

*Karla Adriana Álamo Martínez*

**Globular Clusters:  
Jewels to Trace the Structure of Galaxies**

**Cúmulos globulares:  
joyas que trazan la estructura de las galaxias**



# Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers  
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas  
Secretario General

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa  
Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. Javier Nieto Gutiérrez  
Coordinador General de Estudios de Posgrado

Dr. Laurent R. Loinard  
Coordinador del Programa de Posgrado en Astrofísica

Dra. Cecilia Silva Gutiérrez  
Subdirectora Académica  
de la Coordinación General de Estudios de Posgrado

Lic. Lorena Vázquez Rojas  
Coordinación Editorial

GLOBALAR CLUSTERS:  
JEWELS TO TRACE THE STRUCTURE OF GALAXIES

CÚMULOS GLOBULARES:  
JOYAS QUE TRAZAN LA ESTRUCTURA DE LAS GALAXIAS

Universidad Nacional Autónoma de México



Coordinación General de  
Estudios de Posgrado

Programa de Posgrado en Astrofísica

## *Colección Posgrado*

La Colección Posgrado publica, desde 1987, las tesis de maestría y doctorado que presentan, para obtener el grado, los egresados de los programas del Sistema Universitario de Posgrado de la UNAM.

El conjunto de obras seleccionadas, además de su originalidad, ofrecen al lector el tratamiento de temas y problemas de gran relevancia que contribuyen a la comprensión de los mismos y a la difusión del pensamiento universitario.



*Karla Adriana Álamo Martínez*

**Globular Clusters:  
Jewels to Trace the Structure of Galaxies**

**Cúmulos globulares:  
joyas que trazan la estructura de las galaxias**



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

México, 2019

Álamo Martínez, Karla Adriana, autor.

Globular Clusters : Jewels to Trace the Structure of Galaxies = Cúmulos globulares : joyas que trazan la estructura de las galaxias / Karla Adriana Álamo Martínez. – Primera edición. – México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Estudios de Posgrado, 2015.

148 páginas : ilustraciones ; 21 cm. — (Colección posgrado)

Programa de Posgrado en Astrofísica

Bibliografía: páginas 133-145

ISBN (Impreso) 978-607-02-6810-6

1. Estrellas - Cúmulos globulares. 2. Galaxias – Cúmulos. 3. Galaxias – Formación. 4. Galaxias – Evolución. I. Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Estudios de Posgrado. II. Título. III. Título: Cúmulos globulares : joyas que trazan la estructura de las galaxias. IV. Serie.

523.112-scdd21

Biblioteca Nacional de México

Diseño de portada: Columba Citlali Bazán Lechuga

Primera edición PDF: 26 de julio de 2019

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México  
Coordinación General de Estudios de Posgrado  
Ciudad Universitaria, 04510, Coyoacán, Ciudad de México

D.R. © Karla Adriana Álamo Martínez

**ISBN (PDF) 978-607-30-2032-9**

**DOI: <https://doi.org/10.22201/cgep.9786073020329e.2019>**

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

*Impreso y hecho en México*

*A mi papá.*



## *Agradecimientos*

Son muchas las personas que de alguna manera me han ayudado a lo largo de mi carrera profesional, y que contribuyeron a que concluyera con esta tesis; sin embargo, son sólo algunas las que me han influido.

Agradezco a Rosa Amelia González, quien desde un inicio confió en mí, siempre procuró darme las herramientas necesarias y consejos tanto académicos como personales; a John Blakeslee y Michael West por haberme confiado estos grandes proyectos, por su paciencia, tiempo y motivación; especialmente a John, quien fue y sigue siendo una guía y ejemplo a seguir. Agradezco a Heinz Andernach quien en la licenciatura me dió el impulso para llegar a donde estoy ahora; a Karin Hollenberg y Paulina Jirón por hacernos la vida más sencilla a los estudiantes; al CRyA, ESO Chile y HIA, por abrirme las puertas.

Me siento muy afortunada de poder decirle a mi papá, Jorge Álamo, que le agradezco que siempre me ha apoyado, orientado y motivado con consejos oportunos; ha sido un pilar en mi vida. Agradezco a mi tía Lupita por su gran cariño y sus palabras reconfortantes. A mis hermanos Claudia, Luis y Jorge, por su apoyo en todo momento. A mis hermanos postizos Xochitl, Mónica y José Luis, de quienes también he sentido apoyo. A mis amigos que hicieron más ligero el camino, especialmente a Georgina Ramirez quien en todos estos años ha estado siempre al pie del cañon. A Miriam Díaz, Paulina Lares, Mariana Medina, Jesus Toalá, Carlos Carrasco, Rosa Torres, Gabriela Montes, Roberto Galván y Lucie Jilkova. Y por último pero no menos importante, a mi compañero, amigo y soporte, Vicente Hernández.



# Contents

<b>1</b>	<b>Globular Clusters</b>	<b>15</b>
1.1	Individual Properties . . . . .	16
1.1.1	Size . . . . .	16
1.1.2	Color Magnitude Diagram . . . . .	18
1.1.3	Ages . . . . .	20
1.1.4	Structure and Dynamics . . . . .	25
1.1.5	Stellar Content . . . . .	27
1.2	Globular Cluster System Properties . . . . .	29
1.2.1	Specific Frequency . . . . .	29
1.2.2	Color Distribution . . . . .	33
1.2.3	Luminosity Function . . . . .	37
1.2.4	Intergalactic Globular Clusters . . . . .	41
<b>2</b>	<b>Galaxy Formation and Evolution</b>	<b>43</b>
2.1	Light Distribution . . . . .	44
2.1.1	Surface Brightness Profiles . . . . .	45
2.1.2	Luminosity Function . . . . .	48
2.2	Galaxy Content . . . . .	48
2.2.1	Initial Mass Function . . . . .	49
2.2.2	Dark Matter . . . . .	50
2.3	Galaxy Formation Scenarios . . . . .	52
2.3.1	Monolithic Collapse . . . . .	54
2.3.2	Hierarchical Assembly . . . . .	54

2.4	Standard Paradigm . . . . .	56
2.5	This Thesis . . . . .	58
<b>3</b>	<b>Fossil Groups</b>	<b>61</b>
3.1	Description . . . . .	61
3.2	The Sample . . . . .	63
3.2.1	NGC 6482 . . . . .	64
3.2.2	NGC 1132 . . . . .	65
3.2.3	ESO 306-G017 . . . . .	66
3.3	Observations and Data Reduction . . . . .	66
3.4	Analysis . . . . .	68
3.4.1	Surface Brightness . . . . .	68
3.4.2	GC Detection . . . . .	74
3.5	Results . . . . .	80
3.5.1	Globular Cluster Color Distribution . . . . .	80
3.5.2	Globular Cluster Spatial Distribution . . . . .	81
3.5.3	Globular Cluster Luminosity Function . . . . .	85
3.5.4	Specific Frequency . . . . .	88
3.6	Discussion . . . . .	90
3.6.1	Comparison with Cluster Ellipticals . . . . .	90
3.6.2	Comparisons with X-ray Data . . . . .	91
<b>4</b>	<b>Abell 1689</b>	<b>95</b>
4.1	Description . . . . .	95
4.2	Observations and Data Reduction . . . . .	97
4.3	Analysis . . . . .	97
4.3.1	Galaxy Modeling . . . . .	97
4.3.2	Object Detection . . . . .	98
4.3.3	GC Candidate Selection . . . . .	101
4.3.4	Completeness . . . . .	102
4.3.5	Background Contamination . . . . .	105
4.4	Results and Discussion . . . . .	109
4.4.1	Total GC Number and Specific Frequency . . . . .	109
4.4.2	Comparison of Mass Profiles . . . . .	113



4.5	Modeling of Individual Galaxies . . . . .	120
<b>5</b>	<b>Conclusions</b>	<b>127</b>
5.1	Fossil Groups . . . . .	127
5.2	Abell 1689 . . . . .	129
	<b>Bibliography</b>	<b>133</b>



# Chapter 1

## Globular Clusters

On clear nights, besides stars, nebulous objects are visible with the naked eye across the sky. Some of these nebulous objects are:  $\omega$ Centauri, 47 Tucanae, M3, M22, and M13; the first humans who observed the sky must have been aware of them. However, a telescope is needed to resolve the stars within these nebulous objects. In the literature, the credit for the discovery of the first stellar cluster has been awarded to a certain German Astronomer Abraham Ihle, who observed M22 in 1665. However, nothing is known about Abraham Ihle, and it has been suggested that ‘Ihle’ is a misprint for ‘Hill’ (Burnham 1966). The first confirmed reports of star clusters were made by Halley (1677), Kirch (1681), La Caille (1752), Messier (1764), and Herschel (1782). But it was in the *Catalogue of a Second Thousand of New Nebulae and Clusters of Stars* (1789), where William Herschel studied the shape of stellar clusters, and found an increased accumulation of stars towards the center; discussing their appearance, he inferred that these systems were indeed spherical, and called them **globular clusters (GCs)**.

As the mapping of the sky continued with better instruments, more GCs were reported, not only in the Milky Way but in external galaxies too. And the more they were studied, the more intriguing their properties became.

## 1.1 Individual Properties

### 1.1.1 Size

Not a long time had passed after the invention of photography (early nineteenth century), when it was applied to the study of the heavens. Thanks to photographic plates, it was possible to systematically obtain accurate brightness measurements of stars and other celestial objects.



FIGURE 1.1: *HST* optical image of the globular cluster M80. Field of view:  $\sim 3' \times 3'$  (at a distance of 8.7 kpc corresponds to  $\sim 7.6 \text{ pc} \times 7.6 \text{ pc}$ ). Credit: Hubble Heritage Team (AURA/STScI/ NASA).

In 1912, Leavitt found a correlation between the brightness and the period of the light curve of some supergiant stars (with radii hundreds of times the solar radius), the Cepheid variables. In 1913, Hertzsprung combined the Leavitt data with proper motion measurements to calibrate this period-luminosity relationship, and used it as a method to estimate distances. Globular clusters possess many variable stars, although most of them with shorter periods (less than one day) than Cepheids ( $\sim 1\text{-}50$

days). Eddington (1917) studied the light curves of tens to a hundred variable stars in some GCs, to then estimate an average magnitude for each GC. He assumed that the differences in brightness between GCs were a consequence of their relative distances. However, he could determine neither absolute magnitudes nor distances.

In 1917, Shapley applied the Cepheid period–luminosity method, using *cluster-type variables*, to calculate the distance to and the physical dimensions of the GC M3. Now we know that those variable stars were RR Lyrae, not Cepheids, and that they do not follow the same period-luminosity relation (Baade 1956). Despite the wrong distance, the physical radius of  $\sim 70$  pc for M3 reported by Shapley is about twenty times bigger than the right one.

The first systematic measurements of Galactic GCs' physical sizes were limited by the spatial resolution of the data. van den Bergh (1956) determined the radii of 36 GCs, defined as the mean distance of the variable stars to the GC center. He reported a mean value of  $\sim 5$  pc, and noted an increase in GC diameter with distance of the cluster from the Galactic plane.

Although the mean distance of the variables from the GC center seemed to be a good indicator of the main body size, it is expected to be different for each cluster due to dynamical evolution. Spitzer & Thau (1972) showed that the radius that encloses half of the total mass of the system, the *half mass radius*, is a better parameter to describe GC size, since it is practically unaffected by dynamical evolution. As the stellar content of GCs consists mainly of low mass stars, with mass-to-light ratios ( $M/L$ , in solar units) of  $\sim 1 - 2$  (Pryor & Meylan 1993), the *half mass radius* and the *half light radius* ( $r_h$ ), are used interchangeably.

Recent values of the sizes of globular clusters are expressed in terms of  $r_h$ . van den Bergh et al. (1991) determined  $r_h$  for 98 Galactic GCs by fitting Kron & Mayall (1960) profiles to the photometric measurements. He also found a similar mean value of  $r_h \sim 5$  pc, and confirmed the correlation between GC diameter and Galactocentric distance. Kundu & Whitmore (2001) used

Wide Field and Planetary Camera 2 (WFPC2) on board *Hubble Space Telescope* (*HST*) data to measure  $r_h$  for several hundreds of GCs in 28 elliptical galaxies. The determination of  $r_h$  was done by fitting the point spread function (PSF) convolved with a King (1966) profile. The mean value for the complete sample is  $\langle r_h \rangle = 2.4 \pm 0.4$  pc. They claimed that this value is independent of host galaxy luminosity, suggesting that this *preferred* size could be used as a distance indicator.

More recently, Jordán et al. (2005) measured  $r_h$  for more than five thousand GCs belonging to 100 Virgo cluster galaxies, using the Advanced Camera for Surveys (ACS) on board *HST* (program ACS Virgo Cluster Survey, ACSVCS, Côté et al. 2004). They derived an average value of  $\langle r_h \rangle = 2.7 \pm 0.35$  pc. Also, they found that the average  $r_h$  decreases with redder host galaxy color, and a dependence with GC color as well (red GCs being  $\sim 17\%$  smaller than blue ones). This study confirmed the increase of  $r_h$  with Galactocentric distance, and corroborated that, after correcting for the aforementioned trends,  $r_h$  is very homogeneous and hence can be used as a standard ruler for distance estimation.

### 1.1.2 Color Magnitude Diagram

The Color Magnitude Diagram (CMD) is a tool that has played a very important role in astronomy. The CMD is a variant of the Hertzsprung-Russell (HR) diagram, which displays the spectral type (indicator of surface temperature) of stars on the horizontal axis and their luminosity on the vertical axis. The first HR diagram was constructed with stars from the Solar neighborhood (Russell 1914). Using parallax measurements to estimate distances, Russell found that stars with the same apparent magnitude but different spectral type were located at different distances, the blue stars being farther away (thus more luminous) than the red ones. Russell noted that the absolute magnitude of giant stars was nearly independent of their spectral type, or perhaps slightly fainter for the reddest giants.

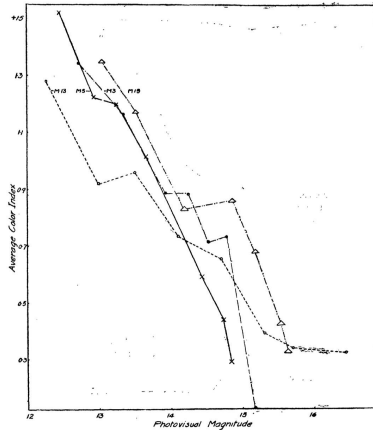


FIGURE 1.2: Apparent magnitude vs. color of the brightest thousand stars of the GCs M13, M5, M3, and M15. Shapley (1916).

The first study of magnitudes and colors of individual stars within GCs was done by Shapley (1916). It included only the brightest stars (brightest four magnitudes), and noted the tendency of the brightest stars to have the reddest colors (Fig. 1.2). This fact was in contradiction with Russell's result for Solar neighborhood stars, suggesting an essential difference between these stars and the ones within GCs. Now we know that the stars that Shapley studied have already left the main sequence (see Figure 1.4): they are red giant stars, while Russell's stars are in the main sequence. Incidentally, the first diagrams (both of GCs and of Solar neighborhood stars) had magnitude on the horizontal axis and spectral class (or color) on the vertical axis (see Fig. 1.2) contrary to modern CMDs.

The study of the stellar content (spatial distribution and frequency of each spectral type) within GCs started to be exploited. Arp (1955) published the first systematic investigation of CMDs for 7 GCs.

After photographic plates came charged coupled devices (CCDs), and new instruments have improved the accuracy of brightness measurements and have better spatial resolution. The

*HST* has provided a huge amount of data. Thanks to refined photometric techniques, it has been possible to construct with them accurate and deeper CMDs with more than 10,000 stars per GC (Sarajedini et al. 2007).

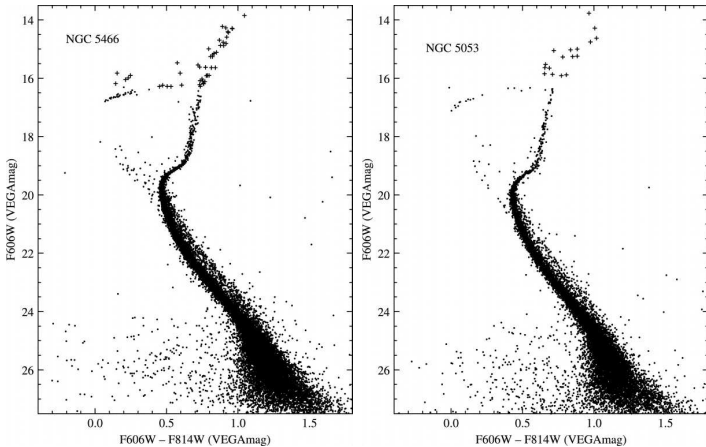


FIGURE 1.3: ACS/HST CMDs for NGC 5466 (21 449 stars, left panel) and NGC 5053 (15 618 stars, right panel). The plus signs represent stars with at least one saturated pixel in either or both of the F606W and F814W images. Sarajedini et al. (2007).

### 1.1.3 Ages

With the development of the theory of stellar evolution (Eddington and Chandrasekhar in the early twentieth century), it was understood that the CMD shows the paths followed by stars on different stages of their life, from birth to death. The color (or surface temperature) and luminosity are determined by the stellar mass and chemical composition. An approximation to the surface temperature is the effective temperature ( $T_{\text{eff}}$ ), which is the temperature of a black body with the same radius and luminosity as the star ( $L = 4\pi R^2 \sigma T_{\text{eff}}^4$ , Stefan-Boltzmann law). The radius of a star can be determined from its luminosity and  $T_{\text{eff}}$ .



Stellar evolution is strongly dependent on initial mass. The description below is for typical stars within GCs (mass  $< 1.5M_{\odot}$ ). Every star starts burning hydrogen into helium in its core (main sequence), spending in this stage most of its lifetime. When the hydrogen is exhausted in the core ( $\sim 10\%$  of the initial hydrogen mass), the star leaves the main sequence (reaching the main sequence turnoff, MSTO). There is not enough radiative pressure to support the star, and the core contracts, releasing gravitational energy that is absorbed by the hydrogen envelope; as a consequence, the envelope expands (increasing the radius and thus the luminosity), and the star evolves into a red giant, while it burns hydrogen in a shell around the helium core. Then the helium core ignites, and the star sheds some of its envelope and enters the horizontal branch. Those stars that have lost only a moderate amount of mass as red giants end up on the red horizontal branch, while those that have lost more enter the blue horizontal branch. The next phase is the asymptotic giant branch, with helium burning in a shell around an inert carbon core, and hydrogen burning in another shell around the first one (Fig. 1.4). Lastly, a star may then shed its envelope and become the nucleus of a planetary nebula.

Knowing the initial mass and metallicity of a star, it is possible theoretically to predict its color and luminosity along its evolution. On the other hand, if we measure from observations color and luminosity (and assume or measure a certain metallicity), the age can be inferred. This method has been applied to estimate the age of GCs using their observed CMDs, by identifying and measuring the observed MSTO point and then comparing it with theoretical stellar evolution models (synthetic CMDs).

Hoyle (1959) constructed the first stellar evolutionary models, which were applied by Sandage (1962) to estimate stellar ages from the CMD of the open cluster NGC 188, assuming the same chemical composition as the Hyades. Afterwards, this method was applied to GCs (M3, M5, and M13), obtaining

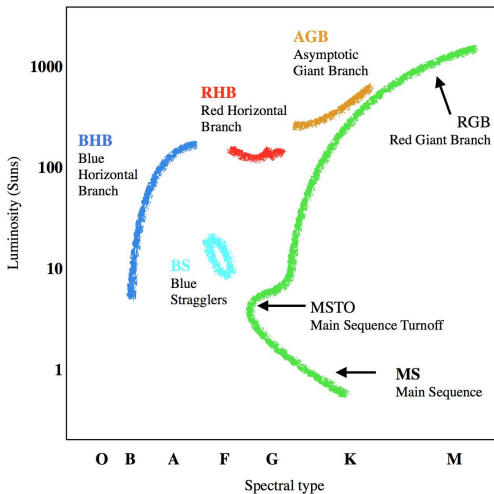


FIGURE 1.4: Representation of a GC CMD, showing the main evolutive stellar stages.

ages of  $\sim 24$  Gyr. Improved evolutionary stellar models covering wider ranges of stellar mass, helium content, and heavy-metal abundance (Demarque 1967, Hartwick & Vandenberg 1973, Sandage 1982, Vandenberg 1983) were developed in the following decades, resulting always in old ages for GCs ( $>14$  Gyr). Most of these age measurements were performed on GCs located in the Galaxy's halo. GCs started to be recognized as the oldest Galactic stellar populations, providing a lower limit for the age of the universe. This motivated a very active research on GCs. Special effort was invested in GC age determination (Sandage 1982, Vandenberg 1983, Vandenberg 1988).

In practice there are some complications with this technique: (1) the determination of a single point (see Figure 1.3) is difficult, and the MSTO magnitude can have large uncertainties (Chaboyer et al. 1996); (2) the theoretical stellar models used for comparison have many assumptions (initial mass function, helium composition, heavy-metal abundance,  $T_{\text{eff}}$ -color transformation) and simplifications (RGB and AGB phases, convection layers, atmosphere structure). For example, the MSTO is

brighter for bluer globulars (Sandage 1982); assuming a wrong metal abundance will affect the estimated age. However, this is the most accurate and calibrated clock for GCs (Renzini 1991). Unfortunately, it can only be applied to nearby GCs (belonging to the Milky Way or nearby galaxies).

On the other hand, relative ages between GCs can be obtained by comparing the separation in magnitudes between the MSTO and the horizontal branch at the same color,  $\Delta V_{\text{MSTO}}^{\text{HB}}$  (VandenBerg et al. 1990, De Angeli et al. 2005). As the globular system evolves, this magnitude difference will be larger. However, since the region around the MSTO is vertical, the uncertainties are large. Buonanno et al. (1998) suggested to use a spot in the MS close to the MSTO but where the slope is not vertical, and chose the arbitrary location in the MS with color = MSTO color + 0.05 (right panel of Figure 1.5).

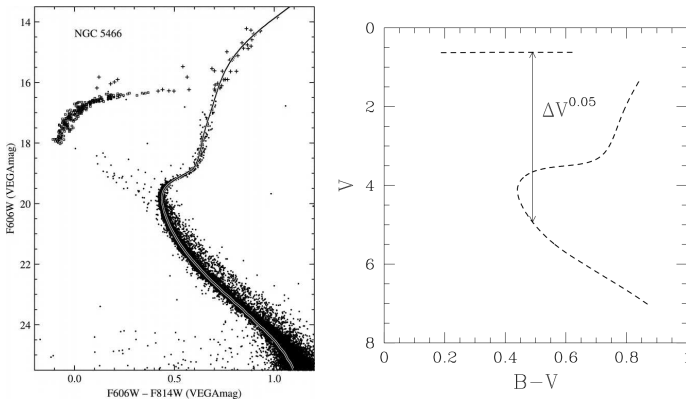


FIGURE 1.5: *Left panel:* ACS/*HST* CMD for NGC 5466 (21 449 stars). The plus signs represent stars with at least one saturated pixel in either or both of the F606W and F814W images. The solid line shows the theoretical isochrone fitted, from which the age was estimated. Sarajedini et al. (2007). *Right panel:* Representation of a CMD, indicating the magnitude difference between the horizontal branch and the magnitude at the color of MSTO + 0.05. Buonanno et al. (1998).

More recently, Sarajedini et al. (2007), within the ACS Survey of Galactic Globular Clusters program, obtained high quality photometry of 65 Galactic GCs, covering from the horizontal branch down the main sequence to  $\sim 0.2M_{\odot}$  ( $\sim 7$  mags below the MSTO). These data provided well defined CMDs for a large and homogeneous sample, allowing Sarajedini et al. to fit not only the MSTO point, but the subgiant branch slope and giant branch; they obtained ages in the range of 12 to 14 Gyr for most of the globulars.

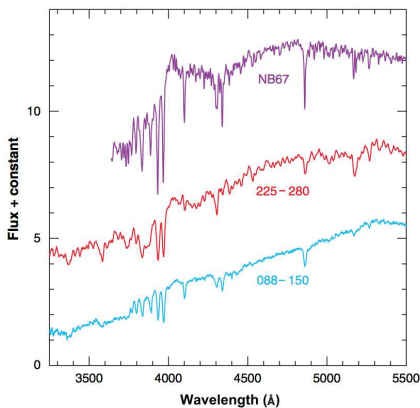


FIGURE 1.6: Representative spectra of three M31 GCs. Bottom: old metal-poor. Middle: old metal-rich. Top: intermediate-age and intermediate metallicity. Brodie & Stradler (2006).

Theoretical stellar models are also used to construct synthetic spectra for comparison with observations. Worthey (1994) showed that certain absorption features are good indicators of metallicity or age, and can thus break the degeneracy observed in broadband colors. Balmer lines, for example, are sensitive to age. The strongest Balmer lines ( $\sim 4000\text{\AA}$ ) are evident in the young GC spectrum of Figure 1.6. Integrated light spectroscopy has been used to measure ages and metallicity mainly in extragalactic GCs, confirming old ages ( $> 10$  Gyr) for most of them (Cohen et al. 1998; Puzia et al. 2005).

Despite the difficulties and uncertainties in GC age measurements (see Brodie & Stradler 2006), it is a fact that they are very old objects. The estimated ages have imposed constraints on the age of the universe and on galaxy formation theories; most of them have ages older than 10 Gyr, and therefore probably formed before or during galaxy assembly.

### 1.1.4 Structure and Dynamics

Globular clusters contain neither gas nor dust, only old stars shaped into a spherical morphology that suggests they are dynamically stable.

In 1962, King studied the spatial distribution of stars within GCs, and found an empirical density law that describes the structure of the clusters. King showed that the radial density profile can be represented with three parameters:

1. Core radius. Measure of the internal energy of the system. Approximated as the radius at which the central surface brightness has dropped by half.
2. Limiting (or tidal) radius. Measure of the external tidal field. The radius of gravitationally bound stars, beyond which the cluster cannot hold stars against the tidal force of the host galaxy.
3. Richness factor. Measure of the total number of stars. It is related to the total brightness or central surface brightness.

Peterson & King (1975) determined the structural parameters of 101 GCs. Furthermore, by fitting theoretical models to photometric data, they estimated: densities ( $\sim 10^2 - 10^4 M_{\odot} \text{pc}^{-3}$ ), velocity dispersions ( $\sim 2-10 \text{ km s}^{-1}$ ), and escape velocities ( $\sim 10-40 \text{ km s}^{-1}$ ). In 1993, Pryor & Meylan published a homogeneous sample of 56 Galactic GCs with spectroscopic measurements; they derived their velocity dispersions from Doppler broadening of integrated spectra, or with radial velocities of individual

stars. They estimated the masses ( $\sim 10^4 - 10^6 M_\odot$ ), global  $M/L$  ratios ( $\sim 2$ ), densities ( $\sim 10^2 - 10^6 M_\odot \text{pc}^{-3}$ ), and velocity dispersions ( $\sim 3-15 \text{ km s}^{-1}$ ).

Eddington (1913b, 1915) studied the dynamics of globular stellar systems, and claimed that stars move in undisturbed paths under the general attraction of the whole system, without being affected by encounters. However, due to the very high stellar densities of  $\sim 10^4 M_\odot \text{pc}^{-3}$  in GCs cores (for comparison, in the Solar neighborhood the stellar density is  $\sim 0.05 M_\odot \text{pc}^{-3}$ , Binney & Tremaine 1987), interactions between stars are expected.

On the other hand, the most massive stars are located in the inner regions; this is the so-called *mass segregation*, which is a consequence of dynamical friction. When a star moves through a uniform stellar distribution, it attracts (deflects) the close field stars, causing an overdensity behind it. The star's trajectory will not be affected in the perpendicular direction, but in the direction of movement the star will be decelerated, attracted by the overdensity (Figure 1.7). Thus the star loses kinetic energy and sinks to the cluster center. The deceleration is proportional to the mass of the star, hence the most massive ones will end up located near the center.

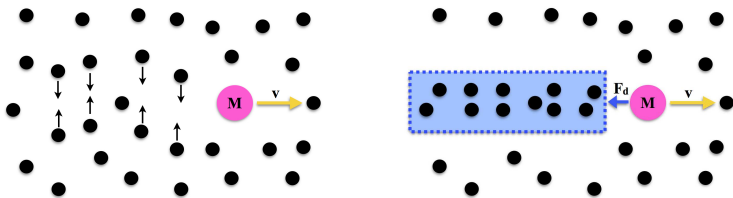


FIGURE 1.7: Dynamical friction simplified sketch.

The dynamical evolution of a GC is dominated by dynamical relaxation and gravitational shocks when the cluster passes through the galactic bulge or disk. Dynamical relaxation can be seen as energy equipartition, where less massive stars will have

higher velocities farther from the cluster center, and the massive ones with lower velocities will be located close to the center (mass segregation is a consequence of dynamical relaxation). In such a system the stars follow a Maxwellian velocity distribution, and some stars in the high velocity Gaussian tail will exceed the escape velocity and evaporate from the system. The loss of these high velocity stars is also a loss of kinetic energy (or pressure), thus this evaporation is followed by a contraction of the cluster: this is the mechanism of GC *core-collapse* (Spitzer & Hart 1971). Observationally, GCs are classified in two types according to their central surface brightness: *core* or *cusplike*. The surface brightness radial profile of the core-GCs is constant in the central region (King's profile), while it increases for smaller radii in cusplike-GCs. Cusplike-GCs are interpreted as globulars that already have undergone a core-collapse (and consequently have a denser core), and are more evolved than core-GCs.

### 1.1.5 Stellar Content

In 1927, Shapley & Sawyer published a classification of 95 Galactic GCs highlighting their uniform apparent sizes, shapes and luminosities. To first order GCs are simple, single stellar populations: stars at the same distance, coeval, and chemically homogeneous. However, when they are closely investigated, complexity emerges.

Since early studies of chemical abundances, variations from star to star within a given GC were reported (Kraft 1979, Freeman & Norris 1981).

With *HST*'s superb spatial resolution, it was confirmed that GCs are not as simple as once thought. Piotto et al. (2007) found three main sequence branches in the GC NGC 2808, and associated them with a complex metal abundance distribution. Many GCs show complex CMD features, such as double or multiple main sequences, subgiant and giant branches, extended horizontal branches (Piotto et al. 2012), as well as individual stars with abundance variations of light elements (Gratton et al. 2012).

Several theories have attempted to explain these CMD ‘anomalies’ and abundance complexities. The more intuitive and probably simpler is that those stars were formed from material with different initial metal abundances. As both populations belong to the same cluster, it has been suggested that they were born on different epochs, *in situ*, where the first generation contaminated the gas from which the next generation was formed.

Goudfrooij et al. (2011) calculated the mass young clusters need in order to retain the material processed from the first generation of stars (i.e., escape velocities would have to be larger than stellar winds and ejecta velocities), and claimed that current GCs with  $r_h \sim 3$  pc and mass  $\sim 5 \times 10^3 M_\odot$  were able to retain the chemically enriched material when they were young (10 Myr). If the chemical differences are due to multiple star formation episodes, it is expected to find evidence of star forming activity in young massive clusters. Bastian et al. (2013) looked for ongoing star formation within 130 young massive clusters (expected to be GCs in the future), without finding any evidence of it (they noted complex CMDs for some clusters but not current star formation). Bastian et al. suggested an alternative mechanism for metal contamination: through protostellar disc accretion of the ejecta of high mass stars and interacting binaries (all of the same generation). This is viable given the very high stellar density at GC cores, where close encounters might be very common, with some of them resulting in interactions. Thus, accretion of material from depleted red giant envelopes, stellar winds, fast rotating stars or interacting binaries is an alternative.

The explanation of these abundance anomalies is still an open question, and its understanding will shed light on GC formation and evolution.



## 1.2 Globular Cluster System Properties

Summarizing the previous section, GCs are old ( $>10$  Gyr), massive ( $\sim 10^4$ - $10^6 M_\odot$ ), compact ( $r_h \sim 3$  pc), and very dense ( $10^3$ - $10^5 M_\odot \text{pc}^{-3}$ ) stellar systems. These spherical clusters do not contain gas, dust, or dark matter ( $M/L$  ratios  $\sim 2$ ). They are survivors of galactic assembly, and their properties can constrain galaxy formation theories.

GCs are easily identifiable in faraway galaxies thanks to their compactness and brightness (mean absolute magnitude in  $V = -7.2$  mag). Most galaxies have GCs, from giant ellipticals to dwarf irregulars. Unfortunately, it is not possible to study the stellar content of individual GCs belonging to distant galaxies, but we can study homogeneously the whole GC population (or most of it) from a larger scale perspective: its spatial distribution, total number, ages and metallicities from integrated spectra, and luminosity function. Hubble, Harris, and van den Bergh are the pioneers in studying GC system properties as tracers of galaxy structure and indicators of formation mechanisms. Actually, GC system properties are much more homogeneous than those of their parent galaxies (Harris & Racine 1979).

On the other hand, GCs have been studied extensively in elliptical galaxies for three main reasons: their numbers are larger than in spiral galaxies, they are easily recognizable against the background galaxy (star forming regions and open clusters affect strongly the identification of GCs in spirals), and extinction by dust is minimal.

### 1.2.1 Specific Frequency

The most basic measure of a GC system is its richness, or the total number of globulars. Harris & van den Bergh (1981) introduced the concept of *specific frequency*,  $S_N$ , as the number of GCs ( $N_{GC}$ ) per unit galaxy luminosity, normalized to a galaxy with absolute  $V$  magnitude of -15, i.e.:

$$S_N = N_{GC} 10^{0.4(M_V + 15)}, \quad (1.1)$$

where  $M_V$  is the absolute magnitude of the galaxy in the  $V$  band, both quantities ( $N_{GC}$  and  $M_V$ ) measured over the same area. They reported values in the range  $4 < S_N < 10$  for elliptical galaxies. Later, van den Bergh & Harris (1982) measured  $S_N$  in spirals and found values  $< 1$ . In 1991, Harris published a homogenized catalog of  $S_N$  for galaxies with different morphological type, and confirmed that the values for spirals and irregulars ( $\sim 1$ ) are different from the ones of dwarf and regular ellipticals ( $\sim 5$ ). This apparently fundamental difference between spirals and ellipticals was already noted by Harris & Racine (1979) when they attempted to find a proportionality between  $N_{GC}$  and parent galaxy luminosity for different galaxy types. They claimed that spirals and irregulars were too bright for their estimated  $N_{GC}$ , compared to the relationship shown by ellipticals.

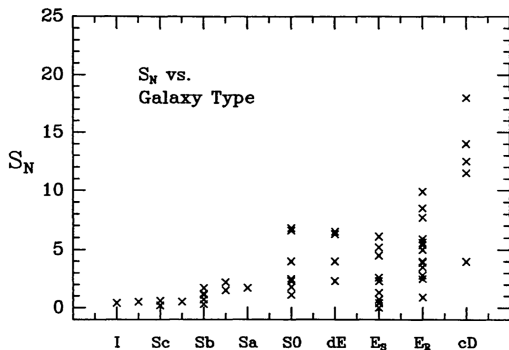


FIGURE 1.8: Specific frequency,  $S_N$ , for different morphological types.  $E_S$  and  $E_R$  are ellipticals in sparse and rich clusters, respectively. Harris (1991).

Interestingly, Harris & van den Bergh (1981) also noted that M87, the central giant elliptical in the Virgo cluster, had an outstandingly large value of  $S_N \sim 20$  (a more recent value from Peng et al. 2008 is  $S_N = 12.6 \pm 0.8$ ). Later, other high- $S_N$  galaxies were identified (Harris 1991), most of them being either brightest cluster galaxies (BCGs) or second brightest cluster galaxies; often, these galaxies were classified as type cD (giant

elliptical with an extended envelope, see Section 2.1.1). However, not all galaxies classified as cDs have high  $S_N$  (Jordán et al. 2004). It is interesting to remark that, although BCGs have quite a uniform luminosity, to the point of being considered standard candles (Postman & Lauer 1995), they have a wide range of  $S_N$ .

More recent typical values of  $S_N$  for different morphological types are:

**Spirals:** 0.5 to 1 (Goudfrooij et al. 2003; Rhode & Zepf 2004).

**Regular ellipticals:** 2 to 6 (Kundu & Whitmore 2001; Peng et al. 2008).

**Giant ellipticals:** 4 to  $\sim 15$  (Harris 1991; Peng et al. 2008; Jordán 2004; Georgiev et al. 2010).

**Dwarf (spheroidals and irregulars):** 0 to  $\sim 100$  (Harris 1991; Peng et al. 2008; Georgiev et al. 2010).

Even though dwarf galaxies and giant ellipticals show similar  $S_N$  values, they follow opposite trends with luminosity. For dwarfs,  $S_N$  tends to increase as the luminosity decreases. Conversely, for giants  $S_N$  tends to increase with luminosity (Figure 1.9), in both clusters and isolated environments (Cho et al. 2012). Peng et al. (2008), in a study of 100 early-type galaxies from the ACSVCS, claimed that this  $S_N$  behavior is driven by the metal-poor GCs (see Section 1.2.2).

No correlation between  $S_N$  and galaxy luminosity was found, but a dependence with environment was noted (Harris & van den Bergh 1981; Harris 1991). West (1993) found that the mean  $S_N$  of ellipticals seemed to be influenced by the local galaxy density. Then, Blakeslee et al. (1997) found a correlation between  $S_N$  of BCGs and the velocity dispersion and X-ray luminosity of the cluster, both indicators of cluster mass. They therefore suggested that the number of GCs scales roughly with the total mass of the galaxy cluster. Since early studies,  $S_N$  has been interpreted as a measure of GC formation efficiency (Harris 1991, Forbes et al. 1997). Consequently, Blakeslee et al. claimed that high- $S_N$  galaxies, like M87, are not anomalously rich in GCs but, rather, underluminous as a consequence of the lower overall

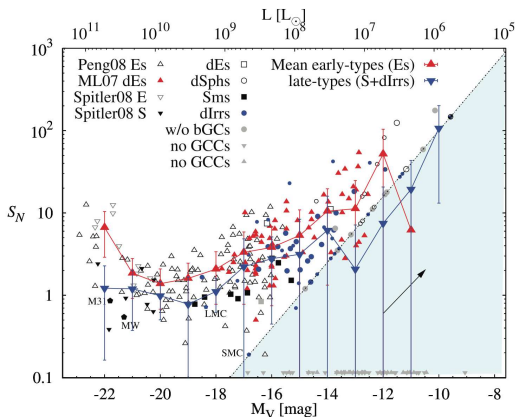


FIGURE 1.9:  $S_N$  vs.  $M_V$  (luminosity on top axis) for different morphological types. Georgiev et al. (2010)

star formation efficiency within the galaxies in more massive and denser systems (Blakeslee 1999; Peng et al. 2008). McLaughlin (1999) found a similar scaling of  $S_N$  in massive ellipticals with the baryonic mass; Blakeslee (1999) showed that the ratio of the scale factors is consistent with the expected baryon fraction. Thus, the GC number per unit total cluster mass shows much less variation than  $S_N$ .

Peng et al. (2008) studied  $S_N$  and the stellar mass fraction contained in GCs for 100 ACSVCS galaxies. As already shown in Figure 1.9, they found that the GC stellar mass fraction tends to be larger in giant and dwarf galaxies, but is universally low at intermediate masses. Such intermediate mass galaxies also appear to have been most efficient in converting baryons into stars (e.g., van den Bosch et al. 2007; Conroy & Wechsler 2009; Guo et al. 2010). Spitler & Forbes (2009) compiled a sample of galaxies with a wide range of masses in various environments and also concluded that there was a direct proportionality between the mass in GCs and the total halo mass.

Georgiev et al. (2010) studied GC formation efficiencies with an analytical model that includes mass-dependent feedback mechanisms. They found that GC formation efficiency is roughly

constant with halo mass, but  $S_N$  and stellar mass fraction vary with the field star formation efficiency, which in turn depends on halo mass and is highest at intermediate values.

### 1.2.2 Color Distribution

GC color distribution has been a diagnostic to test different galaxy formation scenarios. In trying to understand the different  $S_N$  values for galaxies with the same absolute magnitude but different morphological type, Ashman & Zepf (1992) suggested that elliptical galaxies formed by the merging of gas-rich spirals (Toomre 1977), forming GCs on the way. They predicted a bimodal GC color distribution as consequence of this new generation of clusters with different properties than the original ones. This hypothesis was strengthened when, in 1993, Zepf & Ashman found a bimodality in the color distribution in two elliptical galaxies (NGC 5128 and NGC 4472). Then, it was confirmed in M87 using *HST* data (Whitmore et al. 1995). Later on, studies revealed that bimodality in GC optical color distributions was a rule for early-type galaxies (Geisler et al. 1996; Gebhardt & Kissler-Patig 1999; Larsen et al. 2001; Kundu & Whitmore 2001). These color differences could be due to differences in age and/or metallicity. Since most GCs are old (Worthey 1994; Cohen et al. 2003; Puzia et al. 2005), color bimodality is usually attributed to a bimodal metallicity distribution (Brodie & Stradler 2006). Furthermore, in the Milky Way (and other close spirals), spectroscopic studies reveal two populations of GCs with distinct metallicities (Figure 1.10; Zinn 1985, Cohen et al. 1998, Côté 1999; Puzia et al. 2005). These two GC color components are commonly referred to as the metal-poor (blue) and metal-rich (red) subpopulations.

Most studies are biased towards massive ellipticals due to their richness, or to very nearby ones, since they are easier to observe. However, Peng et al. (2006) studied the GC color distributions in 100 early-type Virgo galaxies covering a wide range of magnitudes ( $-22 < M_B < -15$ ). They found that all massive

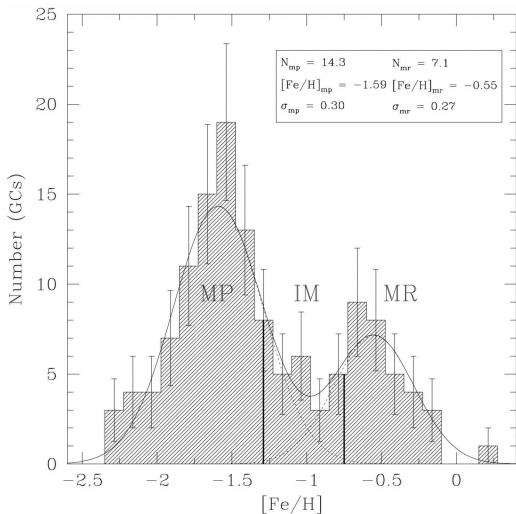


FIGURE 1.10: Metallicity distribution for 133 Galactic GCs with spectroscopic measurements. Côté (1999).

galaxies show bimodality, while the dwarf galaxies have predominantly blue GCs (i.e., all galaxies have at least metal-poor GCs), and showed that the fraction of metal-rich clusters increases with luminosity of the host galaxy (Figure 1.11).

As this bimodality seems to be a general property of massive galaxies, galaxy formation scenarios were proposed in order to explain it. When studied in detail, the Ashman & Zepf scenario (primordial metal-poor GCs and metal-rich GCs formed in mergers) failed to reproduce the observations. First, spirals already have these two GC populations (Geisler et al. 1996). Second, with the present GC formation efficiency (Whitmore & Schweizer 1995) it is unlikely to achieve the  $S_N$  values of ellipticals only through mergers, and impossible to explain the high- $S_N$  galaxies with such mechanism (Forbes et al. 1997). However, GC formation efficiency could have been higher in the past. Forbes et al. (1997) suggested a multiphase collapse scenario, *in situ*, where the metal-poor GCs were formed at early epochs, subsequently enriching their surrounding gas. Then, in a later

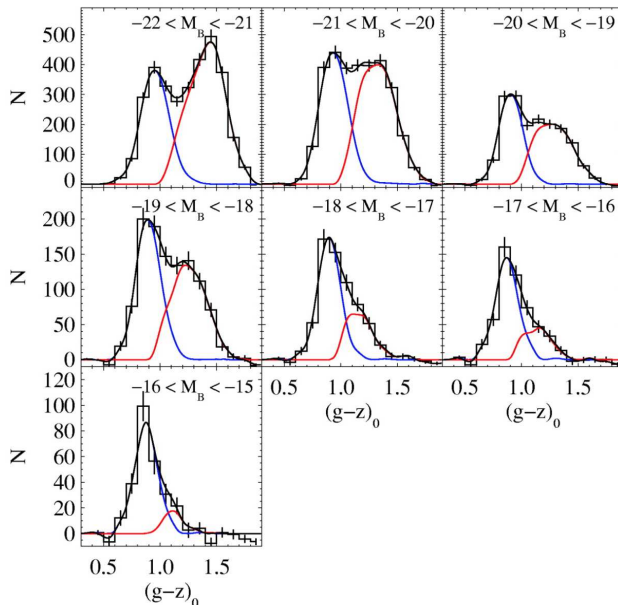


FIGURE 1.11: Color distribution of GCs binned by host galaxy magnitude (histograms). Red and blue curves show the decomposition of red and blue population, respectively. Peng et al. (2006).

phase of the collapse, the enriched gas formed the metal-rich GCs.

However, the evidence for mergers playing an important role in galaxy formation cannot be ignored, and Côté et al. (1998) proposed an accretion scenario which invokes the mass-metallicity relation (van den Bergh 1975). Here, the metal-poor globulars were formed in low mass galaxies (satellites), while the metal-rich ones were produced in more massive proto-galaxies; then the satellite galaxies were accreted by the latter. This accretion scenario is supported by the discovery of dwarf galaxies with only metal-poor GCs, which are also the ones that tend to have high- $S_N$  values (Miller et al. 1998; Lotz et al. 2004; Peng et al.

2006; Peng et al. 2008). Furthermore, blue GCs have a more extended spatial distribution than red ones.

Moreover, massive early-type galaxies have much larger GC populations than spirals ( $\sim 1000$ - $10000$  vs.  $\sim 200$  GCs), and are expected to have more complex formation histories and, consequently, broader metallicity distributions. Interestingly, Yoon et al. (2006) showed that, starting with a broad unimodal metallicity distribution, it is possible to obtain a bimodal color distribution if the color-metallicity transformation is not linear. This started the debate of whether the GC populations of giant ellipticals are really two subpopulations with distinct metallicities.

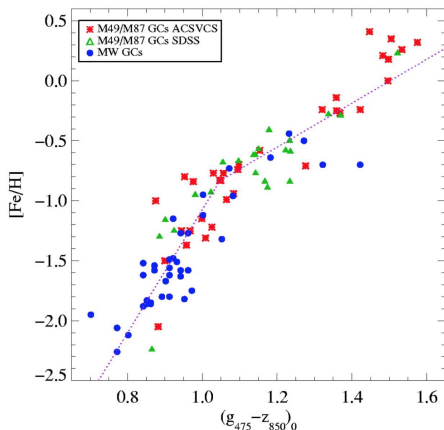


FIGURE 1.12:  $[\text{Fe}/\text{H}]$  vs.  $(g-z)$  for Milky Way, M49 and M87 GCs, all with spectroscopic metallicity. Peng et al. (2006).

However, the Galactic GCs are all relatively metal poor and, do not cover the high metallicities observed for giant ellipticals. In order to sample/calibrate a full metallicity range, Peng et al. (2006) plotted together Galactic and extragalactic GCs (from M49 and M87), and confirmed that the relation is indeed non-linear. They showed that the relation of  $(g-z)$  color vs.  $[\text{Fe}/\text{H}]$  has an inflection point at  $(g-z) \sim 1.05$  (Figure 1.12). Just around this inflection point, small variations in metallicity



can be reflected as large variations in color and hence apparent bimodality.

The origin color bimodality is still an open question, but for simplicity in the rest of the text we assume it is due to metallicity bimodality.

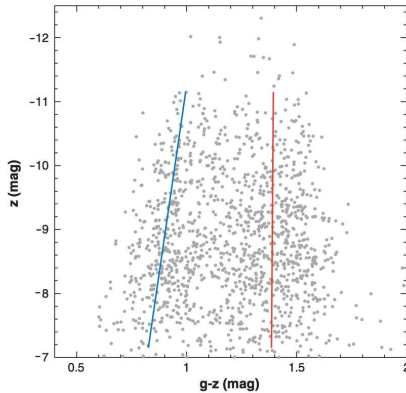


FIGURE 1.13: Color magnitude diagram for M87 GCs. Brodie & Strader (2006).

It is worth mentioning an interesting correlation between color and luminosity for individual metal-poor GCs: the *blue tilt* (Harris et al. 2006; Strader et al. 2006), also referred to as color magnitude relation. This *blue tilt* (Figure 1.13) has been interpreted as a mass-metallicity relation, possibly a consequence of self-enrichment. This is in agreement with multiple stellar populations within a single cluster (see Section 1.1.5).

### 1.2.3 Luminosity Function

The uniformity of GC magnitudes was noted since the early studies of GC systems in the Galaxy and the Local Group (Kron & Mayall 1960; Harris 1974). However, it was Hanes (1977) who suggested the existence of a universal GC luminosity function (GCLF, number of GCs per magnitude interval), valid for all galaxy types. He studied the GCLF in 20 Virgo cluster galaxies.

Although he sampled only the brightest clusters, the comparison with the GCLF of the Local Group led him to conclude that all have the same form,  $\Phi(M)$ : a Gaussian distribution.

The parameters that describe the GCLF are the absolute magnitude of the peak or *turnover* ( $M^0$ ), and the dispersion ( $\sigma_{\text{GCLF}}$ ):

$$\Phi(M) = A \exp\left\{-\frac{(M - M^0)^2}{2\sigma_{\text{GCLF}}^2}\right\}, \quad (1.2)$$

where  $A$  is a normalization factor (it represents the richness), and  $M$  is the absolute magnitude of each cluster. Harris & Racine (1979), with more and deeper data, confirmed the universality of the GCLF. They estimated  $\langle M_V^0 \rangle = -7.3 \pm 0.1$  and  $\langle \sigma_{\text{GCLF},V} \rangle = 1.2 \pm 0.05$ .

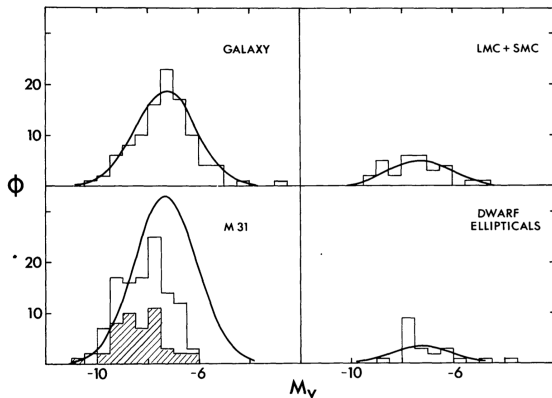


FIGURE 1.14: GC luminosity distributions for Local Group galaxies (histograms).  $\Phi(M)$  is the number of GCs in intervals of 0.5 mag. The solid curves are scaled Gaussians with  $M_V^0 = -7.3$  and  $\sigma_{\text{GCLF},V} = 1.2$ . Harris & Racine (1979).

Harris et al. (1991), estimated the GCLF parameters for galaxies with different morphological type, luminosity and environment, and found that they are similar but not identical. When Harris et al. compared the values for all the sample ( $\langle M_V^0 \rangle = -7.1$  and

( $\langle\sigma_{\text{GCLF},V}\rangle=1.2$ ) with those for the brightest ones only ( $\langle M_V^0\rangle=-7.3$  and  $\langle\sigma_{\text{GCLF},V}\rangle=1.4$ ), they found a dependence on galaxy luminosity.

Although the GCLF parameters vary with galaxy luminosity, they are very homogeneous for giant ellipticals. The turnover magnitude was soon identified as a powerful and simple method to determine distances for faraway elliptical galaxies (Hanes 1977; Harris 2001; Ferrarese et al. 2000). This was confirmed by Kundu & Whitmore (2001). They used *HST* images to measure the GCLF parameters of 28 elliptical galaxies, and found the values  $\langle M_V^0\rangle=-7.4$  and  $\langle M_I^0\rangle=-8.5$ .

Larsen et al. (2001) derived the GCLF for the blue and red subpopulations separately, finding that the turnover magnitude in the *V*-band of the blue population is brighter than for the red one. This is expected if the two populations have similar ages but different metallicities. They also found that the bright side of the GCLF is similar to the luminosity distribution of young star clusters (Zhang & Fall 1999; Zepf et al. 1999) and giant molecular clouds (Harris & Pudritz 1994), i.e., a power-law with exponent -1.75. Similar luminosity functions (LF) can give insights of the initial conditions of GC formation. However, since they are power-laws, the mass distributions of giant molecular clouds and young massive clusters are dominated by objects with masses smaller than  $10^5 M_\odot$ , with numbers increasing with decreasing mass. This is inconsistent with the observed number of low mass GCs. Two possible explanations for the different mass distributions of GCs and local massive young clusters are: (1) GCs had initially a wider mass distribution, similar to young ones, but the less massive clusters were destroyed (Fall & Rees 1977); (2) the initial conditions of GC formation were different, and conducive to a narrow mass distribution (Peebles & Dicke 1968).

The general homogeneity of the GCLF is unexpected *a priori*, given that GC destruction mechanisms should depend on the environment (McLaughlin & Fall 2008). Jordán et al. (2007) constructed the GCLF for 89 galaxies from de ACSVCS and determined their parameters. For each GCLF they derived the

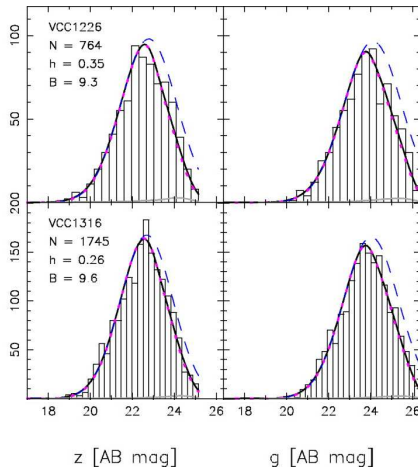


FIGURE 1.15: GCLF for two Virgo galaxies in  $z$  (left) and  $g$  (right) bands. For each system, the host galaxy name and  $B$  magnitude, number of GCs, and bin width ( $h$ ) are given. Overplotted are the best fit (black solid), intrinsic Gaussian (blue dashed), Gaussian multiplied by completeness (pink dotted), and contaminants (gray solid) curves. Jordán et al. (2007)

mass distribution (or mass spectrum) of GCs, assuming  $M/L=2$  for all. They measured a GCLF turnover, converted to mass, of  $\mathcal{M}_{\text{TO}} \sim 2.2 \pm 0.4 \times 10^5 M_{\odot}$  for luminous early-type galaxies. On the other hand, they assumed that the mass distribution of young massive clusters is well represented by a Schechter function (see Section 2.1.2). Then, they let the young clusters evolve by evaporation due to dynamical relaxation (see Section 1.1.4). They obtained an evolved Schechter function, with which they fitted the observed mass distribution of GCs. They concluded that the observed variations in the GCLF are due to variations in the initial cluster mass function, rather than to long term dynamical evolution.

### 1.2.4 Intergalactic Globular Clusters

The existence of intergalactic (or intracluster) starlight (ICL) and its properties are of great importance to test galaxy formation models. ICL and its possible evolution are linked to the evolution of the clusters themselves. However, they are hard to detect, owing to their very low surface brightness. Actually, the debate about the nature of the envelope of cD galaxies (Section 2.1.1) is related to the existence of ICL.

In order to explain the values of the specific frequency for high- $S_N$  galaxies, West et al. (1995) proposed the presence of intracluster globular clusters (IGCs), not bound to individual galaxies but that move through the galaxy cluster potential. They claimed that these high- $S_N$  galaxies have additional GCs due to their privileged position at the cluster center.

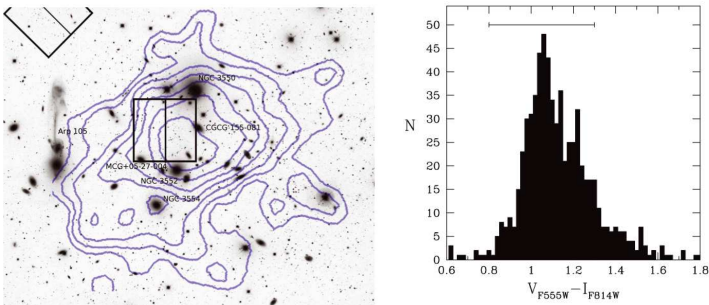


FIGURE 1.16: *Left panel:* galaxy cluster Abell 1185 in optical light; overplotted with contours is the X-ray emission. The boxes indicate the pointing of ACS/*HST* for the detection of IGCs. *Right panel:* color distribution of IGCs in the core of Abell 1185. West et al. (2011).

Indeed, IGCs appear to be a common feature of galaxy clusters: a significant population likely resides in Abell 1185 (Figure 1.16, Jordán et al. 2003; West et al. 2011), a cluster in which the BCG is offset from the centroid of X-ray emission. In the Coma cluster, Peng et al. (2011) found a very large population of IGCs, which are bound to the cluster potential, rather than to individual galaxies. Lee et al. (2010) also report evidence for IGCs

in Virgo. Limits on the amount of diffuse ICL imply a high  $S_N$  for the IGC population, similar to the values for high- $S_N$  cD galaxies and the centrally located Virgo dwarf galaxies.

The IGC populations are overwhelmingly metal-poor (see right panel of Figure 1.16), with colors typical of GCs in dwarf galaxies and the outer regions of massive galaxies. Because of their early formation and subsequent dissipationless assembly, the spatial density profile of the IGCs is expected to trace the total cluster mass profile. However, because of their low surface densities and contamination from GCs bound to galaxies, it remains unclear whether they follow more closely the stellar light, the baryonic matter (including the X-ray gas), or the dark matter distribution. Observations thus far have been limited to nearby ( $z \lesssim 0.05$ ), moderate mass clusters. Further progress requires studying massive galaxy clusters with many thousands of GCs, and well characterized baryonic and total mass density profiles.

## Chapter 2

# Galaxy Formation and Evolution

*Galaxies are like people: The better you get to know them the more peculiar they often seem to become* (van den Bergh 1998). It is hard to define the starting point of galactic studies – as it would be trying to pinpoint a single event as the beginning of human history. We find it fair to start with Edwin Hubble, since he set the basis of our definition of galaxies: *stellar systems complete in themselves* (Hubble 1926).

The understanding of what a galaxy is, and of its formation and evolution has been one of the main goals of modern astronomy. Lots of time, effort, and money have been invested in it. During the last decades our knowledge about galaxies has been greatly improved, both observationally and theoretically. However, a general picture that reconciles large and small scales is still missing. Even more, an evolutionary sequence encompassing all the galaxies with their different observed properties has not been established.

## 2.1 Light Distribution

Once *extra-galactic nebulae* (galaxies) were recognized as stellar systems (Hubble 1926), their intrinsic sizes, distances, and morphologies started to be investigated. Only four are visible to the naked eye: M31, M33, the Large Magellanic Cloud (LMC), and the Small Magellanic Cloud (SMC); however with the magnification offered by the telescope, thousands were found. A natural start to the study of a sample of unknown objects is their classification. Hubble studied photographic images, from which he identified 400 galaxies and classified them based on their morphology. He proposed three main classes: ellipticals (E), spirals (S), and irregulars (Irr). This morphological arrangement, the *Hubble tuning fork*, was interpreted as an evolutionary sequence where the ellipticals evolved into spirals, and hence called “early-type” and “late-type”, respectively. This classification was revisited, among others, by Kormendy & Bender (1996), who claimed that Hubble’s classification of elliptical galaxies was not indicative of different fundamental properties. Instead, they proposed to classify E galaxies, according to their isophotal shapes, into *disky* and *boxy*. This was based on the fact that ellipticals with diskly isophotes have normal to low luminosity and fast rotation, whereas ellipticals with boxy isophotes show high luminosity and slow rotation.

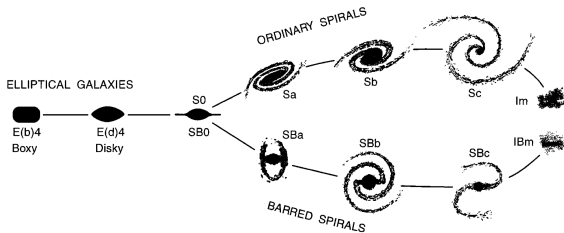


FIGURE 2.1: Revisited version of the Hubble tuning fork. Kormendy & Bender (1996).



### 2.1.1 Surface Brightness Profiles

de Vaucouleurs (1948, 1959) studied the light distribution of galaxies, and found that the surface brightness ( $\mu_{\text{SB}}$ ) radial profile of early-type galaxies (and spiral bulges) is well represented by a power-law ( $\mu_{\text{SB}} \propto r^{1/4}$ ). Sérsic (1968) introduced a more general form that describes early and late type galaxies, with  $r^{1/n}$  instead of  $r^{1/4}$ :

$$I(r) = I_e \exp \left\{ -b_n \left[ \left( \frac{r}{R_e} \right)^{1/n} - 1 \right] \right\}, \quad (2.1)$$

where  $R_e$  is the effective radius that encloses half of the light;  $I_e$  is the effective intensity at  $R_e$ ;  $n$  is the Sérsic index, which indicates the slope; and  $b_n \approx 1.9992n - 0.3271$  (Graham & Driver 2005). Larger  $n$  values indicate a more extended light distributions (for a fixed  $R_e$ ). For example, for an exponential profile ( $n=1$ , a good description of disks), 99.1% of the flux resides within the inner  $4R_e$ , whereas for an  $n=4$  profile (de Vaucouleurs law), 84.7% of the flux is enclosed by the inner  $4R_e$  (Graham & Driver 2005). However, it is important to note that a degeneracy exists between  $n$  and  $R_e$ .

In general, the Sérsic profile is a good representation of the global galaxy light distribution. However, high spatial resolution studies of  $\mu_{\text{SB}}$  profiles have revealed departures from the Sérsic function. The most luminous (boxy) ellipticals often show central deficits, or *cores*, with respect to the inward extrapolation of the best-fit Sérsic models, while intermediate-luminosity (disky) early-type galaxies are generally well described by Sérsic models at all radii (Ferrarese et al. 2006). Even more, fainter early-type dwarf galaxies tend to possess central excesses, or *nuclei* (Figure 2.2, Côté et al. 2007).

In order to fit the most luminous ellipticals, Trujillo et al. (2004) proposed a function composed of an inner power law plus an outer Sérsic function. It is referred to as *core-Sérsic* :

$$I(r) = I_b 2^{-(\gamma/\alpha)} \exp \left[ b \left( 2^{1/\alpha} \frac{R_b}{R_e} \right)^{1/n} \right] \quad (2.2)$$

$$\times \left[ 1 + \left( \frac{R_b}{r} \right)^\alpha \right]^{\gamma/\alpha} \times \exp \left\{ -b \left[ \frac{R^\alpha + R_b^\alpha}{R_e^\alpha} \right]^{1/(\alpha n)} \right\},$$

where  $R_b$  is the break radius (transition point between Sérsic function and inner power-law),  $I_b$  is the intensity at  $R_b$ ,  $\alpha$  indicates how sharp the transition is, and  $\gamma$  is the slope of the inner component. This deficit of light in core-Sérsic galaxies is explained as the product of a dry (i.e., without gas and therefore without star formation) major merger of two galaxies, each one with a super massive black hole (SMBH). Then, the SMBHs orbit each other while sweeping material from the center.

Departures from fitted profiles at large radii also have been seen. A cD galaxy is defined as a giant elliptical with an extended envelope; such an envelope is detected as an upward departure from the de Vaucouleurs  $r^{1/4}$  profile at large radii (Oemler 1976; Schombert 1988). However, in a Sérsic framework, cD galaxies may be described as giant ellipticals with high Sérsic index values ( $n > 4$ ), which are characterized by extended, low surface brightness outer profiles. Since Sérsic index correlates with luminosity (see left panel in Figure 2.3), BCGs are more likely to show excesses with respect to an  $r^{1/4}$  law, and be classified as cDs. However, Seigar et al. (2007; see also Donzelli et al. 2011) found that some BCGs are surrounded by large-scale stellar envelopes in excess of the best-fitting Sérsic model, possibly associated with ICL stripped off from the general galaxy population.

Notwithstanding the structural differences in the inner regions of early-type galaxies, global properties seem very uniform. Djorgovski & Davis (1987) found that the velocity dispersion,  $R_e$ , and  $\mu_e$  of early-type galaxies in a wide range of luminosities describe a plane, the *fundamental plane*. Also, there

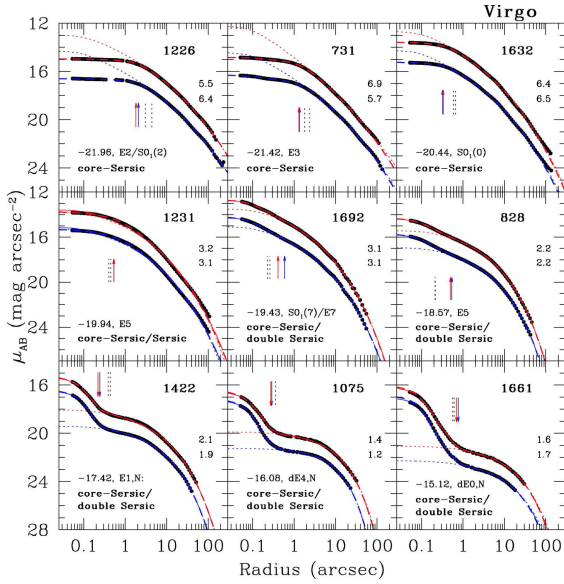


FIGURE 2.2: Surface brightness profiles in the  $g$  and  $z$  ACS/WFC filters for 9 representative Virgo cluster galaxies. Côté et al. (2007).

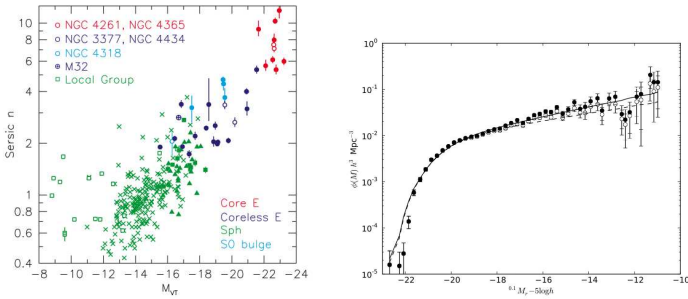


FIGURE 2.3: *Left panel:* Sérsic index,  $n$ , vs. visual absolute magnitude. Kormendy et al. (2009). *Right panel:* Luminosity function for galaxies with  $z < 0.1$  from the Galaxy and Mass Assembly survey (dots); the solid line shows the best Schechter function. Loveday et al. (2012).

is a correlation between luminosity and Sérsic index  $n$  (left panel in Figure 2.3. Ferrarese et al. 2006; Kormendy et al. 2009). This continuity in their properties has been interpreted as a consequence of similar formation processes.

### 2.1.2 Luminosity Function

One basic property of the galaxy population is its luminosity distribution (or luminosity function, LF), i.e., the number of galaxies per luminosity interval per unit volume. The LF may be determined by the physical processes responsible for galaxy formation and evolution. Schechter (1976) proposed an analytical expression for the LF, the so-called *Schechter* function, with the form:

$$\Phi(L) = \left(\frac{\Phi^*}{L^*}\right) \left(\frac{L}{L^*}\right)^\alpha \exp(-L/L^*), \quad (2.3)$$

where  $L^*$  is a characteristic luminosity at which the distribution starts to decrease exponentially,  $\alpha$  is the slope in the low-luminosity region, and  $\Phi^*$  is the normalization value of  $\Phi$  at  $L^*$ . The local  $L^*$  corresponds to a mass of  $\sim 10^{12} M_\odot$ . The LF has been determined with hundreds of thousands of galaxies from the Sloan Digital Sky Survey (SDSS), and has been found to vary with redshift and filter (Blanton et al. 2003; Loveday et al. 2004). Actually, the Schechter function is a good representation of the global galaxy population, but not of individual morphological classes. Loveday et al. (2012) determined the luminosity function of low-redshift ( $z < 0.1$ ) galaxies over more than 10 magnitudes (right panel of Figure 2.3), and found that it is well represented by a Schechter function.

## 2.2 Galaxy Content

In 1944, Baade discovered that the CMDs of early and late-type galaxies are different. Hence they are not only morphologically different, but their stellar content is disparate as well. Baade

defined population-I as composed of young Solar neighborhood type stars, and population-II composed of old globular cluster type stars. Irregular galaxies and disks contain population-I stars, while spheroidals (ellipticals, spiral bulges and halos) are population-II objects. However, the spectra of spiral bulges revealed a dominant old, metal-rich population (Morgan & Mayall 1957; van den Bergh 1971), unlike GC stars, which are old and metal-poor. On the other hand, radial gradients of ages and metallicities are observed within galaxies (Peimbert 1968; van den Bergh 1975).

Morgan & Osterbrock (1969) studied the spectra of galaxies with different morphological types, and confirmed that galaxies have different mixtures of stellar populations. The relative abundance of each stellar population is important, since it is reflected in the global properties (e.g., surface brightness, chemistry, and  $M/L$  values). Most of the total stellar mass is contained in low-mass stars, whereas the luminosity is provided mainly by high-mass stars; both intermediate mass and massive stars change the chemistry of the interstellar medium. Thus, the sampling of the stellar populations that compose galaxies is crucial to reconstruct their history.

### 2.2.1 Initial Mass Function

The relative abundance of each stellar type is defined by the stellar luminosity function, or mass function. Salpeter (1955) studied the luminosity function of Solar neighborhood stars and reconstructed their initial mass function (IMF, the number of stars per mass interval formed in a single event). Salpeter found that the mass distribution in the range  $\sim 0.4 - 10M_{\odot}$  is well described by a power-law with index  $\alpha = -2.35$ , with the number of stars increasing for lower masses. Kroupa (2001, 2002) sampled the IMF with a wider range of masses: from brown dwarfs ( $\sim 0.07M_{\odot}$ ) to massive stars ( $\sim 70M_{\odot}$ ). He found that the index  $\alpha$  varies with the stellar mass as  $\alpha = -0.3, -1.3,$  and  $-2.3$  for  $M < 0.08M_{\odot}$ ,  $0.08 < M < 0.5M_{\odot}$ , and  $M > 0.5M_{\odot}$ , respectively. At the same time, Kroupa found this shape to be very uniform

across different environments, from stars just forming in small and giant molecular clouds, to ancient and metal-poor populations. Chabrier (2003) estimated the IMF in the Galactic disk and halo, and for open and globular clusters; he found that best descriptors are a log-normal function for  $M < 1M_{\odot}$ , and a power-law for  $M > 1M_{\odot}$ , but confirmed that the IMF is the same in the different environments he studied. However, theoretically it is expected that the IMF should vary with environment, since fragmentation depends on the physical conditions of the initial cloud (Larson 2005).

Interestingly, van Dokkum & Conroy (2010) estimated the IMF in giant ellipticals through their spectra, and detected absorption features that indicate a large population of low mass stars ( $M < 0.3M_{\odot}$ ). Using stellar models, they concluded that those spectral features correspond to a power-law IMF with  $\alpha < -2.3$ , i.e., a *bottom-heavy* function, but steeper than the local one. Also, they found a dependence of  $\alpha$  with the mass and metallicity of the galaxy, where the most massive and metal-rich galaxies have a higher fraction of low-mass stars. Thus, this variation in the IMF might be an indication of a dependence of galaxy properties on their initial conditions.

However, galaxies are not only made up of stars. These systems also comprise gas (in different phases), dust, and dark matter.

### 2.2.2 Dark Matter

One of the most accurate methods to determine masses in stellar systems (clusters, galaxies, and groups of galaxies) is to measure motions of their stars, or any other baryonic component. Because the dynamics of the system is governed by the gravitational potential, the mass measured through this method is called *dynamical mass*. However, an easier way to estimate the mass is to measure the total luminosity and multiply it by a stellar-mass-to-light ratio ( $\mathcal{M}_{\star}/L$ ) for a certain IMF, age, and metallicity; this estimation is called *luminous mass*. The dynamical and luminous masses differ for galaxies and groups of

galaxies. This was first reported by Zwicky (1937), who measured the dynamical and luminous masses for the Coma cluster, and noticed that the luminous mass was insufficient to avoid expansion when compared to the velocity dispersion of the galaxies. He suggested that there must be *dark matter* in the form of cold stars.

Although  $M_{\star}/L$  values vary with the properties of the stellar population, the observed global  $M/L$  for galaxies and groups of galaxies ( $\sim 100$ -300, Page 1952, 1960; Rood et al. 1972) are too high to be explained only with known low-mass stars and fading due to evolution. Even more, the discovery that the rotational curves of spirals do not decrease as expected from the drop of the disk luminosity (Figure 2.4, Rubin & Ford 1970; Rubin et al. 1980) strengthened the evidence for non-luminous matter. Thus, the very high values of  $M/L$  in galaxies, groups and clusters are attributed to dark matter.

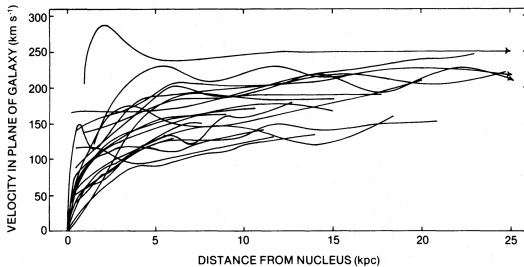


FIGURE 2.4: Rotational velocity curves for 21 spiral galaxies. Rubin et al. (1980).

The fact that the cumulative mass continues to increase faster than the cumulative luminosity with radius, indicates that the dark matter distribution is extended (Rubin et al. 1980). Ostriker et al. (1974) claimed that this extended distribution is similar to the outer parts of an isothermal sphere composed of dark mass points, and that the observed galaxies could be embedded within these spheres or *halos*. Ostriker & Peebles (1973) found that, in fact, disk structures can be easily affected by large

scale instabilities, unless they are embedded within massive halos.

Although there is X-ray emission from hot gas in intergalactic regions (Forman et al. 1972), and the hot gas masses are larger than the stellar ones (Cavaliere & Fusco-Fermiano 1976; Gorenstein et al. 1978; Jones & Forman 1984), luminous mass is still much smaller than the dynamical mass.

The fact that the mass distribution is not necessarily predicted by the light distribution (Burstein & Rubin 1985) captured the attention of the extragalactic community, and galaxy formation models including massive halos were proposed (Blumenthal et al. 1986). Blumenthal et al. (1984) propounded an alternative nature for the dark matter: collisionless particles with low velocity dispersion (*cold* particles), that are able to form small scale structures.

Subsequently, more accurate measurements of the total mass within galaxy clusters using the technique of gravitational lensing confirmed the existence of large amounts of dark matter. Tortora et al. (2009) found a strong dependence of the total  $M/L$  with mass, in the sense that more massive systems have larger fractions of dark matter. Interestingly, it has been observed that colliding galaxy clusters have their X-ray gas displaced from the bulk of the dark matter, estimated from strong (highly distorted arcs and multiple images of background galaxies) and weak (weakly distorted background galaxies) gravitational lensing (Figure 2.5, Clowe et al. 2006; Bradač et al. 2008). This is explained if dark matter particles are collisionless, whereas the X-ray gas collides and experiences ram pressure; such observations are taken as a strong evidence of the existence of cold dark matter.

## 2.3 Galaxy Formation Scenarios

The physical processes that play a role in setting galaxy properties are: minor and major mergers, gas accretion, and feedback from stellar winds, supernovae (SN), and active galactic nuclei (AGN). However, the reason why we do observe such different





FIGURE 2.5: *HST* optical image shows the two galaxy clusters colliding. Overplotted are the X-ray gas (pink) and the gravitational lensing derived mass map (blue). *Left panel:* Bullet cluster; X-ray(NASA/CXC/CfA/M.Markevitch et al.); optical/lensing(NASA/STScI Magellan/U.Arizona/D.Clowe et al.). *Right panel:* galaxy cluster MACS J0025.4-1222; X-ray(NASA/CXC/Stanford/S.Allen); optical/lensing(NASA/STScI/UC Santa Barbara/M.Bradač).

and diverse configurations at the same epoch (dwarf irregulars, spirals, giant ellipticals, etc.), whether it is the environment or different initial conditions that have more influence on the future galaxy, is still unclear.

Basically, two general scenarios have been proposed to explain galaxy formation: (1) monolithic collapse and (2) hierarchical assembly. Both have evolved since they were proposed. Incidentally, GC properties are crucial to discern between both scenarios.

### 2.3.1 Monolithic Collapse

The monolithic collapse model propounds that larger structures form first, and through fragmentation give origin to smaller structures, *top-down*.

Eggen et al. (1962) found that the oldest (lowest metallicity) stars in the Galaxy have the most eccentric orbits (and are located farther away from the Galactic center), in comparison to the circular orbits of the youngest ones. They interpreted this as evidence for a protogalactic cloud collapse, where the falling gas moved nearly radially from the outer regions to the center, forming on the way the first generation of stars (GC-type stars, with high eccentricities). Then, the collapse was eventually stopped by rotation and the remaining gas settled into circular orbits. A second generation of stars was formed from this metal-contaminated disk of gas. Under the same general idea, Partridge & Peebles (1967) proposed a detailed model where ellipticals were the result of a single intense burst of star formation, followed by passive evolution.

Searle & Zinn (1978) studied the metal abundance of GCs located at different galactocentric radii, and did not find any radial abundance gradient, being in contradiction with the predictions of a monolithic collapse model. Thus, they suggested a different galaxy formation model, one where GCs formed in protogalaxies that subsequently merged to form the present halo.

### 2.3.2 Hierarchical Assembly

In the hierarchical scenario smaller structures form first and then merge to construct larger structures, *bottom-up*.

Peebles & Dicke (1968) determined the properties of the first gas clouds able to collapse by their own gravity, the ones that exceed the critical Jeans mass. They claimed that the first bound systems had masses similar to those of present-day GCs. Based on the outstanding homogeneity of GC systems belonging to such a different galaxies, they argued that GCs may have formed before galaxies, under universal conditions. However, correlations between GC systems and parent galaxy properties

are inconsistent with this model. Fall & Rees (1985) argued that GCs formed during the collapse of protogalaxies.



FIGURE 2.6: *Left panel:* Arp 142; credit: NASA, ESA, and the Hubble Heritage Team (STScI/AURA). *Middle panel:* NGC 5907, Martínez-Delgado et al.(2008). *Right panel:* Hickson Compact Group 90; credit: NASA, ESA, and R. Sharples (University of Durham).

The hierarchical scenario is strongly supported by the frequent observation of minor and major mergers, and of signatures of galactic encounters: shells, bridges, and tails (dynamical disruptions, Toomre & Toomre 1972). Furthermore, studies of the relative frequency of early and late type galaxies in different environments show a relation between galactic density and morphology (Dressler 1980). In the richest environments the fraction of early-type galaxies increases. This fact supports the hierarchical model, where ellipticals are formed through the merger of other galaxies. Furthermore, the most massive giant ellipticals are found in the densest regions (centers of massive galaxy clusters). Actually, clusters with cD galaxies are denser, have a larger fraction of ellipticals, and show a more spherical symmetry (Oemler 1974).

## 2.4 Standard Paradigm

The most accepted model for the formation of structures is a hierarchical assembly in a universe composed of baryons, cold dark matter and dark energy, the  $\Lambda$ CDM paradigm.

According to this model the structures in the universe were created from density fluctuations at very early epochs. Just after the Big Bang, the whole universe was a very hot plasma. As the universe expanded, it cooled, and recombination occurred. Atoms were formed and photons were released. At this point, baryonic density fluctuations started growing. The effective temperature of the released radiation continues to decrease with the expansion. This radiation was detected for the first time by Penzias & Wilson (1965) in the microwave regime of the electromagnetic spectrum, thus it was called the Cosmic Microwave Background (CMB). However, the measured amplitude of the CMB fluctuations ( $\sim 10^{-5}$ ) is smaller than the one required theoretically ( $\sim 10^{-3}$ ) to form the large structures we observe today if all matter is baryonic. Moreover, the exact moment when these fluctuations were created is not well understood.

The problem of the small amplitude can be solved if non-baryonic particles (dark matter) are included in the model. Density fluctuations from non-baryonic particles could be formed even before the recombination epoch; they could have started as quantum fluctuations that grew to macroscopic scale in an epoch called *inflation*, when the universe expanded exponentially. The observation of the CMB and, furthermore, the detection of temperature fluctuations (manifestation of the density inhomogeneities) are both taken as strong observational evidence in favor of this model.

Once the density inhomogeneities were created, they started to coalesce to form progressively larger structures (e.g., Press & Schechter 1974). Galaxies were formed in the centers of these halos by the cooling of gas, which then fragmented to form stars (White & Rees 1978). The halos aggregated to give origin to groups and clusters of galaxies. Numerical simulations have

been used to test and support the theory of structure formation (Springel et al. 2005; De Lucia et al. 2006). These simulations have shown a matter distribution very similar to the observed spatial distribution of galaxies (Springel et al. 2006), which on large scales appears homogeneous and isotropic.

On the other hand, the modeling of the light distribution of galaxies involves many assumptions and simplifications. Basically, a universal baryonic fraction is assigned to each dark matter halo. Then these baryons are converted to stellar mass assuming a certain star formation efficiency and an IMF. UV ionization background, supernovae, and AGN effects are taken into account (decreasing the baryon fraction mainly for the low mass halos).

Unfortunately, the predictions for the luminous properties of galaxies fail to reproduce the observations. The form of the galaxy LF is an important tool to test the models; imprinted in it are the physical processes of galaxy formation and evolution, i.e., the ability to retain/accrete gas, and its cooling to form stars. The theoretical LF determined from dark matter halos shows an excess of bright and faint galaxies (if matched to the observed one at  $L^*$ , Silk & Mamon 2012). It has been suggested that feedback by SN (at small scales) and AGN (at large scales) heats the gas and suppresses star formation.

On the other hand, the hierarchical model predicts that small galaxies are formed prior to giant ones, but observations show the contrary. The most massive galaxies are dominated by old stellar populations. This is called *downsizing* (Cowie et al. 1996), meaning that the most massive galaxies form their stars earlier (and faster) than small ones. Ellipticals show high  $[\alpha/\text{Fe}]$  values, indicating short time scales for star formation. The  $\alpha$ -elements are attributed to SN type-II (very massive stars that have short lifetimes) while the Fe abundance is due mainly to SN type Ia (product of low mass binaries with longer lifetimes). Thus, the ratio  $[\alpha/\text{Fe}]$  is a clock for star formation.

We must have in mind that the stellar formation time and the assembly time could be different. De Lucia et al. (2006) studied the star formation histories in numerical simulations

and found that, indeed, elliptical galaxies in dense environments have older stellar populations and shortest formation timescales. They claimed that high density regions originate from the highest density peaks in the primordial fluctuations, and thus had an earlier collapse, reflected as an *accelerated* evolution. On the other hand, they also found that these massive galaxies have long timescales for their assembly.

This assembly time is still in contradiction with observations. Collins et al. (2009) found that BCGs have already assembled most of their mass ( $\sim 90\%$ ) at high redshift ( $z \sim 1.3$ ), while according to simulations the assembled mass should be only 22% at that time. They suggested that these giant ellipticals had a rapid growth rather than an extended hierarchical assembly.

Although observational evidence supports the  $\Lambda$ CDM model, some discrepancies between the predictions and the observations still remain, e.g., the number of satellites problem (Boylan-Kolchin et al. 2011, 2012) and the core/cusp problem (de Blok 2010; Oh et al. 2011).

## 2.5 This Thesis

Summarizing, in the last decades our knowledge of how galaxies form and evolve has grown exponentially. However, a general picture that reconciles large and small scales, as well as baryonic and non-baryonic mass, is still missing. We have seen that the luminous mass does not dominate, and does not even trace the bulk of the total mass in the universe. Thus, in order to understand galaxies, we must first find a reliable tracer of the dark matter.

Guo et al. (2010) estimated the stellar formation efficiency as a function of the dark matter halo mass, and found that baryons are converted into stars with different efficiencies, depending on the halo mass. The efficiency is higher for intermediate mass galaxies. This is in agreement with the behavior of  $S_N$  for different galaxy types (which tends to be larger in dwarf and giant galaxies, but is universally low for intermediate mass galaxies), if the mass in GCs scales with the underlying total

mass (Blakeslee 1999; Peng et al. 2008). Furthermore, observational evidence shows that the spatial distribution of GCs is more extended than the starlight, suggesting that they follow the dark matter distribution. High-resolution numerical simulations indicate that old metal-poor GCs and diffuse stellar light provide reliable tracers of the earliest star-forming substructures (Moore et al. 2006; Abadi et al. 2006), including their spatial distributions and kinematics.

On the other hand, globular clusters are appealing tracers of galaxy structure, as well as indicators of formation mechanisms. These systems are very old ( $>10$  Gyr), and so they have imprinted on them the initial conditions of galaxy formation. Furthermore, since GCs are very dense stellar systems ( $10^3$ - $10^5 M_{\odot} \text{pc}^{-3}$ ), they can survive galactic mergers and interactions without being disaggregated. GCs are also easily identifiable in faraway galaxies, thanks to their compactness and brightness (typical magnitudes of  $M_V = -7.2$  mag). Most galaxies have GCs, from giant ellipticals to dwarf irregulars.

In this doctoral thesis I study the properties of GC populations ( $N_{GC}$ ,  $S_N$ , spatial distribution, GCLF, and color distribution when possible) in extreme systems, in order to find clues about how large structures, such as giant elliptical galaxies, were assembled. By extreme environments I mean fossil groups (described in Chapter 3), and the center of the massive galaxy cluster Abell 1689 (described in Chapter 4). These systems are large, dense, distant, and represent a link between regular galaxies and galaxy clusters.





# Chapter 3

## Fossil Groups

### 3.1 Description

The most accepted model for the formation of structures is the hierarchical scenario, which is supported by the frequent observation of galactic interactions (Section 2.4), and predicts that all the galaxies within a galaxy group or cluster will eventually merge to form a single massive elliptical galaxy. Surprisingly, Ponman et al. (1994) found an extreme system consisting of a giant elliptical galaxy surrounded by dwarf companions, all immersed in an extended X-ray halo. Due to dynamical friction (see Section 1.1.4) the most massive galaxies will be disrupted before the small ones. Thus, this system was interpreted as the end product of the merger of galaxies within an ordinary group, being called a fossil group (FG).

Jones et al. (2003) introduced a formal definition, where FGs are systems with  $L_x \geq 10^{42} h_{50}^2 \text{erg s}^{-1}$ , and an optical counterpart where the difference in magnitude between the first and the second brightest galaxies is  $\Delta m_R > 2 \text{ mag}$ . FGs are usually considered to be ancient and unperturbed systems, this because of their regular X-ray morphologies and lack of obvious recent merger activity (Khosroshahi et al. 2007). Even more, numerical simulations suggest that FGs formed at early epochs ( $z > 1$ )

and afterwards evolved passively (D’Onghia et al. 2005; Dariush et al. 2007; Díaz-Giménez et al. 2011).

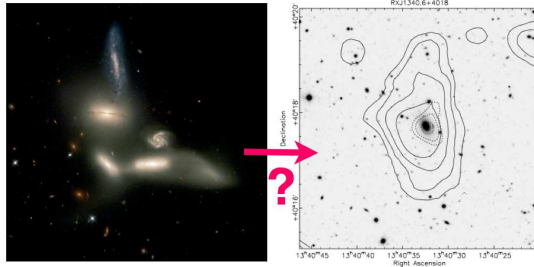


FIGURE 3.1: Left: Seyfert’s Sextet. Image Credit: NASA, J. English (U. Manitoba), S. Hunsberger, S. Zonak, J. Charlton, S. Gallagher (PSU), and L. Frattare (STScI). Right: fossil group RXJ1340.6+4018. Optical image from Isaac Newton 2.5m Telescope with overlotted contours of ROSAT X-ray emission. Jones et al. (2003).

The  $M/L$  values of FGs span from  $\sim 100M_{\odot}/L_{\odot}$  (Khosroshahi et al. 2004) to  $\sim 1000M_{\odot}/L_{\odot}$  (Vikhlinin et al. 1999; Yoshioka et al. 2004; Cypriano et al. 2006) in the  $R$ -band, with a tendency towards higher values (Proctor et al. 2011; Eigenthaler & Zeilinger 2012). Such high  $M/L$  values, together with the fact that FGs show unusually high  $L_X/L_{\text{opt}}$  ratios compared with typical galaxy groups (Figure 3.2), appear inconsistent with the assumption that FGs are formed by the merging of the members in ordinary galaxy groups (Khosroshahi et al. 2007). In addition, the optical luminosities of the dominant giant ellipticals in FGs (Khosroshahi et al. 2006; Tovmassian 2010) are similar to those of BCGs. For these reasons, it has been suggested that FGs are more similar to galaxy clusters, but simply lack other early-type galaxies with luminosities comparable to that of the central galaxy (Mendes de Oliveira et al. 2009).

It is still debated whether FGs represent the final evolutive phase of ordinary galaxy groups, or if they constitute a distinct

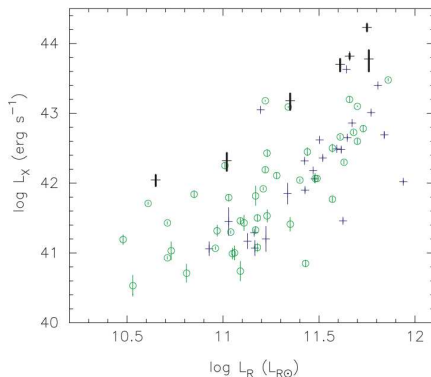


FIGURE 3.2:  $L_X$ -  $L_R$  relation for galaxy groups (green circles and blue crosses) and fossil groups (bold crosses). Khosroshahi et al. 2007

class of objects which formed with an anomalous top-heavy luminosity function (Jones et al. 2000; Cypriano et al. 2006; Cui et al. 2011; see also Méndez-Abreu et al. 2012).

Motivated by the facts that FGs appear to be ancient, highly luminous, but relatively unperturbed systems with an origin that remains poorly understood (identified less than two decades ago), we propose to study for the first time the GC populations of the dominant elliptical galaxy, and compare with GC properties from galaxies in different environments.

### 3.2 The Sample

In order to have a representative sample we choose: the nearest, NGC 6482 ( $z = 0.013$ ); the prototype, NGC 1132 ( $z = 0.023$ ); and the most massive known to date, ESO 306-G017 ( $z = 0.036$ ).

Throughout this chapter, we adopt a  $\Lambda$ CDM cosmology with  $H_0 = 71 \text{ km s}^{-1}\text{Mpc}^{-1}$ ,  $\Omega_m=0.27$ , and  $\Omega_\lambda = 0.73$ , unless it is indicated otherwise. Right ascension (RA) and declination (DEC) are in J2000.

### 3.2.1 NGC 6482

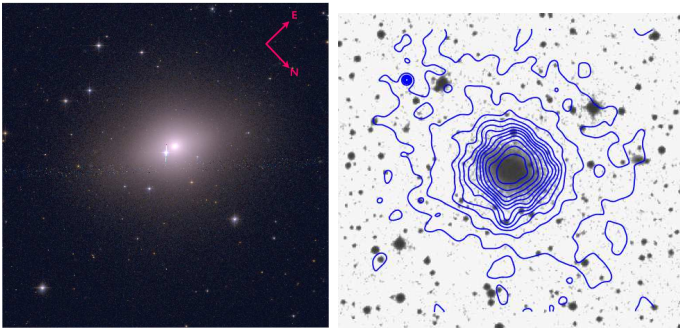


FIGURE 3.3: Fossil group NGC 6482. Left: optical ACS/HST RGB image,  $\text{FOV} \sim 3'3 \times 3'3$ . Right: optical DSS image with Chandra X-ray contours of the diffuse emission,  $\text{FOV} 8' \times 8'$  (Khosroshahi et al. 2004).

NGC 6482 (RA:17h51m48.8s , DEC:+23°04'19'') is the nearest known FG, located at a distance of 56 Mpc. The optical light is dominated by a giant elliptical with  $R$ -band luminosity  $L_R = 4.46 \times 10^{10} L_\odot$ . Another four confirmed members are all at least two magnitudes fainter than the giant elliptical, satisfying Jones et al. (2003) criteria.

This system was studied in detail by Khosroshahi et al. (2004). Using Chandra data, they determined that the X-ray emission shows an extended and relaxed morphology, with a total luminosity  $L_X = 1.1 \times 10^{42} \text{ erg s}^{-1}$ ,  $R$ -band  $M/L=71$ , and total mass  $M_{200} = 4 \times 10^{12} M_\odot$ .  $M_{200}$  is the mass within a radius ( $r_{200}$ ) where the density of the system is 200 times the critical density of the universe ( $\rho_c$ ); for NGC 6482  $r_{200} \approx 310 \text{ kpc}$ . They also found a mass profile that is centrally peaked.

### 3.2.2 NGC 1132

NGC 1132 (RA:02h52m51.9s , DEC:-01°16′29″) is known as the prototypical FG. It is located at a distance of 100 Mpc, and it is composed of a giant elliptical with a population of dwarf galaxies. This system was first identified by Mulchaey & Zabludoff (1999), when they were looking for merger remnants of galaxy groups. They found an extended X-ray distribution with  $L_X \sim 5 \times 10^{42} \text{ erg s}^{-1}$ , metallicity  $\sim 0.25 Z_\odot$ , and  $M = 2.7 \times 10^{13} M_\odot$ ; Mulchaey & Zabludoff claimed that these properties are comparable to those of groups.

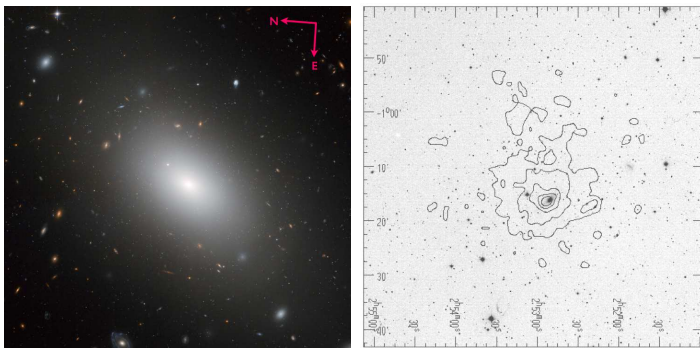


FIGURE 3.4: Fossil group NGC 1132. Left: optical AC-S/HST RGB image, FOV  $\sim 3'.3 \times 3'.3$ . Right: optical DSS image with ASCA X-ray contours of the diffuse emission, FOV  $1^\circ \times 1^\circ$  (Mulchaey & Zabludoff 1999).

They also estimated an  $R$ -band  $M/L=213$ , and interpreted it as a system deficient of stellar light. Hence, these authors suggested that NGC 1132 could be a *failed group* (with an atypical initial LF). Colbert (2001) studied its optical and IR morphology, and did not find any sign of recent merger activity (e.g., dust, shells or tidal features).

### 3.2.3 ESO 306-G017

ESO 306-G017 (RA:05h40m06.6s , DEC:-40°50'12'') is located at a distance of 155 Mpc ( $z=0.036$ ); it was classified as a poor cluster (S 540) by Abell et al. (1989). Beuing et al. (1999) classified it as an X-ray overluminous early-type galaxy.

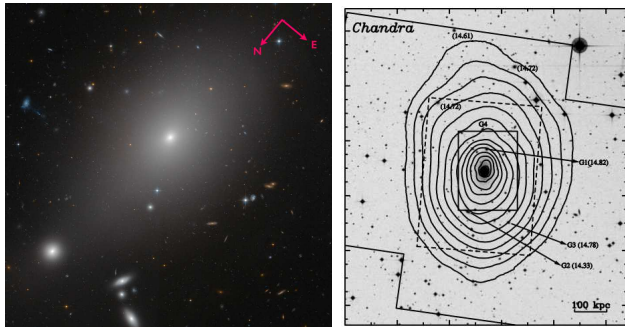


FIGURE 3.5: Fossil group ESO 306-G017. Left: optical ACS/HST RGB image,  $\text{FOV} \sim 3'.3 \times 3'.3$ . Right: optical DSS image with Chandra X-ray contours of the diffuse emission,  $\text{FOV} \sim 19' \times 22'$  (Sun et al. 2004).

This system was studied in detail by Sun et al. (2004). Using Chandra and XMM-Newton data, they found an extended and elongated X-ray emission with  $L_X = 6.6 \times 10^{43} \text{ erg s}^{-1}$ . They also estimated a metallicity of  $\sim 0.4 Z_\odot$ , typical for galaxy groups;  $L_R = 2.6 \times 10^{11} L_\odot$ , comparable to the luminosity of cD galaxies; and an  $R$ -band  $M/L = 150$ . With a mass of  $\sim 2 \times 10^{14} M_\odot$ , this system is the most massive FG discovered to date.

## 3.3 Observations and Data Reduction

The aim of this study is to detect and measure the magnitudes of GCs. Because our targets are far from earth, we need an instrument that offers high spatial resolution, like *HST*.

The observations were done with the ACS/*HST*, using the WFC through the  $F475W$  ( $\approx$  the  $g$  passband of the SDSS) and

*F850LP* ( $\approx$ SDSS  $z$ ) filters (GO proposal 10558, P.I.: M. West). The  $g-z$  color is very sensitive to age and metallicity variations (Côté et al. 2004).

The integration time for each galaxy was chosen to reach the expected turnover magnitude of the GCLF (see Section 1.2.3),  $M_g^0 = -7.2$  and  $M_z^0 = -8.4$  (Jordán et al. 2007b), assuming a Gaussian distribution. Table 3.1 lists the distance, absolute magnitude in  $B$ -band, distance modulus, foreground extinction in  $B$ -band, expected apparent turnover magnitude of the GCLF for each filter, exposure time for each filter, as well as the physical scale corresponding to 1 arcsec. The ACS FOV is  $\sim 3'.3 \times 3'.3$ , with a pixel scale of  $0.05$  arcsec pixel $^{-1}$ .

For all images the same data reduction procedure was followed. Geometrical correction, image combination, and cosmic ray rejection were done with the data reduction pipeline APSIS (Blakeslee et al. 2003). A PSF model was constructed for each image using the DAOPHOT (Stetson 1987) package within IRAF (Tody 1986). The best fitting function for all the images was Moffat25 (good for undersampled data), with FWHM $\sim 2$  pixels and fitting radius=3 pixels.

System	$d^b$ (Mpc)	$M_B^a$	m-M $^b$	$A_B^a$	$m_g^0$	$m_z^0$	$t_{\text{exp},g}$ (s)	$t_{\text{exp},z}$ (s)	1 arcsec (pc)
NGC 6482	56.02	-21.82	33.74	0.43	26.54	25.34	928	1200	264
NGC 1132	99.47	-22.01	34.99	0.27	27.79	26.59	7800*	9630*	461
ESO 306-G017	155.46	-22.77	35.96	0.14	28.76	27.56	7057	8574	702

TABLE 3.1: Sample data

<sup>a</sup>Data from the NASA/IPAC Extragalactic Database (NED).

<sup>b</sup> $H_0 = 71$  km s $^{-1}$ Mpc $^{-1}$ .

\*Due to a Hubble Observing Problem Report, the observation was repeated, obtaining at the end an image with longer exposure time than requested.

### 3.4 Analysis

The detection of GCs can be hampered by drastic changes in the background due to the steepness of the surface brightness profile, mainly in the inner region. Hence, we need to subtract the light of the galaxy, in order to perform the detections over an image with nearly flat background.

#### 3.4.1 Surface Brightness

To have a model of the surface brightness distribution of the stellar component (galaxy model), first we masked the brightest objects (foreground stars, background and group galaxies), and then, we constructed an isophotal model using `ellipse` (Jedrzejewski 1987) and `bmodel` tasks within the STSDAS<sup>1</sup> package in IRAF.

A second mask was made for objects detected at  $> 4.5\sigma$  with SExtractor (Bertin & Arnouts 1996) in the galaxy-subtracted image. The final galaxy model was produced from the newly masked image (Figure 3.6).

Due to the relatively small ACS FOV ( $\sim 3'3 \times 3'3$ ), the giant ellipticals fill the images, and it is not possible to measure an absolute value for the sky brightness directly. Thus, a surface brightness radial profile of galaxy plus sky was constructed.

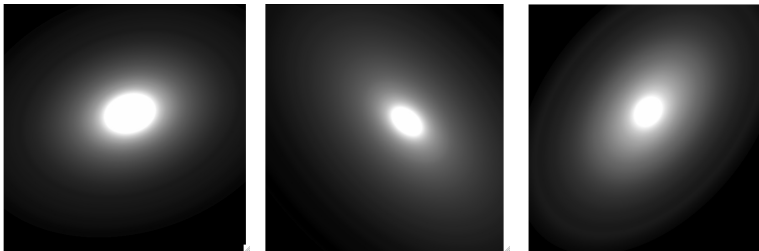


FIGURE 3.6: Galaxy bmodels in the  $z$  band for NGC 6482 (left), NGC 1132 (middle), and ESO 306-G017 (right).

---

<sup>1</sup>STSDAS is a product of the Space Telescope Science Institute, which is operated by AURA for NASA.



Although the exact value of the sky brightness is not a critical issue for calculating colors of GCs, since a local value is measured for each of them, a reliable estimate of the sky brightness is essential to measure the magnitude of the galaxy, which is needed to obtain  $S_N$ . In order to estimate a realistic sky value, we assumed that the starlight follows a Sérsic profile, which provides a good description of the outer parts of early-type galaxies (Section 2.1.1). We fit to the constructed intensity radial profile, including the sky component, equation 2.1.1:

$$I(r) = I_e \exp \left\{ -b_n \left[ \left( \frac{r}{R_e} \right)^{1/n} - 1 \right] \right\} + I_{\text{sky}}, \quad (3.1)$$

where  $I_{\text{sky}}$  is the sky intensity;  $R_e$ ,  $I_e$ ,  $n$ , and  $b_n$  have been described in Section 2.1.1. The technique to estimate the best fit model was  $\chi^2$  minimization, using the task `Optim` inside R: A Language and Environment for Statistical Computing<sup>2</sup>. `Optim` uses the algorithm of Nelder-Mead (1965), which is based on the concept of a simplex, searching for the minimum by comparing the function values on vertices in parameter space. We tried various starting parameters in order to avoid local minima.

The fits were done independently for each filter. Each point was weighted by a factor  $\epsilon I$ , where  $I$  is the point's intensity and  $\epsilon$  is chosen to obtain  $\chi^2 \sim 1$  (Byun et al. 1996; Ferrarese et al. 2006); we used  $\epsilon = 0.05$ , 0.01 and 0.03 for NGC 6482, NGC 1132, and ESO 306-G017, respectively. We performed two fits, one with all the parameters free, and a second fixing  $n = 4$ . For NGC 1132 and ESO 306-G017, the sky values obtained for the  $n = 4$  fits were higher than the mean background values in the regions of the images with the lowest surface brightness, which suggests that the sky levels obtained with these fits were overestimated. Moreover, with  $n$  as a free parameter, we recovered higher values ( $n > 4$ ), in line with expectations for such

---

<sup>2</sup><http://www.R-project.org>.

luminous galaxies; thus, we favour the fits with  $n$  free (see Section 2.1.1).

Once we have an estimate for the sky value, it was subtracted; then, we converted the semi-major axis of each isophote to the equivalent circular (or geometric) radius,  $R^c$ , following the relation:  $R^c = R\sqrt{q}$ , where  $q$  here is the axis ratio of the isophote given by IRAF's task `ellipse`. Finally performed a second fit to the sky-subtracted, circularized  $\mu_{SB}$  profile (Fig. 3.7). This approach allows for direct comparisons with literature values (e.g., Ferrarese et al. 2006).

As we can see in Fig. 3.7, there is less light in the inner regions of NGC 1132 and ESO 306-G017 than predicted by the Sérsic profile (blue dashed lines). This is a common feature of giant ellipticals. Hence, we add a core component to the function in order to improve the models for these high-luminosity galaxies. The core-Sérsic function plus the sky contribution is:

$$I(r) = I_b 2^{-(\gamma/\alpha)} \exp \left[ b \left( 2^{1/\alpha} \frac{R_b}{R_e} \right)^{1/n} \right] \quad (3.2)$$

$$\times \left[ 1 + \left( \frac{R_b}{r} \right)^\alpha \right]^{\gamma/\alpha} \times \exp \left\{ -b \left[ \frac{R^\alpha + R_b^\alpha}{R_e^\alpha} \right]^{1/(\alpha n)} \right\} + I_{\text{sky}};$$

$b_n$ ,  $R_b$ ,  $I_b$ ,  $\alpha$ , and  $\gamma$  have been described in Section 2.1.1.

For the galaxy ESO 306-G017 we see an excess of light around  $\log_{10}(R^c) \sim 1.7$ , that might be material stripped from the second brightest galaxy in the image. Consequently, we reject the range  $12.5'' < R^c < 90''$  from the fit domain in both filters (gray dots in Fig. 3.7), whereupon we obtain a good fit. Nonetheless, Sun et al. (2004) reported a steeper profile over a larger spatial range using ground-based data in the  $R$ -band, with the profile declining more sharply than  $n = 4$  at large radii. However, because this is a highly luminous galaxy, it would be unusual for it to have  $n < 4$ .

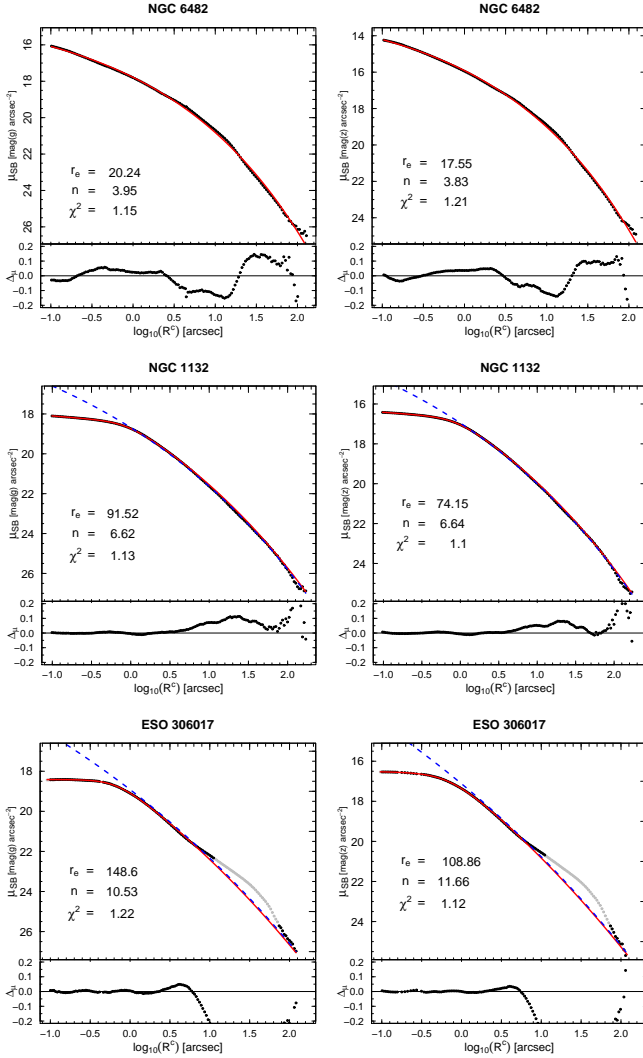


FIGURE 3.7: Surface brightness as a function of  $R^c$ . *Left*:*g*-band. *Right*:*z*-band. Dots: data with sky subtracted. Solid red lines: best fit: single Sérsic for NGC 6482, and core-Sérsic for NGC 1132 and ESO 306-G017(gray dots were not included in the fits). Dashed blue lines: single Sérsic for NGC 1132 and ESO 306-G017. Fit residuals are shown in the bottom of each panel.

Galaxy	g band						
	$R_{e,g}^c$ [arcsec]	$n^g$	$R_b^g$ [arcsec]	$\gamma^g$	$\alpha^g$	$\chi^2_g$	$m_g^{\text{sky}}$ [mag/arcsec <sup>2</sup> ]
NGC 6482	20.2	3.9				1.15	23.38
NGC 1132	91.5	6.6	0.8	0.13	3.12	1.13	22.92
ESO 306-G017	148.6	10.5	0.64	0	2.97	1.22	23.22
	z band						
	$R_{e,z}^c$ [arcsec]	$n^z$	$R_b^z$ [arcsec]	$\gamma^z$	$\alpha^z$	$\chi^2_z$	$m_z^{\text{sky}}$ [mag/arcsec <sup>2</sup> ]
NGC 6482	17.6	3.8				1.21	22.65
NGC 1132	74.1	6.6	0.81	0.11	2.92	1.1	22.02
ESO 306-G017	108.9	11.7	0.64	0.02	2.36	1.12	22.16

TABLE 3.2: Best galaxy surface brightness model parameters in  $g$  and  $z$  bands: single Sérsic for NGC 6484, and core-Sérsic for NGC 1132 and ESO 306-G017.

For the more regular galaxy NGC 1132, Schombert & Smith (2012) give  $n = 7.1$  and a circular effective radius  $R_e^c = 80.6''$ , both of which are close to our fitted values. Table 3.2 lists our final best-fit Sérsic parameters and sky values. The values for  $R_b$  are small but more than 10 times larger than the angular resolution ( $0.05''$ ).

Elliptical galaxies are well described by Sérsic or core-Sérsic profiles unless they are disturbed due to recent interaction (Ferrarese et al. 2006). In order to detect any signature of disturbances, we constructed Sérsic models in two dimensions. We used the Sérsic parameters obtained from the previous fitting and the program BUDDA (de Souza et al. 2004). For this, we assigned ellipticities and position angles (PA), taken from the `ellipse` fit. These values are nearly constant, except in the very inner region (see Fig. 3.14), probably due to dust or inner structures. Thus, we chose the mean values of ellipticity and PA of the outer region isophotes ( $r > 30$  arcsec). These models were subtracted from the original images to obtain the images in the left column of Figure 3.8.

In the residual image of NGC 1132, we can see structures with appearance of shells. In order to rule out that these are caused by a bad choice of PA value, we constructed model images fixing the PA at different angles, recovering the shell-like structure in

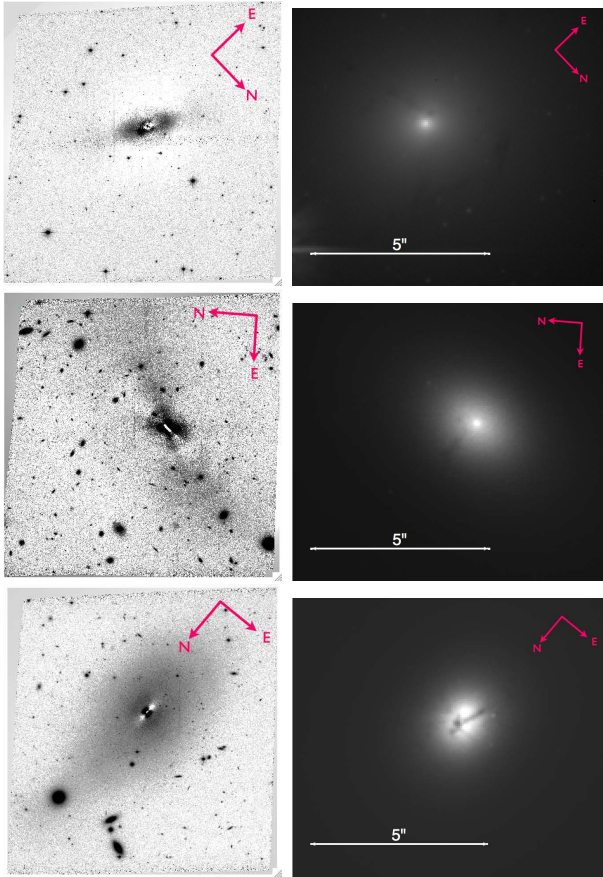


FIGURE 3.8: Left: residual  $z$ -band images after subtracting the best single Sérsic model. Right: Inner regions of  $g$ -band images; dust is present in all cases. Top to bottom: NGC 6482, NGC 1132, and ESO 306-G017.

all cases. The existence of dust lanes is evident in the inner regions of all three FGs (right panels of Figure 3.8). Furthermore, the residual images (left panels of Figure 3.8) show evidence of galactic interaction: apparent shells in NGC 1132, a tidal tail in ESO 306-G017, and an inner disk in NGC 6482. It must be

noted that these features contradict the claims of previous authors, who did not find signs of merger activity (Jones et al. 2003; Khosroshahi et al. 2004).

### 3.4.2 GC Detection

NGC 6482, NGC 1132, and ESO 306-G017 are located at 56, 99, and 155 Mpc, respectively. At these distances, GCs, which have  $r_h$  of  $\sim 3$  pc (Section 1.1.1) will appear as point sources.

The detection and photometry of GC candidates were done with SExtractor, using RMS maps that indicate the weight of each pixel according to read noise, cosmic rays, and saturated pixels. The confidence in the detections is naturally greater for brighter objects, but reaching fainter magnitudes allows a better sampling of the GCLF. Aiming at a compromise between GCLF completeness and good rejection of spurious detections, we chose a threshold of  $1.5 \sigma$  per pixel, and a minimum area for a positive detection  $\text{MINAREA} = 5$  pixels; together, these constraints imply a minimum effective detection threshold of  $3.35 \sigma$ . An initial sample was constructed with objects detected independently in both the  $g$  and  $z$  filters, with matching coordinates within a radius of 2 pixels, ellipticity lower than 0.3, and  $\text{CLASS\_STAR}^3$  greater than 0.7.

We adopt the photometric AB system, for which the zero points are  $zp_g = 26.081$  and  $zp_z = 24.867$ .<sup>4</sup> These values are valid for an infinite aperture; we use aperture photometry (with a 3 pixel radius), and apply an appropriate aperture correction (Sirianni et al. 2005). Magnitudes are corrected for foreground extinction using the reddening maps of Schlegel et al. (1998) for each field and filter. The extinction transformations to  $g$  and  $z$  are  $A_g = 3.634 E(B - V)$  and  $A_z = 1.485 E(B - V)$ .  $E(B - V)$

---

<sup>3</sup>SExtractor parameter that classifies the objects according to their fuzziness; point sources have  $\text{CLASS\_STAR} \sim 1$ , while for extended objects it is  $\sim 0$ .

<sup>4</sup><http://www.stsci.edu/hst/acs/analysis/zeropoints>.

values for NGC 6482, NGC 1132, and ESO 306-G017 are 0.099, 0.065, 0.033<sup>5</sup>, respectively.

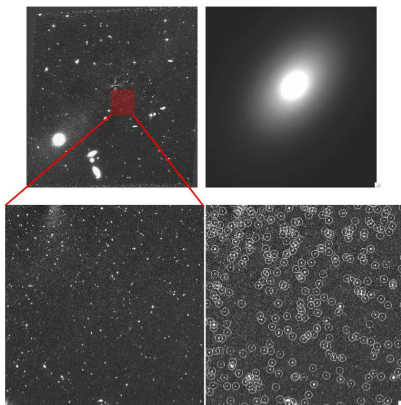


FIGURE 3.9: ESO 306-G017 in  $z$ -band. Upper left: residual image; upper right: bmodel of the galaxy; bottom left: zoomed region to the center of the residual image; bottom right: same as bottom left, including the apertures of the objects detected with SExtractor.

Objects five magnitudes brighter than the expected turnover magnitude,  $m^0$ , in both filters ( $m_{g,z} < m^0_{g,z} - 5$ , see Table 3.1), were rejected from the GC sample, as they are undoubtedly contaminants. With this cut we reject  $\lesssim 0.02\%$  of the brightest GCs, but we avoid foreground stars. Objects with reddening-corrected color  $0.5 < g-z < 2.0$  were kept; single stellar populations with ages 2-15 Gyr and metallicities  $-2.25 < [\text{Fe}/\text{H}] < +0.56$  lie in this range (Côté et al. 2004). Finally, the selected sample of GC candidates was cleaned of objects with an uncertainty in magnitude larger than 0.2 mag.

To determine the ability of detection as function of magnitude, we performed a completeness test. For this,  $\sim 25,000$  artificial stars were constructed based on the PSF of each image, with magnitudes in the interval  $22 < m_{\text{star}} < 29$ , and color  $0.7 < g_{\text{star}} - z_{\text{star}} < 1.7$ , where most GCs lie. This color range

<sup>5</sup><http://irsa.ipac.caltech.edu/applications/DUST>.

is slightly narrower than the color criterion for GCs because we needed to take into account the dispersion in the magnitude measurements (Fig. 3.10). Only  $\sim 100$  stars were added randomly at a time, in order to avoid crowding and overlapping with original objects. Afterwards, each image was analysed in exactly the same way as the original data.

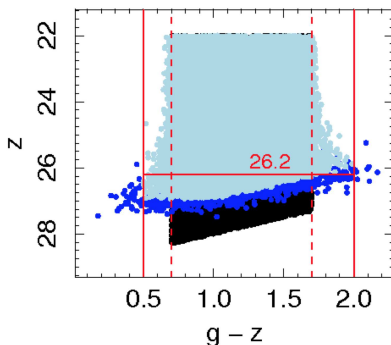


FIGURE 3.10: Color magnitude diagram of added stars. The black points are the constructed stars (input values), over-plotted are all the recovered objects (dark blue points) and the recovered objects after applying the same constraints as for GC selection for ESO 306-G017 (light blue points).

The fraction of recovered stars as a function of magnitude is well described by a function of the form:

$$f^P(m) = \frac{1}{2} \left[ 1 - \frac{\alpha(m - m_{\text{lim}})}{\sqrt{1 + \alpha^2(m - m_{\text{lim}})^2}} \right], \quad (3.3)$$

where  $m_{\text{lim}}$  is the magnitude at which the completeness is 0.5, and  $\alpha$  determines the steepness of the curve. This function  $f^P$  is sometimes referred to as a ‘‘Pritchett function’’ (e.g., McLaughlin et al. 1994; Fleming et al. 1995). The Pritchett curve fitted to the fraction of recovered stars versus magnitude provides our *completeness function* (Fig. 3.11). Based on the completeness test we are confident that the detection is  $\gtrsim 90\%$  complete at



$z = 24.7$ ,  $26.2$ , and  $26.2$  for NGC 6482, NGC 1132, and ESO 306-G017, respectively. These values are not as deep as the expected turnover magnitudes (see Table 3.1), but we prefer to be reliable rather than trying to push the magnitude limit.

The upper limit in luminosity might still include some ultra-compact dwarfs (UCDs), but we assume that those are just the brightest GCs in the distribution (see Madrid 2011, 2013). The number of GCs detected by direct photometry, without any spatial, luminosity or contamination correction, are 369, 1410, and 1918 for NGC 6482, NGC 1132, and ESO 306-G017, respectively. In Fig. 3.12 we show the color magnitude diagram of all objects detected in both filters (*black points*), highlighting the GC selected sample (*blue points*); there is a clear excess of point sources within the color range expected for GCs in all these fields.

As mentioned before, some contamination is expected due to foreground stars and unresolved background galaxies. To estimate the number of these contaminants,  $N_{\text{cont}}$ , the above detection procedure and selection criteria were applied to three “blank” background fields obtained from the *HST* archive that were chosen to have Galactic latitudes and exposure times in  $g$  and  $z$  similar to our two deeper fields (NGC 1132 and ESO 306-G017), but without any large galaxies present in the FOV.

In order to simulate the same detection conditions for the empty fields, we applied the rms maps of the FG fields to the blank fields. The number of contaminants is taken to be the average of the three fields. We find  $N_{\text{cont}} = 7$ ,  $6$ , and  $7$  for NGC 6482, NGC 1132, and ESO 306-G017, respectively; these values correspond to  $\sim 1\%$  or less of the number of detected GC candidates, which is negligible. We note that NGC 6482 has Galactic latitude  $b \approx 23^\circ$ , about  $10^\circ$  smaller than that of the lowest latitude control field. Thus, its contamination may be somewhat higher, but not more than by a few per cent, as supported by the steep spatial distribution found below for the GC candidates in this galaxy.

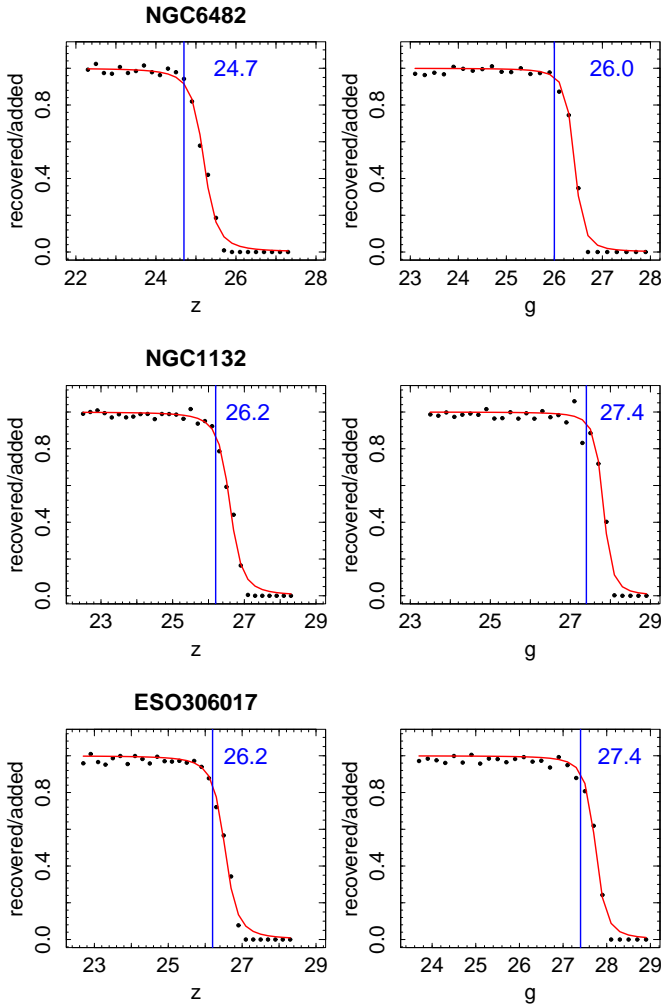


FIGURE 3.11: Completeness tests. Dots: fraction of recovered artificial stars as a function of magnitude. Solid red line: fitted Pritchett function. Blue line and number: magnitude where data are nearly 100% complete.

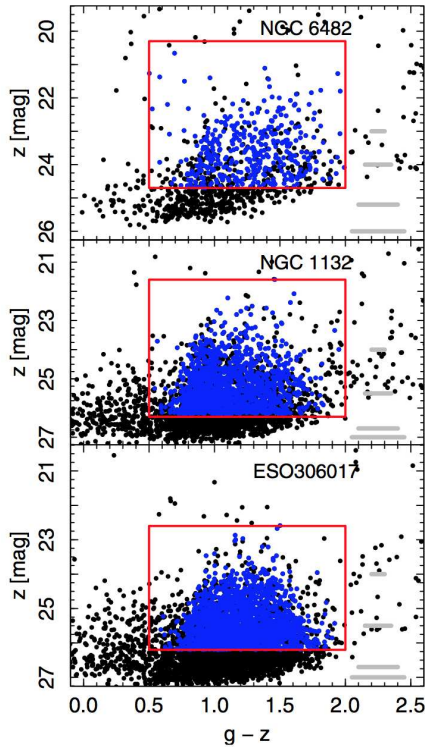


FIGURE 3.12: Color magnitude diagram of objects in the FG fields. Black dots: all detected objects in the FOV. Thick gray lines: error bars in color at different magnitudes. Blue dots framed within the red lines: selected sample of GC candidates with color range  $0.5 < g - z < 2.0$ . The bright magnitude limit is at  $m_z = m_z^0 - 5$ ; beyond the faint magnitude limit, there is a dependence of the detection limit on color, and redder objects are missed.

## 3.5 Results

### 3.5.1 Globular Cluster Color Distribution

After correcting by foreground extinction, incompleteness, background contamination, and applying magnitude and color cuts; we got our sample of GCs candidates. One of the most interesting properties of GC systems is their color distribution (see Section 1.2.2). Thus, in order to detect and quantify the existence of color bimodality, the data were binned in  $g-z$  using an optimum bin size,  $B_{\text{opt}}$  (Izenman 1991; Peng et al. 2006), that depends on the sample size,  $n$ , and inter-quartile range,  $IQR$ , which is a measure of the dispersion of the distribution:

$$B_{\text{opt}} = 2(IQR)n^{-1/3}. \quad (3.4)$$

Afterwards, we used the algorithm Gaussian Mixture Modeling (GMM), which identifies Gaussian distributions with different parameters inside a dataset through the expectation maximization (EM) algorithm (Muratov & Gnedin 2010). GMM also performs independent tests of bimodality (measure of means separation and kurtosis), calculates the error of each parameter with bootstrapping, and estimates the confidence level at which a unimodal distribution can be rejected.

Figure 3.13 shows the  $g-z$  color distributions, together with the best fit Gaussians obtained with GMM. For NGC 6482 the best model is homoscedastic (same variance), while for NGC 1132 and ESO 306-G017, a heteroscedastic (different variance) model provides a significantly better fit. The means,  $\mu_{\text{color}}$ , and dispersions,  $\sigma_{\text{color}}$ , of the best fitting Gaussians are listed in Table 3.3; they are consistent with parameters in the literature for early-type galaxies (Peng et al. 2006). In Table 3.3, Cols. 9 and 10, we list the probability of obtaining the recovered values from a unimodal Gaussian distribution. Since these probabilities are small, relative to a null hypothesis of Gaussian unimodality, we are confident that the color distributions are bimodal.

System	$\mu_{\text{blue}}$	$N_{\text{blue}}$	$\sigma_{\text{blue}}$	$\mu_{\text{red}}$	$N_{\text{red}}$	$\sigma_{\text{red}}$	$\bar{g} - z$	p-value	D	k
NGC 6482	$1.02 \pm 0.02$	$181 \pm 16$	$0.19 \pm 0.02$	$1.49 \pm 0.02$	$188 \pm 16$	$0.19 \pm 0.02$	1.26	0.001	2.42 (0.001)	-0.7
NGC 1132	$0.91 \pm 0.01$	$540 \pm 87$	$0.10 \pm 0.01$	$1.23 \pm 0.03$	$870 \pm 87$	$0.23 \pm 0.02$	1.11	0.01	1.88 (0.13)	-0.41
ESO 306-G017	$0.99 \pm 0.02$	$781 \pm 124$	$0.12 \pm 0.01$	$1.34 \pm 0.03$	$1137 \pm 124$	$0.19 \pm 0.01$	1.20	0.01	2.17 (0.08)	-0.59

TABLE 3.3: Parameters of the best GMM fit. *Col. 1*: system name; *Cols. 2, 3* and *4*: mean value, size and dispersion of blue population; *Cols. 5, 6* and *7*: mean value, size and dispersion of red population; *Col. 8*: mean color of the GC population; *Col. 9*: probability of recovering the same  $\chi^2$  value from a unimodal distribution; *Col. 10*: separation of the means,  $D = |\mu_{\text{blue}} - \mu_{\text{red}}| / [(\sigma_{\text{blue}}^2 + \sigma_{\text{red}}^2)/2]^{1/2}$ ; in parenthesis, the probability of recovering the same value from a unimodal distribution; *Col. 11*: kurtosis of the color distribution.

### 3.5.2 Globular Cluster Spatial Distribution

Harris (1991) noted that in general the spatial distribution of GC systems is more extended than the starlight in their parent galaxies. Furthermore, it is known that the blue GCs have a more extended spatial distribution than the red GCs (Geisler et al. 1996; Rhode & Zepf 2004). To see how the distributions compare in these FGs, we first need to select the blue and red GC subsamples. In order to avoid cross-contamination between the two populations (see Figure 3.13), we reject objects in the overlap regions, selecting blue and red population as indicated by the hatched regions. Because the mixed fractions are different for the three FGs color distributions, the cuts are different for each one:  $\mu_{\text{blue}} + 0.1$  for NGC 6482, and  $\mu_{\text{blue}}$  for NGC 1132 and ESO 306-G017;  $\mu_{\text{red}} - 0.1$  for NGC 6482 and NGC 1132, and  $\mu_{\text{red}}$  for ESO 306-G017 (see Fig. 3.13). Figure 3.14 shows the spatial distributions of blue and red GCs thus defined.

We measured the surface number density  $\mathcal{N}$  of the blue and red populations by counting the number of GCs inside circular annuli with a width of  $7''.5 = 150$  pixels. To compare the GC spatial distribution with the starlight profiles, we fitted Sérsic functions to the radial  $\mathcal{N}$  profiles. The fitted function is:

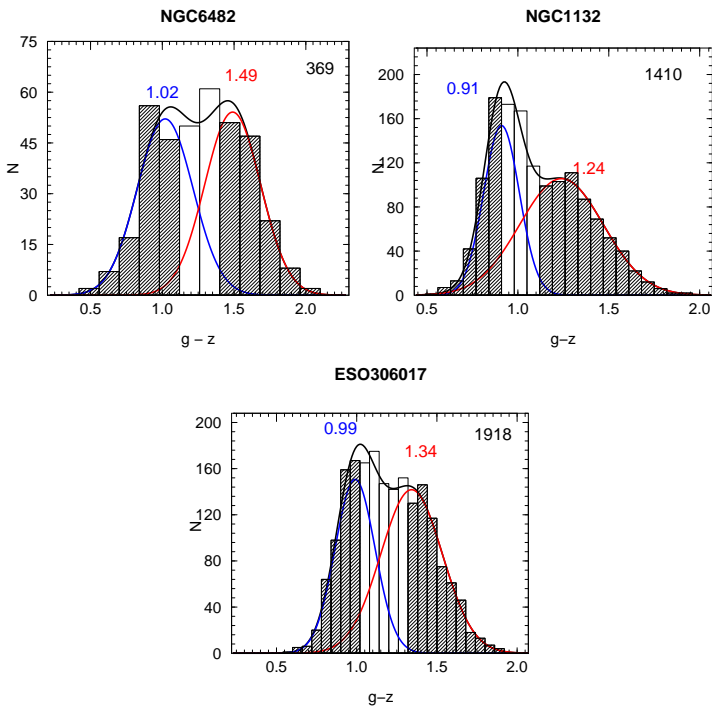


FIGURE 3.13: Color histograms with the best GMM two-Gaussian fit. Red and blue solid lines: individual Gaussians; red and blue numbers: their means; black solid line: sum of Gaussians; hatched areas: objects we include in the blue and red populations. The total number of detected GCs is shown in the upper right of each panel.

$$\mathcal{N}(r) = \mathcal{N}_e \exp \left\{ -b_n \left[ \left( \frac{r}{R_e^{\text{GC}}} \right)^{1/n_{\text{GC}}} - 1 \right] \right\}, \quad (3.5)$$

where  $R_e^{\text{GC}}$  is the effective radius, that contains half of the GC population;  $\mathcal{N}_e$  is the surface number density at  $R_e^{\text{GC}}$ ;  $n_{\text{GC}}$  is the Sérsic index. We performed a second fit excluding the innermost point, since the GCs closest to the galaxy center are

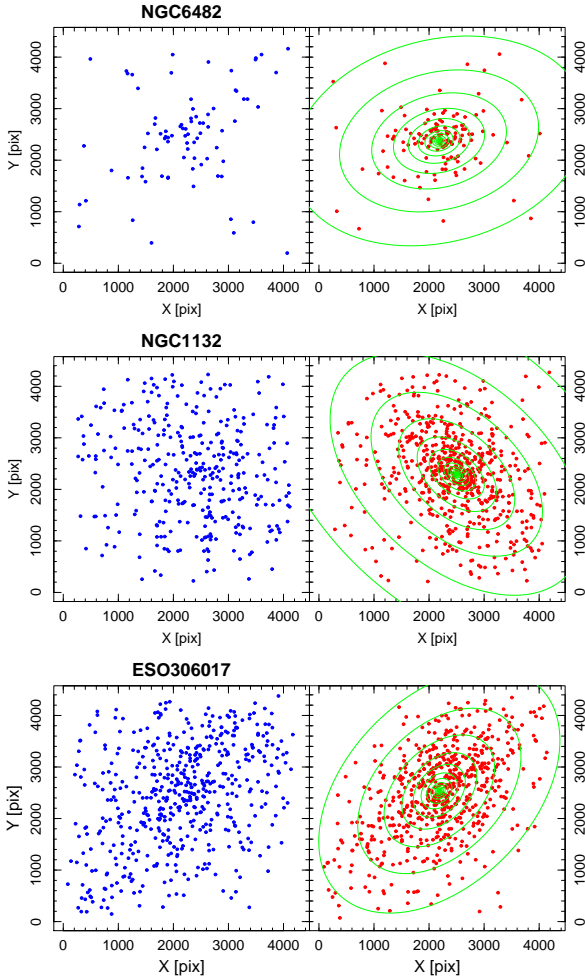


FIGURE 3.14: Spatial distribution of blue (left panel) and red (right panel) populations selected from the color histograms (hatched regions in Fig 3.13). Along with the red population, green ellipses show the starlight distribution.

more strongly affected by dynamical friction. In Fig. 3.15, we show the density profiles of all, only blue, and only red GCs, together with the best Sérsic fits. Table 3.4 shows the fitted

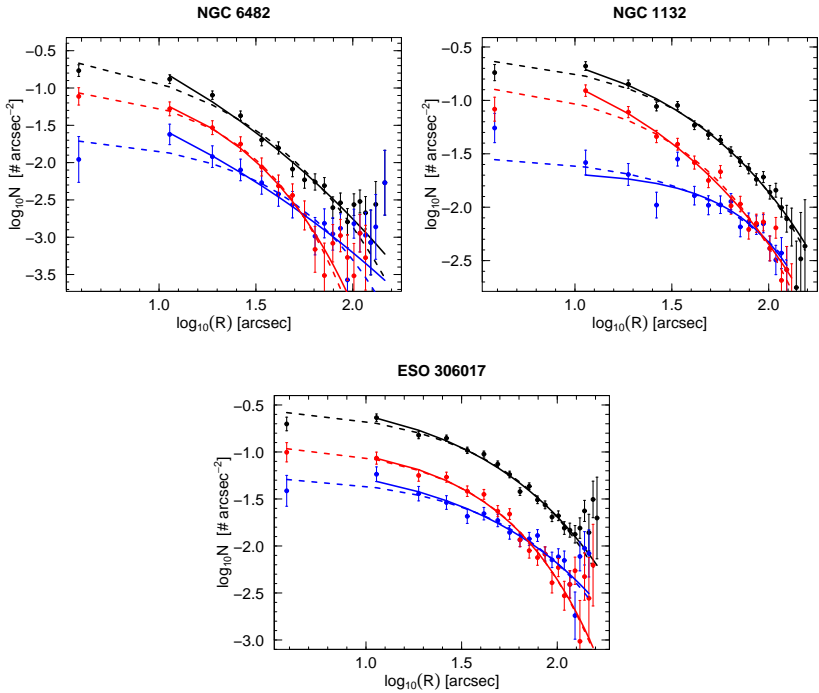


FIGURE 3.15: Surface number density of GCs. Dots: data; lines: best Sérsic fits including all the points (dashed lines) and excluding the innermost point (solid lines) for all the detected GCs (black), only blue GCs (blue), and only red GCs (red).

parameters. As expected, the difference between both fits is larger for the closest system, NGC 6482, because we are looking at smaller physical scales than for NGC 1132 and ESO 306-G017.

To compare the Sérsic profiles of the galaxy light (Fig. 3.15) with those of the GC number density (Fig. 3.7), in Fig. 3.16 we plot them together, using an arbitrary relative scale. From this diagram we can see that the GC distribution in each galaxy is more extended than its starlight. Nevertheless, we must remember that the comparison of  $R_e$  is accurate only if the profiles have similar  $n$ .



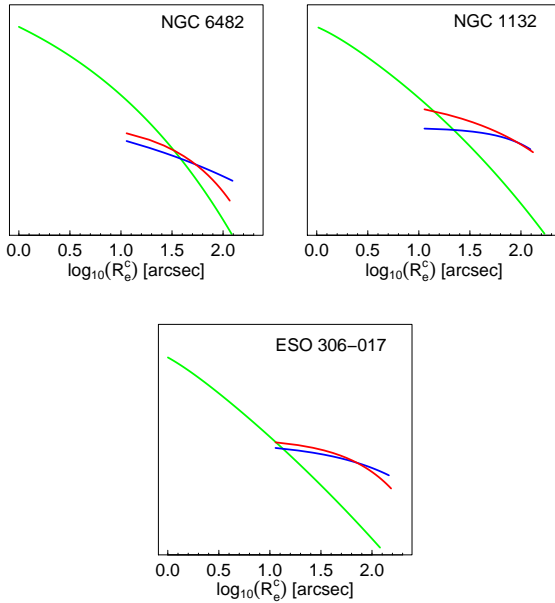


FIGURE 3.16: Comparison of Sérsic profiles. Green solid line: galaxy surface brightness in the  $z$  band; blue line: blue GC population only, without innermost point; red line: red GC population only, also excluding innermost point. The relative scale of the galaxy and GC profiles is arbitrary.

We find that  $R_e^{\text{blue}}$  is larger than  $R_e^{\text{red}}$ , and Figs. 3.14 and 3.15 show that the blue populations are more extensively distributed than the red ones for these three FGs. Also, the distributions of the red populations are more elongated and seem to trace the shape of the galaxy more closely than the blue population.

### 3.5.3 Globular Cluster Luminosity Function

To parameterize the GCLF, the GC magnitudes,  $m$ , were binned, again using an optimum bin size (Eq. 3.4). Figure 3.17 shows the GCLFs for NGC 6482, NGC 1132, and ESO 306-G017, respectively. Because we are photometrically limited, we do not

GC surface density Sérsic parameters									
System	$R_e^{\text{all}}$ (arcsec)	$n^{\text{all}}$	$\chi^2_{\text{all}}$	$R_e^{\text{blue}}$ (arcsec)	$n^{\text{blue}}$	$\chi^2_{\text{blue}}$	$R_e^{\text{red}}$ (arcsec)	$n^{\text{red}}$	$\chi^2_{\text{red}}$
Including all the points in the fit									
NGC 6482	32.03	1.60	1.75	45.73	1.17	1.04	22.66	1.01	0.95
NGC 1132	65.68	1.27	1.36	99.06	1.09	1.85	50.70	1.21	2.10
ESO 306-G017	70.29	1.19	1.96	88.65	1.16	1.37	50.57	1.04	1.24
Excluding the innermost point from the fit									
NGC 6482	27.91	3.66	1.04	60.64	4.40	0.75	21.00	1.29	0.97
NGC 1132	70.36	1.59	1.11	82.73	0.77	1.74	54.11	2.01	1.33
ESO 306-G017	77.06	1.49	1.65	106.38	1.56	1.36	50.77	1.09	1.31

TABLE 3.4: Parameters of the best Sérsic fit for all GCs, only red, and only blue populations.

detect all the GCs in the FOV. The GCLFs that we recover are the convolution of the intrinsic GCLFs and the incompleteness functions. To get the total number of GCs in the FOV,  $N_{\text{GC}}^{\text{total}}$ , we fit the product of a Gaussian and a Pritchett function to the GC magnitudes. The function we fit is:

$$f(m) = \frac{a_0}{\sqrt{2\pi\sigma_{\text{GCLF}}^2}} e^{\frac{-(m-m^0)}{2\sigma_{\text{GCLF}}^2}} * \frac{1}{2} \left[ 1 - \frac{\alpha(m - m_{\text{lim}})}{\sqrt{1 + \alpha^2(m - m_{\text{lim}})^2}} \right]. \quad (3.6)$$

The values of the parameters  $\alpha$  and  $m_{\text{lim}}$  are obtained from the incompleteness test. We perform two fits. Firstly, we treat the mean value,  $m^0$ , and amplitude,  $a^0$ , of the Gaussian as free parameters, and fix the dispersion of the Gaussian to  $\sigma_{\text{GCLF}} = 1.4$  (expected value for giant ellipticals, see Section 1.2.3). Secondly, we fit for  $\sigma_{\text{GCLF}}$  and  $a^0$ , and set  $m^0$ . The fits were done by  $\chi^2$  minimization using the `Optim` task. The same procedure was performed independently in the  $g$  and  $z$  bands. Table 3.5 shows the best values for  $\sigma_{\text{GCLF}}$  and  $m^0$  recovered from the fits, as well as the estimated  $N_{\text{GC}}^{\text{total}}$  in each case. From Fig. 3.17 we can see that the recovered values are consistent with the expected ones for NGC 1132 and ESO 306-G017; however, for NGC 6482 the recovered  $m^0$  and  $\sigma_{\text{GCLF}}$  are shifted by  $\sim 0.5$  and  $0.2$  mag, respectively.

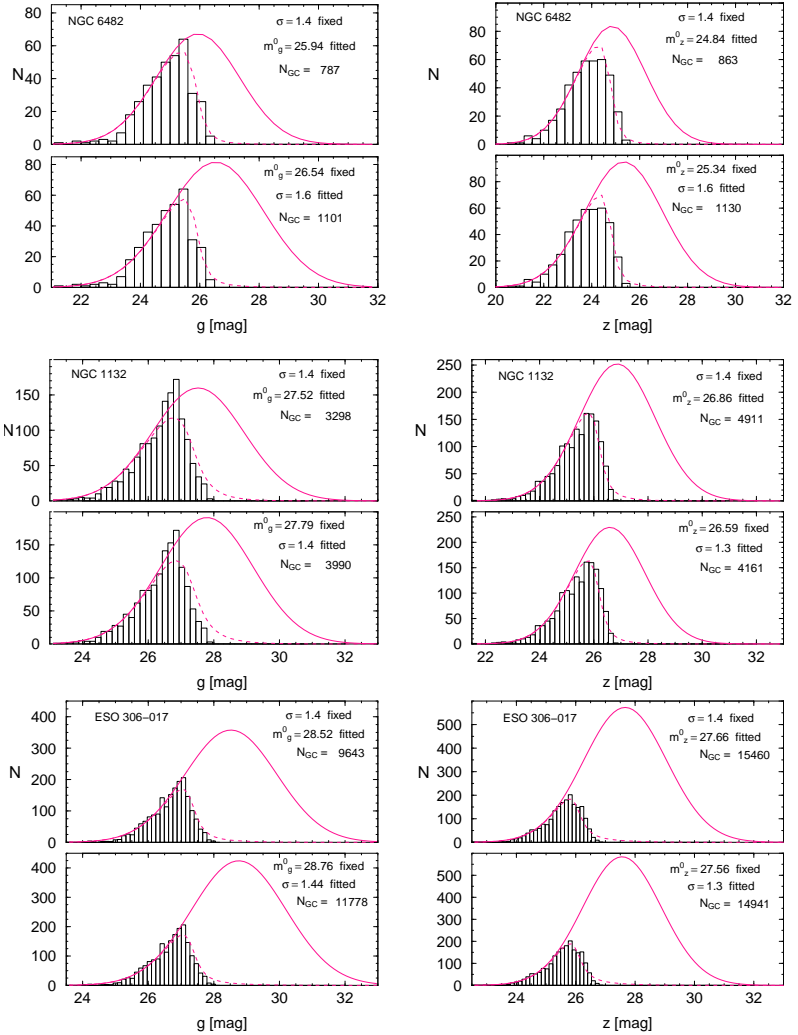


FIGURE 3.17: GC luminosity functions in the  $g$  (left panel) and  $z$  (right panel) bands. Dashed lines: best-fit Gaussian  $\times$  Pritchett (completeness function) model; solid lines: respective Gaussian only. The numbers indicate the fixed and fitted parameters.

GCLF fitted parameters.				
System	$m^0 (N_{\text{GC}}^{\text{total}} \pm \Delta N)$	$\chi^2_{m^0}$	$\sigma_{\text{GCLF}} (N_{\text{GC}}^{\text{total}} \pm \Delta N)$	$\chi^2_{\sigma_{\text{GCLF}}}$
<i>g</i> band				
NGC6482	25.94 (787 $\pm$ 40)	1.04	1.62 (1101 $\pm$ 49)	1.23
NGC1132	27.52 (3298 $\pm$ 173)	1.03	1.42 (3990 $\pm$ 174)	1.36
ESO 306-G017	28.52 (9643 $\pm$ 807)	1.19	1.44 (11778 $\pm$ 597)	1.27
<i>z</i> band				
NGC6482	24.84 (863 $\pm$ 36)	1.01	1.61 (1130 $\pm$ 42)	1.13
NGC1132	26.86 (4911 $\pm$ 252)	0.93	1.3 (4161 $\pm$ 133)	1.29
ESO 306-G017	27.66 (15460 $\pm$ 1224)	1.18	1.33 (14941 $\pm$ 692)	1.11

TABLE 3.5: *Col. 1:* system; *Col. 2:*  $m^0$  and total number of GC fixing  $\sigma_{\text{GCLF}} = 1.4$ ; *Col. 3:* reduced chi-squared when fitting  $m^0$ ; *Col. 4:*  $\sigma_{\text{GCLF}}$  and total number of GC fixing  $m^0$ ; *Col. 5:* reduced chi-squared when fitting  $\sigma_{\text{GCLF}}$ .

### 3.5.4 Specific Frequency

As mentioned in Section 1.2.1, the specific frequency of GCs is defined as  $S_N = N_{\text{GC}} 10^{0.4(M_V + 15)}$ . To derive the absolute  $V$ -band magnitudes of the galaxies, we first calculate the  $g$  and  $z$  magnitudes from the counts in our isophotal model images, after subtracting the sky values estimated from the Sérsic fits. Then, we apply the transformation  $V = g + 0.320 - 0.399(g - z)$  given by Kormendy et al. (2009) to obtain the absolute  $V$  magnitude in the FOV. For the  $N_{\text{GC}}$ , although the parameters recovered from the GCLF fitting are consistent with expectations for NGC 1132 and ESO 306-G017, they are not for NGC 6482. Thus, to estimate  $S_N$  we use the expected turnover magnitudes (Col. 7 in Table 3.1) and fix  $\sigma_{\text{GCLF}} = 1.4$  to calculate more conservative values of the total GC number,  $N_{\text{GC},0}^{\text{total}}$ , for the three FGs. Although we do not fit for the GCLF parameters in this case, their uncertainties are included in our error estimates for the total GC numbers. The resulting values of  $N_{\text{GC},0}^{\text{total}}$  and their uncertainties are listed in Col. 2 of Table 3.6, and are generally consistent with the numbers estimated previously as part of the GCLF analysis in Sec. 3.5.3.

The specific frequencies of GCs and the absolute magnitudes of the FGs in the  $g$ ,  $z$  and  $V$  bandpasses within the FOV are listed in Table 3.6. Both the GC population size and the  $S_N$

System	Specific frequency				
	$N_{\text{GC},0}^{\text{total}}$	$M_g^{\text{FOV}}$	$M_z^{\text{FOV}}$	$M_V^{\text{FOV}}$	$S_N^{\text{FOV}}$
NGC 6482	$1140 \pm 87$	-21.65	-23.20	-21.95	$1.89 \pm 0.14$
NGC 1132	$3613 \pm 295$	-22.39	-23.84	-22.65	$3.15 \pm 0.26$
ESO 306-G017	$11577 \pm 1046$	-22.88	-24.38	-23.16	$6.30 \pm 0.57$

TABLE 3.6: *Col. 1:* system; *Col. 2:* total number of GC in the FOV using the expected  $m_g^0$  and  $\sigma_{\text{GCLF}}$ ; *Col. 3, 4* and *5:* absolute  $g$ ,  $z$  and  $V$  magnitudes in the FOV, respectively; *Col. 6:* specific frequency in the FOV.

increase with the galaxy luminosity for these three FGs. There is a range of more than a factor of 3 in  $S_N$ , from  $\lesssim 2$  for NGC 6482 to  $\gtrsim 6$  for ESO 306-G017. This spans the full range of values for normal bright ellipticals in the Virgo cluster (see Section 1.2.1)

These results are largely independent of the galaxy profile fits, which are mainly used for estimating the sky background. In particular, although the unusually high Sérsic index  $n \approx 11$  for ESO 306-G017 could in part result from the limited spatial range of the fitted profile, this would not affect the  $S_N$ , as we do not directly use the Sérsic fit to calculate the galaxy luminosity. Sun et al. (2004) found from much lower resolution ground-based imaging that the  $n$  value is lower for ESO 306-G017 at radii beyond the ACS FOV. Adopting a Sérsic profile with a lower  $n$  would result in a larger sky estimate, decreasing the luminosity and increasing the  $S_N$ . However, if our estimated profile is accurate within the FOV, the estimated sky and  $S_N$  should also be accurate.

Finally, we could extrapolate the GC radial density profiles and the galaxy surface brightness fits in order to estimate the *global*  $S_N$ , or up to a certain physical radius; but the extrapolated galaxy profiles are very sensitive to the sky levels, which we cannot measure directly. Moreover, as noted above, there is evidence from the literature that an extrapolation of our Sérsic fit for ESO 306-G017 would not accurately describe its outer profile. The GC number density profiles in Fig. 3.15 also become very uncertain at large radii. We therefore opt to report the more reliable, directly observed, values within the FOV. The

general tendency of GC systems to be more extended than the galaxy light means that the global  $S_N$  might be slightly higher.

## 3.6 Discussion

### 3.6.1 Comparison with Cluster Ellipticals

One of the most basic questions to address is whether the GC systems in these FG ellipticals differ from those of cluster ellipticals. To compare our results with the literature, we chose the ACSVCS sample of 100 early-type galaxies, comprising the largest and most homogeneous data set on the GC populations of cluster early-type galaxies. Moreover, the observations were taken with the same instrument and filters as the current study.

Peng et al. (2006) found that the GC color distributions of the bright ACSVCS galaxies were essentially all bimodal, with mean GC color becoming redder for more luminous galaxies. Likewise, we find that the color distributions of the GCs in all three of our FG galaxies are bimodal. However, one surprising result is that the lowest luminosity FG galaxy NGC 6482 actually has the reddest mean GC color,  $\langle g-z \rangle = 1.26$  mag, equal to that of NGC 4649 (M60), the ACSVCS galaxy with the reddest mean GC color.

The specific frequencies of the ACSVCS galaxies, and the implications for formation efficiencies, were investigated in detail by Peng et al. (2008). Even though the FOV encloses different physical scales due to different distances of the Virgo cluster and our FG galaxies, most of the ACSVCS galaxies are small enough to encompass the entire GC system in the FOV, while for the largest galaxies, an extrapolated value to large radius was reported. Although  $S_N$  tends to increase with luminosity among giant ellipticals, the mean  $S_N$  attains a minimum value of  $\sim 2$  for early-type galaxies with  $M_V \approx -20$ , then increases again, but with much larger scatter, at lower luminosities. Fig. 3.18 (right panel) shows that the three FGs studied here follow the trend defined by the most luminous members of the 100 early-type ACSVCS galaxies. In particular, ESO 306-G017 has the

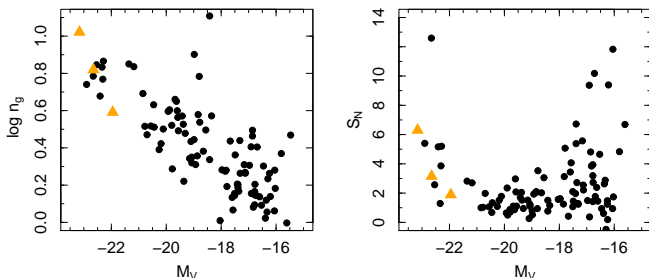


FIGURE 3.18: Fossil groups in context: galaxy Sérsic index in the  $g$  band (left) and  $S_N$  (right) are plotted as a function of  $M_V$  for the fossil groups studied here (orange triangles) and the ACS Virgo Cluster Survey galaxies (black circles). The Virgo data are from Ferrarese et al. (2006) and Peng et al. (2008).

highest luminosity in the combined sample, and its value of  $S_N = 6.3$  is greater than that of all other 50+ galaxies with  $M_V < -18$ , except for M87, which is the extreme high- $S_N$  outlier in this plot. The left panel of Fig. 3.18 shows that the FGs also follow the tendency of higher luminosity ellipticals to have larger Sérsic indices (Ferrarese et al. 2006). Thus, it appears that the FG galaxies accord well with the general  $S_N$  and surface brightness trends of normal giant ellipticals, and lack (at least in this limited sample) the anomalously large  $S_N$  values seen in some cD galaxies, such as M87.

### 3.6.2 Comparisons with X-ray Data

The definition of FG includes a minimum X-ray luminosity. Thus, if an object is classified as FG, it must have been detected in X-rays. It has been noted that the X-ray luminosities of the extended halos of FGs are similar to those of the intracluster media in galaxy clusters (Mendes de Oliveira et al. 2009; Fasano et al. 2010). For each FG studied here, we show in Table 3.7 the literature values for its X-ray luminosity, metal

abundance of the intragroup gas, and  $M/L$  ratio determined from X-ray data.

For NGC 6482, the luminosity was obtained from Khosroshahi et al. (2004), who analyzed *Chandra* data. They also noted a central point source, possibly an AGN. Yoshioka et al. (2004) analyzed *ASCA* data of NGC 1132, and classified it as an “isolated X-ray overluminous elliptical galaxy” (IOLEG). For ESO 306-G017, we use the results from Sun et al. (2004), who analyzed *Chandra* and *XMM-Newton* data and averaged the results of these analyses. They also noticed an X-ray *finger* emanating from the central X-ray peak to the brightest companion galaxy, similar in location to the optical tidal feature reported in the present study (see Sec. 3.4.1). The X-ray emission of this finger is 20%-30% brighter than other regions at the same radius.

X-ray properties			
System	$L_{X,\text{bol}}$ ( $10^{42} h_{71}^{-2} \text{erg s}^{-1}$ )	$Z/Z_{\odot}$	$M/L$ ( $M_{\odot}/L_{\odot}$ )
NGC 6482	1.07	$0.76 \pm 0.28$	71 <sup>a</sup>
NGC 1132	2.12	$0.19 \pm 0.1$	180 <sup>b</sup>
ESO 306-G017	$64.15 \pm 0.26$	$0.44 \pm 0.03$	150 <sup>a</sup>

TABLE 3.7: *Col. 1:* system name; *Col. 2:* bolometric X-ray luminosity; *Col. 3:* metal abundance of the X-ray intragroup gas; *Col. 4:* mass-to-light ratio. <sup>a</sup> R band; <sup>b</sup> B band.

Table 3.7 includes the literature values of the  $M/L$  ratios. However, we must be cautious in comparing these values, because of different assumptions made by different authors, mainly regarding the optical luminosity, and because of the large uncertainties in mass estimates (see Khosroshahi et al. 2007 discussion). For instance, Yoshioka et al. (2004) assumed a much lower contribution from the non-brightest galaxies to the total optical luminosity, compared with Khosroshahi et al. (2006) and Sun et al. (2004), a fact that increases their  $M/L$  estimate. Thus, systematic uncertainties can make it difficult to determine whether or not there exist any trend in GC properties with  $M/L$ .



While three objects are an insufficient sample for drawing general conclusions, we do see hints of interesting trends when comparing the properties of the X-ray gas and GC systems (Table 3.3). The results are consistent with positive correlations between X-ray luminosity, GC number, and  $S_N$ , similar to the trends found for BCGs (e.g., Blakeslee 1999; West et al. 1995). There may also be a tendency with optical luminosity. Intriguingly, the mean color of the GC population ( $\langle g-z \rangle = 1.26, 1.11$  and  $1.20$  for NGC 6482, NGC 1132 and ESO 306-G017, respectively) becomes redder as the metal abundance of the intra-group gas increases. The apparent correlations of the properties of the GC systems with X-ray intragroup gas abundance and galaxy luminosity suggest that these components might have likely formed at similar epochs.

One might expect the systems with the highest X-ray luminosities and masses to possess the most metal-rich GC systems, but this is apparently not the case for this small sample of FGs. Although the mean color of the GC system becomes redder with X-ray metallicity, as already mentioned, it does not correlate with X-ray luminosity. This could be an indication that the metal enrichment is not set mainly by the mass, but rather by the concentration of the halo (Atlee & Martini 2012). The dark matter concentration,  $c$ , is measured as the ratio of the virial radius to the radius of a sphere enclosing 20% of the virial mass (von Benda-Beckmann et al. 2008). Higher  $c$  values are associated with an earlier formation epoch (Khosroshahi et al. 2007; von Benda-Beckmann et al. 2008). Numerical simulations indicate that FGs have higher values of  $c$  than galaxy groups with similar masses but not classified as FGs ( $c = 6.4$  for FGs and  $c = 5.5$  for normal groups). The  $c$  values reported for NGC 6482, NGC 1132 and ESO 306-G017 are 60, 38 and 8.5, respectively (see Fig 9 from Khosroshahi et al. 2007); all of these are high, with the value for NGC 6482 being quite extreme. However, the dark matter concentration on these scales is notoriously difficult to constrain observationally.

High concentrations can help fuel larger rates of star formation and a higher fraction of massive stellar systems such as

GCs (Larsen & Richtler 2000; Peng et al. 2008), as well as a more efficient self-enrichment. Thus, the possible link between dark matter halo concentration, X-ray gas metallicity, and GC mean color may be understood in the context of early and violent dissipative assembly, whereby a first generation of GCs contaminates the surrounding media from which the bulk of the stars formed. Eventually, the feedback from star formation (and possibly AGN) heats the gas and suppresses subsequent star formation (see Johansson et al. 2012). Afterwards, the galaxy continues to grow by non-dissipative minor mergers (De Lucia et al. 2006; Naab et al. 2009). Of course, a larger sample of FGs is needed to confirm these correlations before drawing more detailed conclusions about the star formation histories of FG galaxies.

# Chapter 4

## Abell 1689

### 4.1 Description

The cluster of galaxies Abell 1689 (hereafter A1689) is one of most massive clusters in the local universe. It is located at  $z = 0.183$ , corresponding to a luminosity distance of 886 Mpc and an angular distance of 633 Mpc. It has a high velocity dispersion of  $\sigma \gtrsim 1400 \text{ km s}^{-1}$ , and a complex kinematical sub-structure (e.g., Teague et al. 1990; Girardi et al. 1997; Lemze et al. 2009). Because its mass and distance from us, A1689 is a powerful gravitational lens showing prominent gravitational arcs and multiple images. Taking advantage of this effect, several authors have derived its mass distribution from both strong and weak lensing (Tyson & Fischer 1995; Taylor et al. 1998; Broadhurst et al. 2005, Zekser et al. 2006; Limousin et al. 2007; Coe et al. 2010). A recent multi-wavelength analysis by Sereno et al. (2013), including Sunyaev-Zeldovich, X-ray, and lensing data, finds a total mass  $M_{200} = (1.3 \pm 0.2) \times 10^{15} M_{\odot}$  within  $r_{200} = 2.1 \text{ Mpc}$ .

A1689 was one of the targets selected for early release observations with the ACS/WFC (Ford et al. 2002, 2003), after its installation on the *HST*. Further inspection of these early ACS data revealed a concentration of faint point sources that

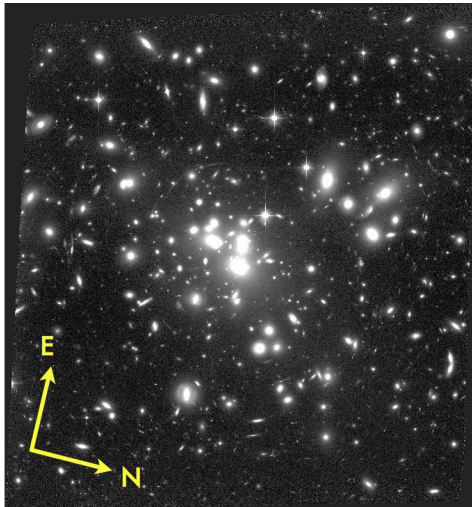


FIGURE 4.1: Deep ACS/WFC F814W image of the galaxy cluster A1689 from program GO-11710, shown in the observed orientation. The field-of-view is  $\sim 3'3 \times 3'3$ .

were consistent with GCs at the distance of A1689. Assuming the well known Gaussian GCLF (Section 1.2.3) implied a huge population of  $\gtrsim 10^5$  GCs (Blakeslee 2005), but the number was very uncertain, as it involved an extrapolation by two orders of magnitude.

This project is motivated by the facts that A1689 is extremely massive, its mass distribution has been mapped with high precision, and the huge implied GC population. With the goal of exploring the relationship between GCs and both dark and baryonic matter, we propose to go deeper in the GCLF than all previous observations. Furthermore, we would be able to test the existence of a universal  $\epsilon_t$  (GC formation efficiency per total mass,  $\epsilon_t = \mathcal{M}_{GC} / \mathcal{M}_{total}$ ) in an extreme system: a distant and one of the most massive galaxy clusters.

## 4.2 Observations and Data Reduction

As part of *HST* program GO-11710 (P.I: J. Blakeslee), we imaged the central region of A1689 during 28 orbits in the *F814W* bandpass (also referred to as  $I_{814}$ ) of the ACS/WFC.

After correcting for charge transfer efficiency using Anderson & Bedin (2010) algorithm, we used the data reduction pipeline APSIS (Blakeslee et al. 2003) that applies geometrical correction, image combination, and cosmic ray rejection, resulting in a single image of 75,172 seconds. Along this work we use the photometric system AB, on which the *F814W* zero point is 25.947 and the Galactic extinction towards our target is 0.04 mag (Schlafly & Finkbeiner 2011).

Throughout this chapter, we adopt the WMAP7 maximum likelihood cosmology (Komatsu et al. 2011) with  $(h, \Omega_m, \Omega_\lambda) = (0.704, 0.27, 0.73)$ , which yields a distance modulus for A1689 of  $(m-M) = 39.74$ , mag and a physical scale of  $3.07$  kpc arcsec $^{-1}$ .

## 4.3 Analysis

As one of the few richness class 4 clusters in the Abell catalogue (Abell et al. 1989), A1689 is exceptionally rich in galaxies, particularly in its central region (Figure 4.1), a fact that hampers source detection and photometry.

### 4.3.1 Galaxy Modeling

In order to have an image with the flattest background possible, we follow the same procedure described in Section 3.4.1, using the `ellipse` and `bmodel` tasks within IRAF to construct isophotal models for 59 of the brightest galaxies in the ACS/WFC field. Neighboring galaxies were masked during the fitting, and in cases with very close companions, it was necessary to perform several iterations.

The isophotal models for the 59 galaxies were combined to produce a single *bmodel* image, which was then subtracted from the original image to create a first-pass residual image. SExtractor

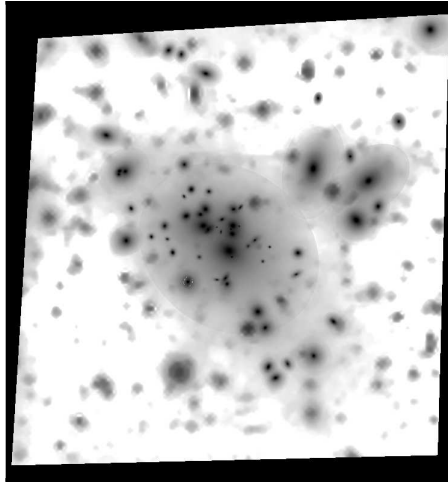


FIGURE 4.2: Final luminosity model of A1689 (*bmodel* plus SExtractor background map).

was then run on this residual image to generate a map of the background due to the imperfect subtraction of the galaxies, as well as approximate representations of other unmodeled cluster galaxies. The SExtractor background map was then combined with the *bmodel* image to produce our final luminosity model (Figure 4.2), and this was subtracted from the original image to obtain what we refer to as the *final\_residual* image.

### 4.3.2 Object Detection

The *final\_residual* image still includes small (but resolved) structures that were difficult to model and are not well represented by the SExtractor background map. To remove these small structures, a smoothed image was created by applying the IRAF task `rmedian` (a ring median filter with inner and outer radii of 5 and 9 pix, respectively) to the *final\_residual* image. This ring-median image was then subtracted from the *final\_residual* to obtain the *rmed\_residual* image (Figure 4.3). Although the *rmed\_residual* image is extremely flat and suitable for point source detection, it

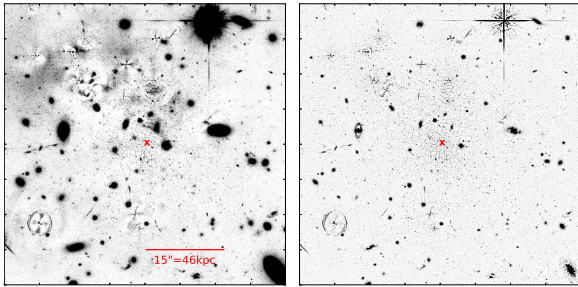


FIGURE 4.3: Zoom to the central region ( $\sim 160 \times 160$  kpc) of A1689. The red cross marks the center of the cD galaxy. *Left panel:* residual after subtraction of the luminosity model (*bmodel* plus SExtractor background map); because of its shallow light profile, the cD galaxy itself subtracts very well. *Right panel:* residual after subtraction of the luminosity model and the smooth rmedian image, used only for object detection.

cannot be used to measure reliable source magnitudes, as some flux is removed by the rmedian process.

The source detection was performed with SExtractor on the rmed\_residual image, using an RMS error image for the SExtractor detection WEIGHT map (Jordán et al. 2004). This RMS map includes detector and photometric noise, as well as the signal-to-noise variations from the corrected bad pixels and cosmic rays. Bright stars, diffraction spikes, areas of lower exposure time near the image edges, and regions with large model residuals (due to sharp or irregular features within the cluster galaxies) were masked during the detection (black regions in Figure 4.4). At a luminosity distance of 885 Mpc, the GCs appear as point sources, and the SExtractor parameters were chosen to optimize point source detection, using a threshold of 5 or more connected pixels at least  $1.5 \sigma$  above the local background, which gives a threshold of  $\geq 3.35\sigma$ .

Source magnitudes were measured on the final\_residual image with PSF photometry, using the SExtractor output coordinates.

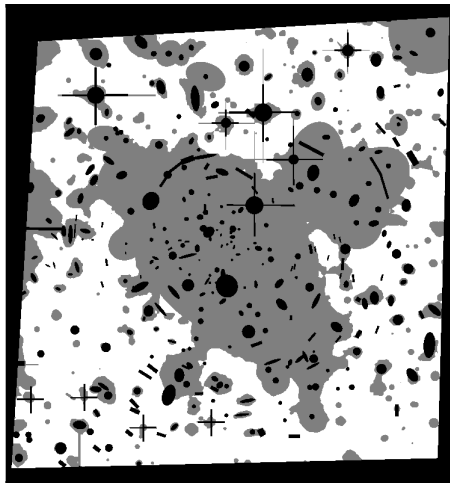


FIGURE 4.4: Black regions: areas masked throughout the entire analysis; gray regions: mask applied to the galaxies, including the cD, used in estimating the number of background contaminants,  $bg$ .

The PSF photometry is more accurate than the various aperture magnitudes measured by SExtractor. The PSF was constructed using the standard DAOPHOT procedure. The important parameters were the FWHM of the PSF,  $fwhmpsf = 2.6$  pix ( $0''.086$ ), aperture = 4 pix, and varorder = 2, which means that the PSF is quadratically variable over the image. The best fitting function to describe the PSF was *penny1*, an elliptical Gaussian core, that can be tilted at an arbitrary angle, with Lorentzian wings. Figure 4.5 shows the subtraction of point sources using the modeled PSF. The fact that no residuals are seen around the point sources, indicates that the model is fairly accurate.

Since the radius of the PSF model is finite, an aperture correction,  $m_{apcor}$ , was estimated. To this end, first the magnitude difference between 4 and 15 pixels ( $\sim 0''.5$ ) was measured, then a correction from an aperture of  $0''.5$  to infinity was



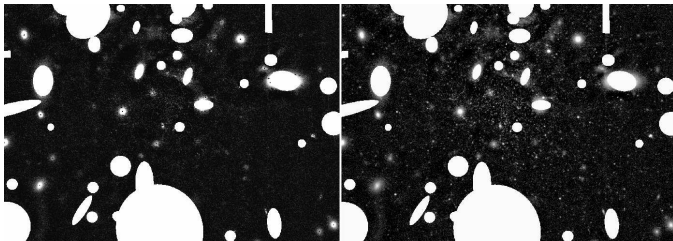


FIGURE 4.5: Zoom to the A1689 center. *Left panel*: residual image after subtraction of point sources using the constructed PSF. *Right panel*: residual image with point sources.

obtained from Sirianni et al. (2005). The final aperture correction  $m_{\text{apcor}} = -0.36$  mag was applied to all the measured DAOPHOT fit magnitudes.

### 4.3.3 GC Candidate Selection

The DAOPHOT parameters  $\chi_{\text{DAO}}$  and  $\textit{sharp}_{\text{DAO}}$ , together provide a good indication of whether an object is a point source. Based on input and output parameters of artificial stars constructed from the PSF, we selected as point sources objects with  $\chi_{\text{DAO}} < 5$  and  $-0.9 < \textit{sharp}_{\text{DAO}} < 0.9$ .

Assuming that they are similar to nearby globular clusters, the GCs in A1689 should appear at  $I_{814} \gtrsim 27.0$ . We therefore selected as GC candidates point sources having  $27.0 < I_{814} < 29.32$ ; the faint limit is the magnitude where our detection is 50% complete in the innermost region of the cluster (see below). From this combined selection, we obtained a sample of 8212 GC candidates; Figure 4.6 shows their  $x, y$  positions, which are strongly concentrated near the cD galaxy, but excesses of GC candidates are also visible around other cluster galaxies.

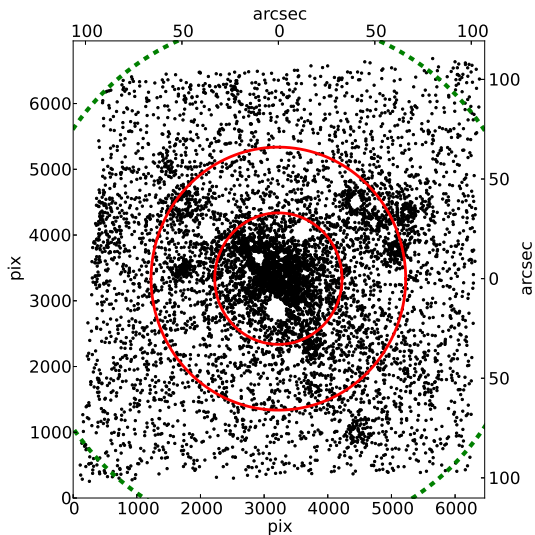


FIGURE 4.6: Spatial distribution of GC candidates. Red circles: boundaries of the three separate regions where the completeness function was fitted; green dashed circle: radius of 400 kpc ( $130''$ ) from cluster center.

#### 4.3.4 Completeness

To quantify the completeness, 250 000 artificial stars were constructed from the PSF model and added 500 at a time with random  $r, \theta$  positions. The origin of the polar coordinates was the center of the cD galaxy, and the uniform random distribution in  $r$  yielded a higher density of sources near the cluster center, mimicking the actual sources. When adding the artificial sources, the masked areas were avoided, and the added sources were not allowed to overlap with each other. The artificial stars were added to the `rmed_residual` and `final_residual` images, and their fluxes measured with the same procedure that was followed for the real objects, including the selection based on the values of  $\chi_{\text{DAO}}$  and  $\textit{sharp}_{\text{DAO}}$ . We carried out this whole process twice, using two different magnitude distributions for

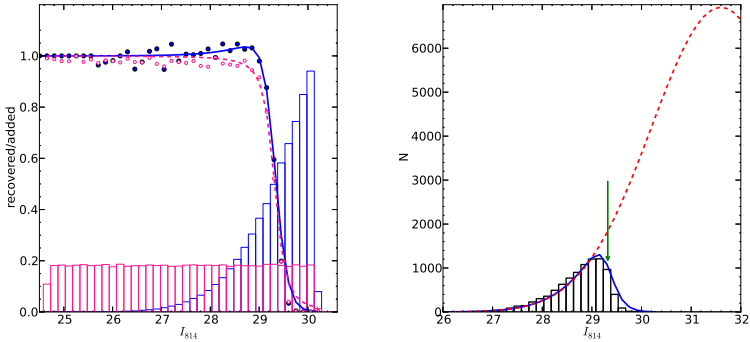


FIGURE 4.7: *Left panel:* completeness functions for the two different input magnitude distributions. *Histograms:* magnitude distributions of the artificial stars, i.e., a Gaussian with mean  $\mu = 31.6$  mag and  $\sigma = 1.5$  mag (*blue*), and uniform (*pink*). The blue points and pink open circles are the respective recovered fractions, and the lines show the respective best-fit completeness functions: Pritchett (dashed pink line) and modified Fermi (solid blue line). The rising Gaussian distribution, meant to mimic the actual GCLF, causes an excess of recovered point sources near the completeness limit because of Eddington bias. *Right panel:* observed luminosity function of GC candidates (histogram); fitted modified Fermi function  $\times$  Gaussian model (solid blue line); and derived Gaussian GCLF (dashed red line). The green arrow at  $I_{814} = 29.32$  indicates the magnitude limit used for the fits.

the artificial sources: (1) a uniform, or box-shaped, distribution with  $25.0 < m < 30.5$ ; (2) a Gaussian distribution with mean  $\mu = 31.6$ ,  $\sigma = 1.5$ , and the constraint  $m < 30.5$  (more than a magnitude fainter than the completeness limit). The latter case approximates the expected GCLF in A1689 (see Sec. 4.4.1); both distributions are illustrated in Figure 4.7. In the case of the uniform magnitude distribution, the fraction of recovered stars as a function of magnitude is well described by a Pritchett function (eq. 3.3, explained in Section 3.4.2).

In the case of the Gaussian magnitude distribution, the fraction of recovered stars actually exceeds unity before the steep drop in completeness sets in. This excess of detected sources is due to Eddington (1913a) bias: as a result of the steeply rising luminosity function, measurement errors cause more faint sources to be scattered to brighter detection magnitudes, and relatively fewer bright sources to be scattered to fainter levels. In this case, including both magnitude bias and incompleteness, the recovered fraction is not well described by Eq. (3.3). However, we found that it could be represented by the following modified version of the Fermi function:

$$f^F(m) = \frac{1 + C \exp [b(m - m_0)]}{1 + \exp [a(m - m_0)]}, \quad (4.1)$$

where  $m_0$  is the magnitude at which the completeness would be 0.5 for a standard Fermi function ( $C \equiv 0$ ). The other parameters are linked, but in rough terms,  $a$  controls the steepness of the cutoff,  $b$  (which must be  $< a$ ) determines where the departure above unity begins, and  $C$  indicates the amplitude of the departure.

Although the Pritchett function and uniform magnitude distributions are widely used in the literature (as we did previously in Section 3.4.2), this analysis indicates that these assumptions require great caution: when the actual counts follow a steeply rising luminosity function, incompleteness corrections based on a uniform magnitude distribution overestimate the number of real sources. We adopt the results from the artificial star tests with the Gaussian magnitude distribution, since it more closely approximates the expected GCLF. The magnitude distribution of background sources is also a rising function, more similar to the bright side of the Gaussian than to the uniform distribution.

The ratios of recovered to added artificial stars as a function of recovered magnitude were calculated, and a modified Fermi function was fitted to the completeness fractions in three annular regions: from 0 to  $33''$ , from  $33''$  to  $1'.1$ , and beyond  $1'.1$  (red circles in Figure 4.6). The values of  $m_0$  found for these three

regions are 29.30, 29.35, and 29.33 mag, respectively. After applying the completeness corrections, the number of GC candidates brighter than our adopted limit  $I_{814} < 29.32$  increases from 8212 to  $8710 \pm 100$ , or 6%. Had we used the completeness estimates based on the uniform magnitude distribution, the increase would instead have been 14%, overestimating the final GC number by 7.5%.

### 4.3.5 Background Contamination

To estimate the number of background contaminants,  $bg$ , we follow a procedure different from the one used for the FGs, since there is no blank image with similar depth in  $I_{814}$  as the A1689 data. Thus, to estimate  $bg$ , we first calculate the number of GC candidates per unit area as a function of radius (Figure 4.8). Then, we fit to the surface number density profile,  $\mathcal{N}(r)$ , a Sérsic function (Section 2.1.1) plus the background  $bg$  as a free parameter:

$$\mathcal{N}(r) = \mathcal{N}_e \exp \left\{ -b_n \left[ \left( \frac{r}{R_e} \right)^{1/n} - 1 \right] \right\} + bg, \quad (4.2)$$

where  $R_e$  is the effective radius that encloses half of the GC sample;  $\mathcal{N}_e$  is  $\mathcal{N}$  at  $R_e$ ;  $n$  is the Sérsic index, which controls the shape of the profile; and  $b_n \approx 1.9992n - 0.3271$  (Graham & Driver 2005).

We found that the fitted Sérsic parameters and background are very sensitive to the radial range of the fit. This is partly because of deviations from a smooth profile, but also because the number density of sources continues to decrease as a function of radius, without reaching a constant level. However, the mean background within our adopted magnitude limits must be in the range  $0 < bg \lesssim 240 \text{ arcmin}^{-2}$  (the high value being the observed density in the outermost bins). After trying various radial cuts, we found that the most robust value of  $bg$  resulted from masking the regions around all the bright galaxies (gray region of Figure 4.4, based on our luminosity model).

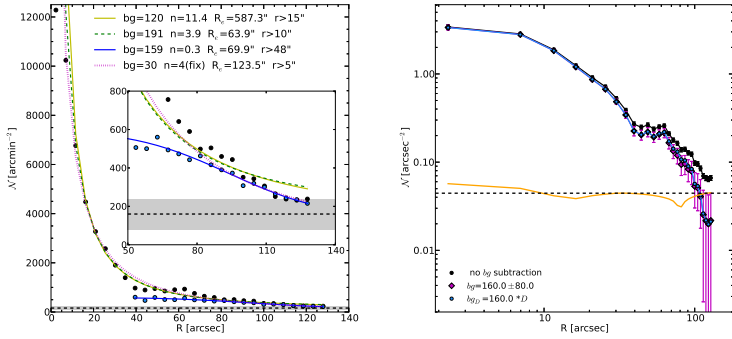


FIGURE 4.8: Radial distribution of the surface number density of GC candidates. *Left panel:* number of GC candidates per  $\text{arcmin}^2$  (black dots). Dotted magenta, dashed green, and solid yellow lines: fitted Sérsic functions for different radial domains with the background ( $bg$ ) as an additional free parameter. Blue dots: similar to black ones, but obtained after all the bright galaxies have been masked; blue line: corresponding Sérsic fit. The Sérsic parameters of the various fits are shown at the top of the figure. Dashed black line and gray shaded region: final adopted background and  $1\text{-}\sigma$  error:  $bg = (160 \pm 80) \text{ arcmin}^{-2}$ . *Inset:* zoom of the outer parts of all fits. *Right panel:* logarithmic plot of the number of GC candidates per  $\text{arcsec}^2$  without background subtraction (black dots); after subtracting a constant density of  $160 \text{ arcmin}^{-2}$  (magenta diamonds); and after subtracting  $160 \times D \text{ arcmin}^{-2}$  (blue dots), where  $D$  represents the expected profile of the background dilution over this magnitude range as a result of the lens magnification (see text). Dashed black line: value of  $160 \text{ arcmin}^{-2}$ ; solid orange line:  $160 \times D \text{ arcmin}^{-2}$ .

This procedure removes the concentrations of point sources associated with individual galaxies; the remaining objects follow a shallower, smoother radial density profile, shown in the left panel of Figure 4.8. The fitted background in this case was

$bg \approx 160 \text{ arcmin}^{-2}$ , which lies within the broad range returned by the various fits prior to the galaxy masking (see examples in left panel of Figure 4.8). We adopt a conservative uncertainty of  $\pm 80 \text{ arcmin}^{-2}$ , where the error bar encompasses the unlikely case that all objects in the outermost radial bins are background objects.

We note that after masking the bright galaxies, the remaining objects (blue points in the left panel of Figure 4.8) may represent a smooth population of IGCs in A1689 (see Section 1.2.4). If we integrate the Sérsic function for these putative IGCs over the full area of the image (including masked regions, since IGCs would also be projected onto the galaxies), we find that 50% of the GC candidates are part of this smooth component. Of course, some of these objects will be associated with galaxies, since the spatial distributions of GCs are often more extended than the starlight. We therefore consider 50% to be an upper limit on the IGC fraction within this central region. More detailed modeling of the GC distributions of individual galaxies, and wider coverage to trace the profile of the smooth component to larger radii, would help to refine this estimate.

Our estimate of the background is based on the outer parts of the ACS/WFC image, but in the case of A1689, it is necessary to make a radial-dependent correction for the effect of cluster lensing (Blakeslee 1999). The gravitational field of A1689 affects the spatial and magnitude distributions of the background sources. Following the formalism of Broadhurst et al. (1995), in the absence of lensing we expect a power-law distribution of background sources,  $N_{\text{bg}}(m) \approx N_0 10^{\beta m}$ , where  $N_0$  is a constant, and  $\beta$  is the logarithmic slope of the counts. The lensing magnifies the brightness of the sources by the position-dependent magnification factor  $A$ , and thus shifts the source magnitudes brighter by  $2.5 \log(A)$ . It also increases the surface area by the same factor, and thus decreases the surface density. As a result, the effect of the lens magnification can be approximated as

$$N'_{bg}(m) = A^{-1} N_0 10^{\beta(m+2.5 \log A)} = N_{bg}(m) A^{-2.5(0.4-\beta)}, \quad (4.3)$$

where  $N'_{\text{bg}}$  is the observed (lensed) number density. Generally,  $\beta < 0.4$ , so the background counts over a fixed magnitude range are decreased, or diluted, by a factor  $D = A^{-2.5(0.4-\beta)}$ . The counts can also be amplified ( $D > 1$ ) in regions where  $A < 1$  (see Broadhurst et al. 1995 for a detailed discussion).

The magnification  $A$  depends on the distance and mass distribution of the lens, as well as on the distance to the source plane. In general, it can be written as:

$$A = \frac{1}{|(1 - \kappa)^2 - \gamma^2|}, \quad (4.4)$$

where  $\kappa$  and  $\gamma$  are the convergence and shear, respectively, for a given source distance. We use a non-parametric  $\kappa$  map for A1689 (M. J. Jee et al. 2013, in prep.; see also Jee et al. 2007), and since we are calculating the number densities in circular annuli, we adopt the spherical approximation  $\gamma = \bar{\kappa} - \kappa$ , where  $\bar{\kappa}$  is the mean convergence interior to radius  $r$ . Taking  $\beta = 0.35$  (e.g., Benítez et al. 2004), we finally derive the dilution factor  $D$  as a function of radius; the orange line in the right panel of Figure 4.8 represents the product of  $D$  and the background at large radii. The background level  $bg$  has been normalized to the outermost several bins; interior to these, the dilution is both negative and positive, depending on radius.

We note that Coe et al. (2010) also constructed a  $\kappa$  map for A1689 using their ‘‘LensPerfect’’ algorithm, and they reported the best-fitting Sérsic model parameters for the radially averaged profile. As a check, we derived a background source dilution profile using Coe et al.’s Sérsic parameters; the differences with respect to the above analysis were less than 1%.

Finally, we use the radial surface density distribution to correct for the incomplete area coverage (accounting for masked regions and incomplete outer annuli), out to a projected radius of 400 kpc (130''). This increases the sample of GC candidates to 10,596, and subtraction of the radially-dependent background contamination then gives a final sample of  $8417 \pm 1096$  GC candidates with  $I_{814} < 29.32$  and  $r < 400$  kpc.



## 4.4 Results and Discussion

After applying the corrections for incompleteness, partial area coverage, and background contamination, we end up with a sample of 8417 GCs with  $m < 29.32$  and within  $r < 400$  kpc of the central cD galaxy in A1689.

### 4.4.1 Total GC Number and Specific Frequency

To estimate the total size of the GC population, we assume that the GCLF is similar to those studied in massive ellipticals in more nearby clusters (Section 1.2.3). Based on these works, the absolute  $I_{814}$ -band GCLF turnover should occur at  $M_{814}^{\text{TO}} = -8.10 \pm 0.10$  AB mag. However, the observed  $I_{814}$ -band corresponds to a different range of wavelengths in the rest frame of A1689, the so-called  $K$ -correction (Humason et al. 1956). Thus, including the distance modulus, Galactic extinction, and a  $K$ -correction in F814W of 0.03 mag (calculated for a GC spectrum at this redshift) implies an apparent turnover magnitude of 31.71 mag. However, the lookback time to  $z=0.183$  is 2.25 Gyr, and stellar population models (Bruzual & Charlot 2003) indicate that old, metal-poor systems such as GCs would have been  $\sim 0.15$  mag more luminous at this epoch. We therefore adopt an apparent turnover magnitude  $m_{814}^{\text{TO}} = 31.6 \pm 0.2$  AB and use a Gaussian width  $\sigma_{\text{LF}} = 1.4 \pm 0.1$  mag.

The extrapolated total population of GCs within  $r < 400$  kpc is then  $N_{\text{GC}}^{\text{total}} = 162,850 \pm_{51310}^{75450}$ . The main source of error comes from the uncertainty in the GCLF parameters; for instance, using  $\sigma_{\text{LF}} = 1.3$  increases  $N_{\text{GC}}^{\text{total}}$  by 30%. Figure 4.9 shows the radial cumulative profile of  $N_{\text{GC}}$ , including the uncertainties. For comparison, based on the Next Generation Virgo Survey (Ferrarese et al. 2012), the total number of GCs within the same 400 kpc radius of M87 in the center of the nearby Virgo cluster is  $26,400 \pm 3,200$  (P. Durrell et al., in preparation), a factor of six lower.

To determine the specific frequency ( $S_{\text{N}} = N_{\text{GC}} 10^{0.4(M_{\text{V}}+15)}$ ), we need to apply a photometric transformation to obtain  $M_{\text{V}}$ .

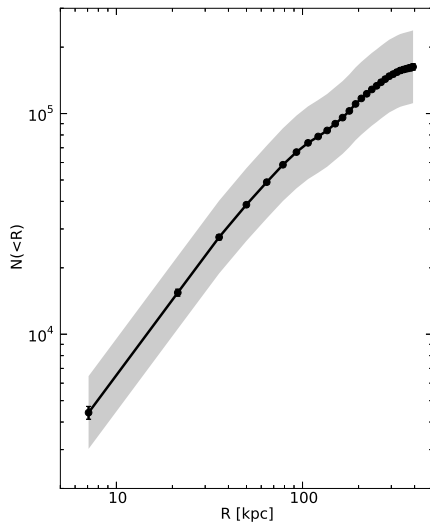


FIGURE 4.9: Cumulative radial profile of the total number of GCs corrected for magnitude and area incompleteness and background contamination, then extrapolated over the GCLF. Gray region: uncertainty due to the GCLF parameters.

The absolute magnitude  $M_V$  is derived as:

$$M_V = I_{814} - (m-M) - A_{814} - K_{814} + (V-I_{814}), \quad (4.5)$$

where  $(m-M)$  is the distance modulus,  $A_{814}$  is the Galactic extinction,  $K_{814}$  is the  $K$ -correction, and  $(V-I_{814})$  is the rest-frame color. We calculate  $K_{814} = 0.11$  mag for the spectral energy distribution of a giant elliptical at  $z = 0.183$ , and based on the extensive compilation of  $(V-I)$  colors of galaxies by Tonry et al. (2001), we adopt  $(V-I_{814}) = 0.83$ , in order to obtain  $M_V$ . Figure 4.10 shows the resulting cumulative  $S_N$  as a function of radius, with the errors propagated from the GC counts and the galaxy luminosity. The uncertainty in the luminosity

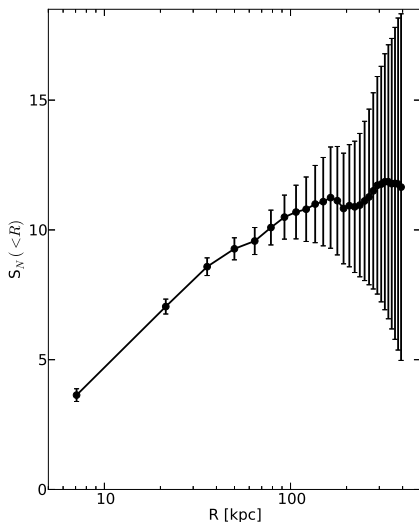


FIGURE 4.10: Cumulative specific frequency  $S_N$  as a function of radius; the error bars include statistical uncertainties in the number of GCs for the assumed (fixed) GCLF and the uncertainty in the galaxy light profile.

comes mainly from the assumed sky level  $\mu_{814}^{\text{sky}} = 20.90 \pm 0.01$  mag arcsec $^{-2}$ , causing the size of the  $S_N$  error bars to increase strongly with radius.

For comparison with nearby galaxies, we need to consider how  $S_N$  would evolve over a lookback time of 2.25 Gyr. There is no significant star formation in the A1689 early-type galaxies that dominate this central field (Balogh et al. 2002), and stellar population models that match the colors of nearby giant ellipticals (e.g., 10 Gyr, solar metallicity models of Bruzual & Charlot 2003) indicate that they have passively faded by about 0.20 mag since  $z = 0.183$ . Assuming negligible destruction of GCs in this time, the passive galaxy evolution will cause  $S_N$  to become 20% higher at  $z = 0$  than at the observed epoch of A1689. Thus, the global value of  $S_N = 11.7$  within 400 kpc would correspond to

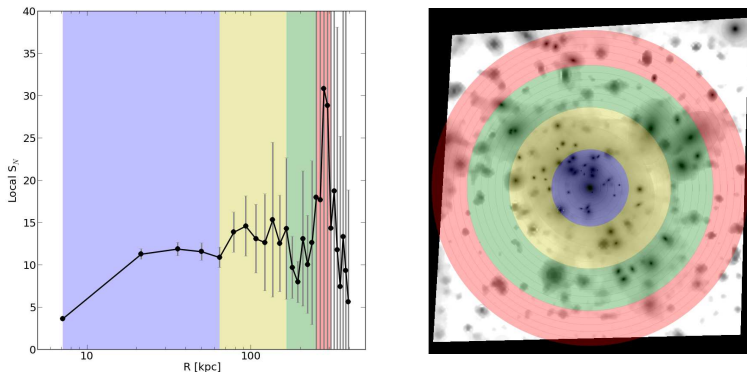


FIGURE 4.11: *Left panel:* local  $S_N$  within  $\sim 5''$  annuli as a function of radius. *Right panel:* galaxy light model. In both panels, the blue, yellow, green and red regions indicate radial ranges of 0-70, 70-180, 180-230 and 230-300 kpc, respectively. The “dip” in the local  $S_N$  at  $R \approx 200$  kpc is caused by the grouping of bright galaxies within the green annulus.

$S_N = 14.0$  at  $z=0$ , after correcting for passive evolution, similar to the  $S_N$  values observed for the central cD galaxies in the nearby Virgo, Coma, and Hydra clusters (Tamura et al. 2006; Peng et al. 2008, 2011; Harris et al. 2009; Wehner et al. 2008). Of course, for a more exact comparison, the  $S_N$  values should be estimated on similar physical scales. Blakeslee (1999) measured  $S_N$  within apertures of 40 and 65 kpc for the cores of six rich Abell clusters; he reported  $\langle S_N(40) \rangle = 8.7$  and  $\langle S_N(65) \rangle = 9.2$  (with rms scatters of  $\sim 2$  in both cases). The corresponding values for A1689 at  $z=0$  would be  $S_N(40)=10.6 \pm 0.4$  and  $S_N(65)=11.5 \pm 0.5$ , near the high end of the observed range for nearby massive clusters.

In addition to the cumulative  $S_N$ , it is also worth looking at the behavior of the local  $S_N$ . We have noted that the surface density distribution of GC candidates is not completely smooth, since they are preferentially located around the bright galaxies. This clustering causes the “bump” at  $\sim 1'.1$  (200 kpc) in the GC

radial density profile shown in Figure 4.8. Such feature in the GC density profile corresponds to a grouping of bright galaxies at this radius, as highlighted by the green annulus in the right panel of Figure 4.11. However, since the GCs are not perfect tracers of the stellar light, and their spatial concentrations are less sharply peaked than the galaxy profiles, an excess of galaxies at a given location around a cD galaxy with high  $S_N$  tends to *decrease* the local value of  $S_N$ , if the superposed galaxies have a “normal”  $S_N \approx 4$ . Therefore, at the same radius of 200 kpc where there is a bump in the number density of GCs, we actually find a dip in the local value of  $S_N$ , as shown by the green band in the left panel of Figure 4.11. A corresponding dip occurs near 200 kpc in the cumulative  $S_N$  distribution in Figure 4.10.

The scaling of  $N_{GC}$  in brightest cluster galaxies with the total underlying mass within a common projected radius has been interpreted as a consequence of an early universal GC formation efficiency in dense regions. Using the value  $0.71 \pm 0.22$  GCs per  $10^9 M_\odot$  (Blakeslee 1999), our derived  $N_{GC}^{\text{total}}$  would predict a total mass of  $\sim 2.3 \times 10^{14} M_\odot$  within 400 kpc in A1689. However, this estimate assumes that the GCs follow the same radial profile as the total matter distribution. While observations indicate that their spatial distribution is more extended than the starlight, until now it has not been possible to test how they relate to the dark matter distribution. We explore these issues in the following section.

#### 4.4.2 Comparison of Mass Profiles

With the goal of testing the existence of a universal GC formation efficiency in an extreme system such as A1689, we compare the amounts of mass in this central field in the form of GCs, stars, hot intracluster gas, and total mass (including dark matter). Figure 4.12 provides a 2-D visual comparison of the number density of GCs, the galaxy luminosity model, the lensing-derived mass distribution, and the X-ray emission map. The symmetry and smoothness of the X-ray gas stand out; this is not a resolution effect (as evidenced by the compactness of the

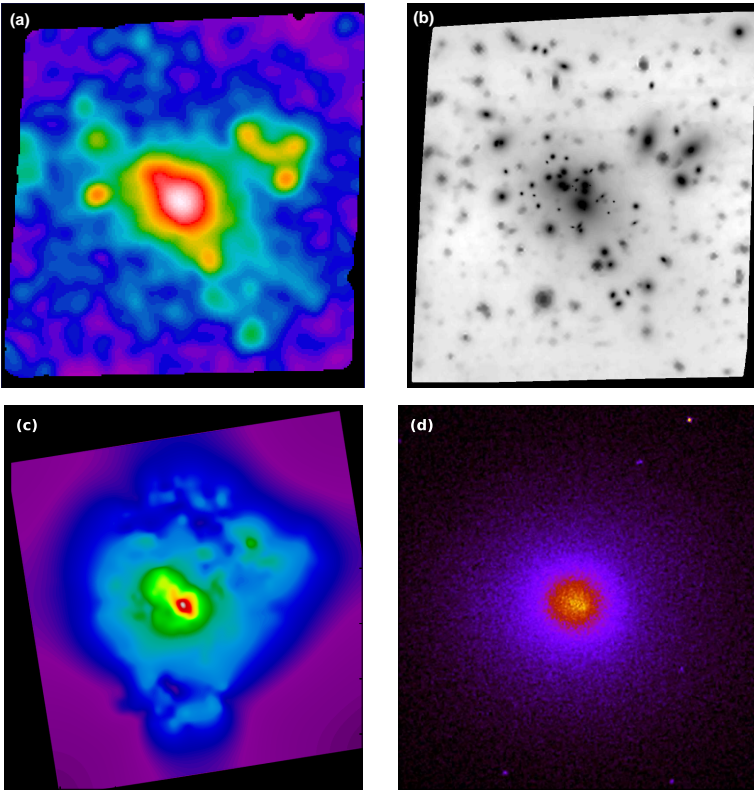


FIGURE 4.12: (a) Surface number density of GC candidates, smoothed with a Gaussian with  $\text{FWHM} = 10''$  (300 pix); (b) surface brightness distribution from isophotal models of 59 galaxies plus the SExtractor background map; (c) lensing-derived total surface mass density (includes baryonic and non-baryonic components); (d) X-ray surface brightness distribution (from *Chandra* archive).

X-ray point sources in the image). To make quantitative comparisons, we now derive the projected radial mass distribution for each component.

The total number of GCs within 400 kpc calculated in the preceding section can be converted to a mass by assuming a

mean individual GC mass of  $\langle \mathcal{M}_{\text{GC}} \rangle = 2.4 \times 10^5 M_{\odot}$  (McLaughlin 1999; Blakeslee 1999). The estimated total mass in GCs within this radius is therefore  $\mathcal{M}_{\text{GC}}^{\text{total}} = 3.9 \times 10^{10} M_{\odot}$ . For perspective, this is equivalent to 60–80% of the total stellar mass of the Milky Way galaxy (Flynn et al. 2006; McMillan 2011).

To calculate the stellar mass  $\mathcal{M}_{\star}$  we assume a  $\mathcal{M}_{\star}/L_V = 4$ , based on solar metallicity Bruzual & Charlot (2003) models with a Salpeter IMF (Section 2.2.1). Of course, the assumption of a constant  $\mathcal{M}_{\star}/L_V$  at all radii is a first-order approximation. Moreover, the  $\mathcal{M}_{\star}/L_V$ , and thus the derived mass, can vary by  $\sim 30\%$ , depending on the IMF, but the choice of Salpeter is reasonable for early-type galaxies (e.g., van Dokkum & Conroy 2010; Conroy & van Dokkum 2012). Finally, using  $M_{V,\odot} = 4.81$ , we obtain  $\mathcal{M}_{\star}^{\text{total}} = 4.7 \times 10^{12} M_{\odot}$  within a circle of radius of 400 kpc.

The X-ray gas mass was estimated from the 3-D gas density profile  $\rho_{\text{g}(r)}$  constructed by Lemze et al. (2008), based on *Chandra* X-ray data. We found that the published  $\rho_{\text{g}(r)}$  is well fitted by a function of the form (Figure 4.13):

$$\rho_{\text{g}(r)} = \frac{\rho_0}{[1 + (r/r_0)^{\alpha}]^{\beta}}, \quad (4.6)$$

with best-fit values  $\rho_0 = 2.1 \times 10^{-25} \text{g cm}^{-3}$ ,  $r_0 = 321$  kpc,  $\alpha = 0.58$ , and  $\beta = 5.6$  (giving  $r^{-\alpha\beta} \sim r^{-3.2}$  at large  $r$ ). These parameters are only used for interpolating the X-ray data points. We then integrate this function along the line of sight  $\ell$  to obtain the projected gas mass surface density  $\zeta$  as:

$$\zeta = 2 \int_0^{1 \text{ Mpc}} \rho(\sqrt{R^2 + \ell^2}) d\ell, \quad (4.7)$$

where  $R$  is the projected radius. This gives an X-ray gas mass within 400 kpc of  $\mathcal{M}_{\text{Xray}}^{\text{total}} = 3.6 \times 10^{13} M_{\odot}$ . The baryonic mass comprises field stars, GCs, and intracluster gas. Adding all the components, we obtain  $\mathcal{M}_{\text{baryon}} \approx 4.1 \times 10^{13} M_{\odot}$ .

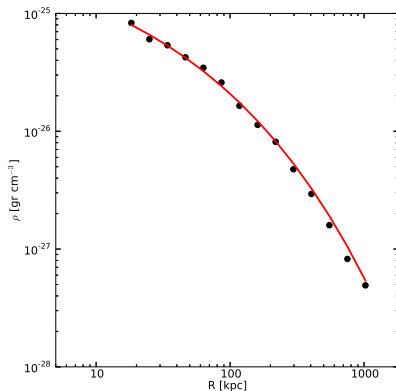


FIGURE 4.13: Dots: X-ray gas radial profile for A1689 by Lemze et al. (2008). Overplotted is our fit with equation 4.4.2.

The total mass,  $\mathcal{M}_{\text{total}}$ , is estimated from the  $\kappa$  map used previously in Sec. 4.3.5. It includes both baryonic and non-baryonic mass, but is dominated by the non-baryonic component (at least outside the central few kpc). The convergence  $\kappa$  is the mass surface density, normalized by the critical surface density (i.e.,  $\kappa = \Sigma/\Sigma_{\text{crit}}$ ), where

$$\Sigma_{\text{crit}} = \frac{c^2 D_s}{4\pi G D_L D_{Ls}}; \quad (4.8)$$

$c$  is the speed of light;  $D_L$ ,  $D_s$ , and  $D_{Ls}$  are the distances to the lens (A1689), to a reference source (assumed to lie at  $z=3$ ), and from the lens to the source, respectively. Integrating, we find  $\mathcal{M}_{\text{total}}=6.4\times 10^{14}M_{\odot}$  within 400 kpc.

Figure 4.14 presents the radial mass density and cumulative mass profiles for each of the above components. The stars and GCs are strongly concentrated in and around galaxies; the most prominent feature is the bump at  $R \approx 200$  kpc, discussed above. The hot X-ray emitting gas and total mass exhibit much



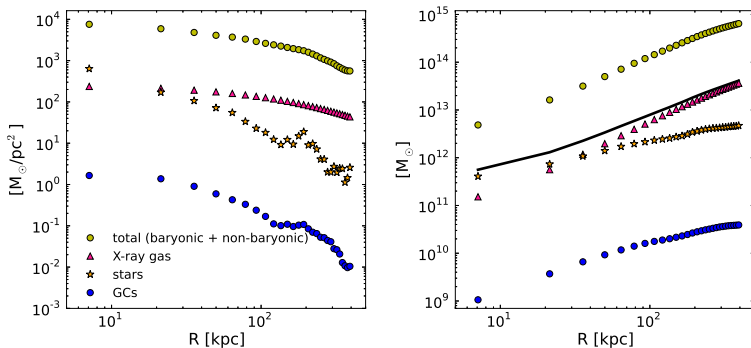


FIGURE 4.14: *Left panel:* radial mass density profile for each component. *Right panel:* cumulative mass profiles versus radius. The thick black line indicates the cumulative profile of the baryonic mass,  $\mathcal{M}_{\text{baryon}} = \mathcal{M}_{\text{Xray}} + \mathcal{M}_{\star}$ .

smoother profiles. The hot gas dominates the baryonic mass beyond the central  $\sim 30$  kpc.

To investigate the radial run of the GC mass fraction relative to the other mass components, we plot in Figure 4.15 the mass ratios for all possible combinations of the components in Figure 4.14. The stellar mass fraction in GCs ( $\mathcal{M}_{\text{GC}}/\mathcal{M}_{\star}$ , panel *f*) increases by a factor of  $\sim 2.5$  within the central 80 kpc, then levels off, consistent with the  $S_{\text{N}}$  profile shown previously. However, compared to either the X-ray gas or total matter, the GC mass fraction decreases faster as a function of radius (panels *b* and *a*, respectively); the mass fraction in stars (panels *d* and *c*) shows a similar, even steeper, decline. As found in previous studies, the gas mass fraction (panel *e*) appears to increase monotonically with radius. Interestingly, the baryonic mass fraction (ratio of baryons to total mass, panel *g*) reaches a minimum near 150 kpc, because the stellar mass is more concentrated than the dark matter, but the gas is more extended. This quantity has been studied extensively in galaxy clusters as an approximation to the baryonic mass fraction of the universe

( $\mathcal{M}_b/\mathcal{M}_{\text{DM}} \sim \Omega_b/\Omega_{\text{DM}}$ ). For instance, Lin et al. (2012) measured baryon fractions for 94 galaxy clusters over a wide range of redshift; our value for A1689 in Figure 4.15 agrees well with the results of that recent study.

McLaughlin (1999) derived an average efficiency of GC formation per baryonic mass, i.e.,  $\epsilon_b = \mathcal{M}_{\text{GC}}/\mathcal{M}_{\text{baryon}}$ , of 0.0026 within  $r < 100$  kpc. Comparing McLaughlin's value to our estimate for the same radial range (Figure 4.15*h*), we find  $\epsilon_b = 0.0021$ , which is within the scatter of the values found by McLaughlin. Meanwhile, Blakeslee (1999) reported a mean efficiency per total mass of  $\epsilon_t = \mathcal{M}_{\text{GC}}/\mathcal{M}_{\text{total}} = 1.7 \times 10^{-4}$  within  $r < 50$  kpc; inside this radius, we obtain  $\epsilon_t = 1.8 \times 10^{-4}$  (Figure 4.15*a*), in close agreement with the value found by Blakeslee. However, although the mass ratios within these relatively small radii are remarkably consistent with the universal efficiencies previously proposed in the literature, the global values are not. Inside 400 kpc, we find  $\epsilon_b^{\text{A1689}} = 9.5 \times 10^{-4}$  and  $\epsilon_t^{\text{A1689}} = 6.1 \times 10^{-5}$ , both a factor of 3 lower than the values cited above. After converting to our assumed mean GC mass, the results of Spitler & Forbes (2009) imply  $\epsilon_t = 4.2 \times 10^{-5}$ , about 30% lower than our value within 400 kpc but consistent within the errors; however, it is not clear what radius should be used in this case. Thus, we emphasize again the importance of comparing such ratios within the same physical radii.

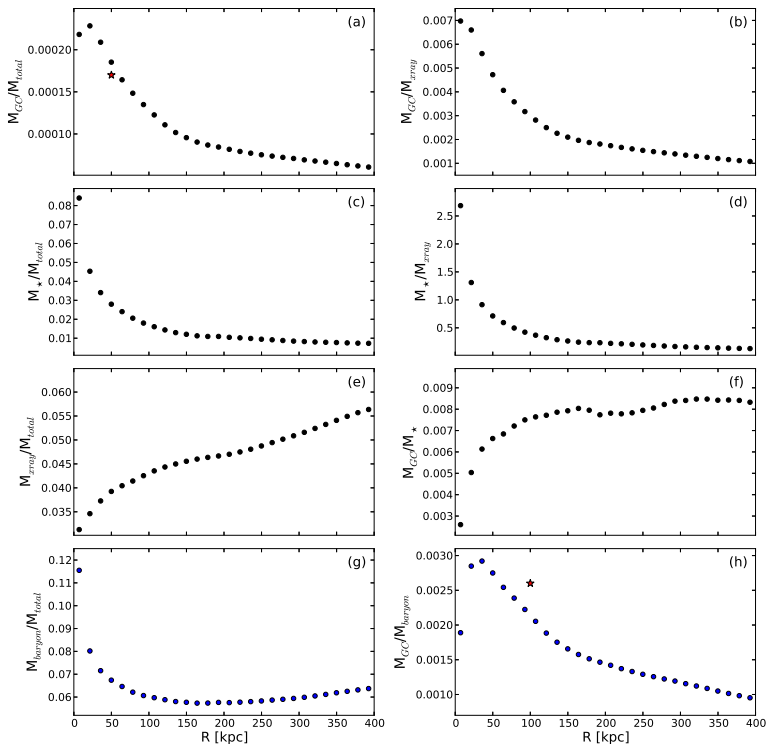


FIGURE 4.15: Ratios of the cumulative distributions for various mass components in A1689, based on the curves plotted in Fig. 4.14. The red stars in (a) and (h) represent the values  $\epsilon_t = 1.7 \times 10^{-4}$  from Blakeslee (1999) and  $\epsilon_b = 0.0026$  from McLaughlin (1999), respectively. See text for discussion. Note that the GC stellar mass fraction  $\mathcal{M}_{GC}/\mathcal{M}_*$  shown in panel (f) is equivalent to  $S_{\mathcal{M}}/100$ , where  $S_{\mathcal{M}}$  is the “specific mass” parameter used in some studies (e.g., Peng et al. 2008).

## 4.5 Modeling of Individual Galaxies

As a follow-up study of the previous work, we are analysing the individual properties of the brightest 70 galaxies within A1689. Here we present the analysis of the first 59 galaxies (top panel in Figure 4.16), this is an ongoing work.

Sérsic profiles are fitted to each of the 59 bmodels (described in Section 4.3.1). We are following two different procedures for the fitting. The first one is a one-dimensional fitting. We fit a single Sérsic function to the  $\mu_{\text{SB}}$  radial profile of each galaxy (red curves in Figure 4.14), except for the cD galaxy, to which we also fit a core-Sérsic function (Figure 4.15). Although the fits look good, we realize that the PSF component must still be included.

The second approach is to use the GALFIT <sup>1</sup> algorithm to obtain a two dimensional profile (bottom panel in Figure 4.16). It is worth mentioning that these models cover the whole image area, and can be extrapolated to a larger radius. One of the advantages of using GALFIT is that it can fit the convolution of the chosen function (in this case, Sérsic) plus a given PSF. In order to compare the 1D and 2D fits, we show in Figure 4.14 the Sérsic profiles produced by GALFIT (yellow dashed lines). However, as they have not been yet convolved with the PSF, large departures near the center are observed. Finally, we have constructed *empirical*  $\mu_{\text{SB}}$  profiles from the GALFIT models, by measuring the mean  $\mu_{\text{SB}}$  in ellipsoidal annuli (green solid lines in Figure 4.14).

The immediate future work is to produce profiles that include the convolution of the PSF and Sérsic functions. Then, we will follow the same procedure with the GC surface number density map (similar to panel *a* of Figure 4.12), in order to obtain Sérsic models of the spatial distribution of GCs for each galaxy. Afterwards, it will be straightforward to estimate the  $S_{\text{N}}$  for each

---

<sup>1</sup>Data analysis algorithm that fits 2-D analytic functions directly to digital images of galaxies and point sources. The available functions include: exponential, Sérsic /de Vaucouleurs, Nuker, Gaussian, King, Moffat, and PSF provided by the user (<http://users.obs.carnegiescience.edu/peng/work/galfit/galfit.html>).

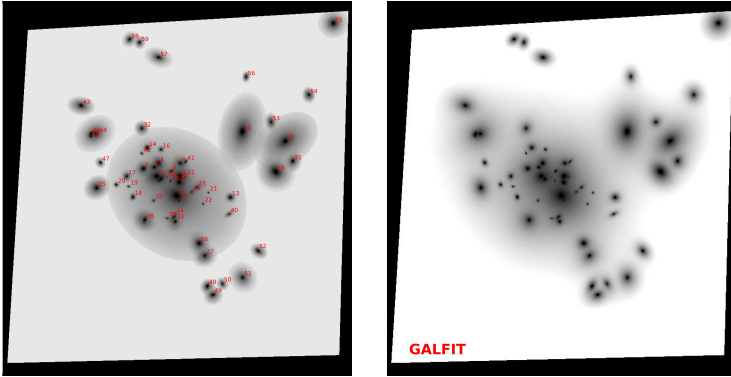


FIGURE 4.16: The 59 brightest galaxies within A1689. Top: bmodels constructed with ellipse/IRAF. Bottom: Sérsic models constructed with GALFIT.

galaxy, and to look for correlations with other properties (e.g., position within the cluster, luminosity, isophotal shape, effective radius, and Sérsic index  $n$ ).

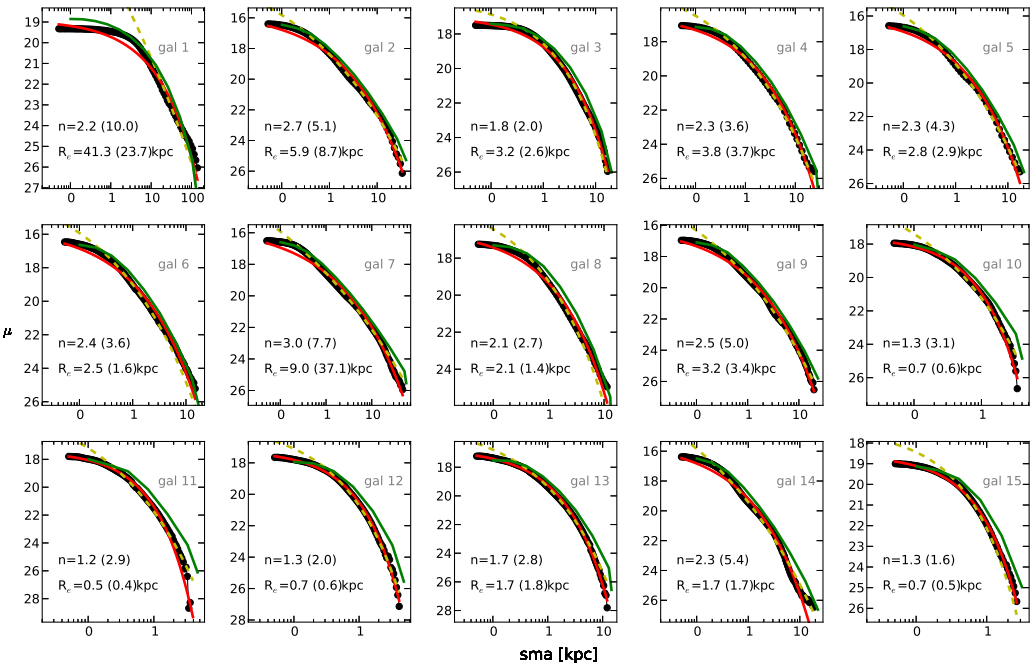


FIGURE 4.17: Surface brightness radial profiles for the brightest 59 galaxies in A1689 (black dots). The curves show the best Sérsic fit in 1D (red), GALFIT Sérsic 2D fit (yellow dashed), and  $\mu_{SB}$  in elliptoidal annuli from the GALFIT models (green). The corresponding  $n$  and  $R_e$  from the 1D fitting and GALFIT models (in parenthesis) are indicated.

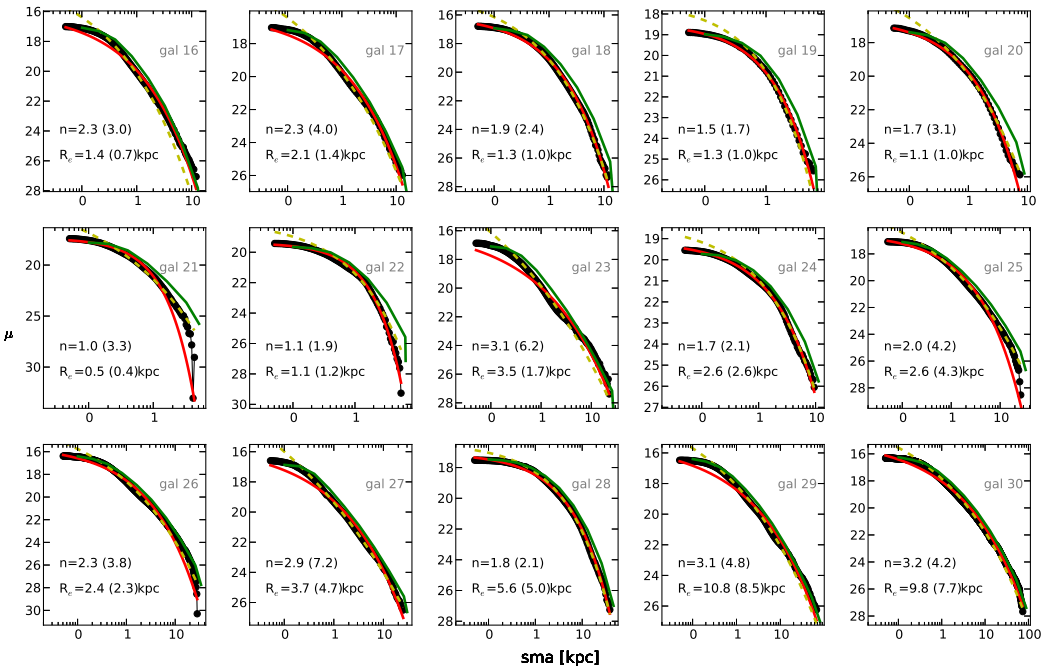


FIGURE 4.16: Continued

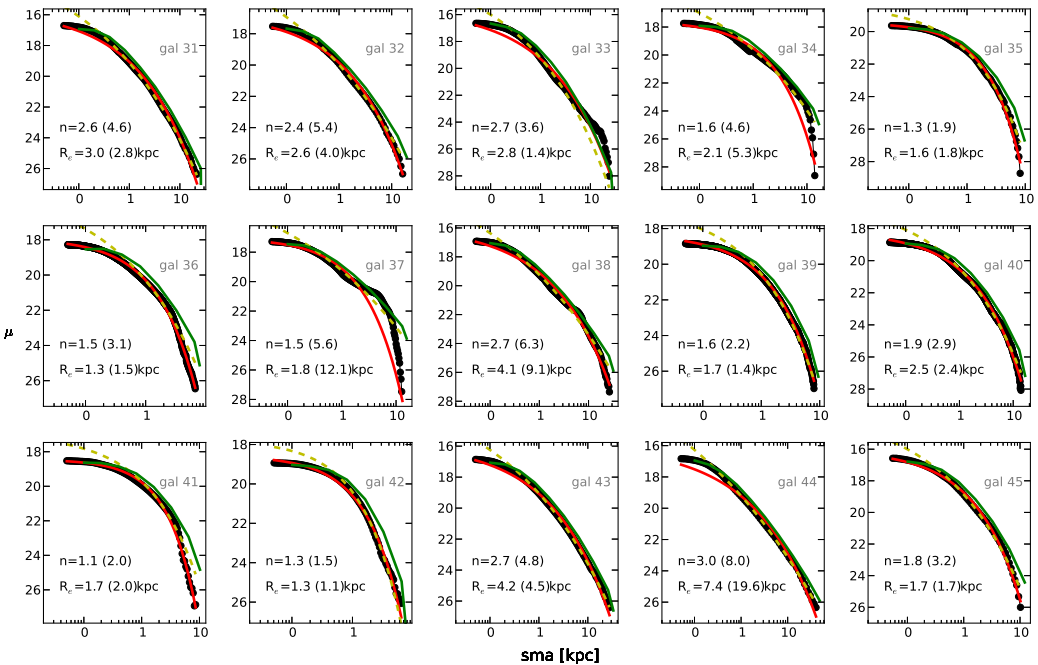


FIGURE 4.15: Continued



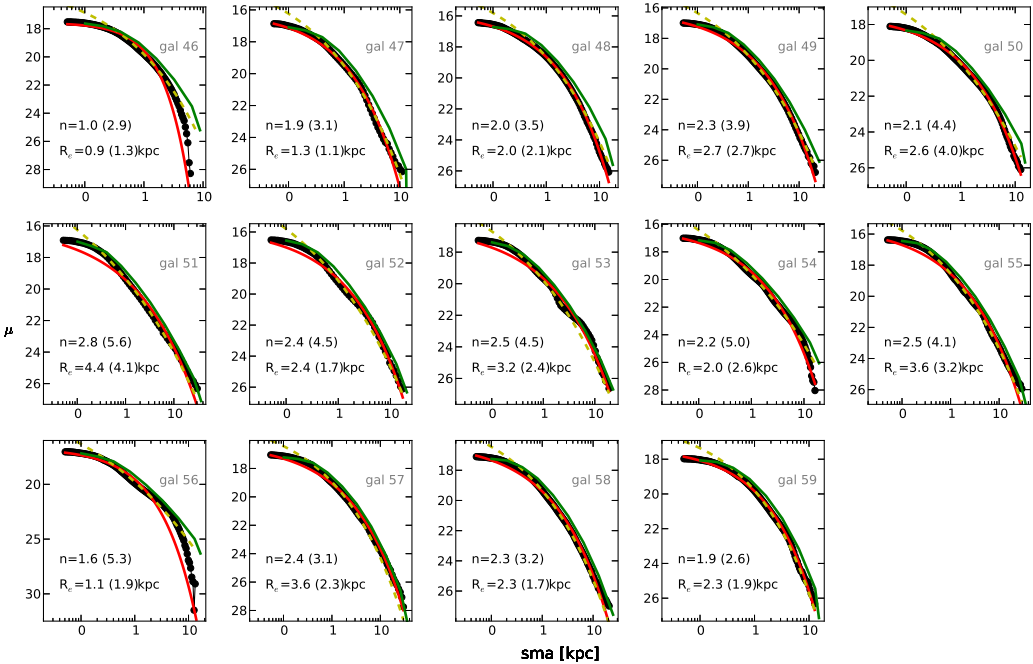


FIGURE 4.14: Continued

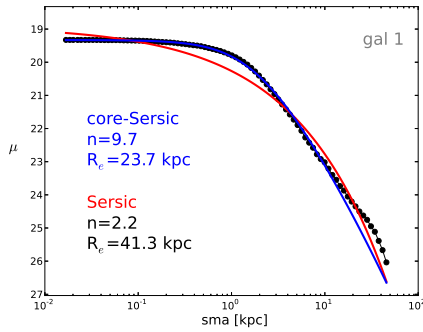


FIGURE 4.15: Surface brightness radial profile of the BCG in A1689 (black dots). The curves show the best single Sérsic fit (red) and the best core-Sérsic fit (blue).

# Chapter 5

## Conclusions

### 5.1 Fossil Groups

We have studied the globular cluster systems in three representative fossil group galaxies: the nearest (NGC 6482), the prototype (NGC 1132), and the most massive known to date (ESO 306-G017). This is the first systematic study of GC systems in fossil groups.

We detect 369, 1410 and 1918 GCs down to magnitude  $z=24.7$ , 26.2 and 26.2 in NGC 6482, NGC 1132 and ESO 306-G017, respectively; after completeness corrections and assuming a Gaussian GCLF with expected  $M_g^0 = -7.2$  and  $\sigma_{\text{GCLF}} = 1.4$ , the number of GCs in each FOV are:  $1140 \pm 87$ ,  $3613 \pm 295$  and  $11577 \pm 1046$ , respectively. The GC color distributions for all three FGs are better described by a bimodal, rather than a unimodal, Gaussian model. For the heteroscedastic cases, NGC 1132 and ESO 306-G017, the dispersion of the red population is wider than for the blue one. The mean  $g-z$  colors are: 1.26, 1.11 and 1.20 for NGC 6482, NGC 1132 and ESO 306-G017, respectively. The mean color for the GCs of NGC 6482 is unusually red; it is interesting that this is also the FG with the highest X-ray gas metallicity.

For all three FGs, the spatial distribution of the starlight is more concentrated than that of the GCs, and the distribution of blue GCs are more extended than the red ones, similar to other ellipticals. The derived values of  $S_N$  are:  $1.9 \pm 0.1$ ,  $3.1 \pm 0.3$  and  $6.3 \pm 0.6$  for NGC 6482, NGC 1132 and ESO 306-G017, respectively. These span the full range found for normal ellipticals in the Virgo cluster. Both the total number of GCs and the  $S_N$  increase with the optical luminosity of the galaxy and the X-ray luminosity of the intragroup gas.

From the analysis of the surface brightness distributions, we find evidence of recent interactions, particularly in ESO 306-G017, which shows a tidal feature coincident with the *finger* reported previously in X-rays, and in NGC 1132, which has shell-like structures. While NGC 6482 is well-described by a standard Sérsic profile, the two brighter galaxies are better fitted by core-Sérsic models. All three galaxies contain central dust features. These observations are consistent with numerical simulations indicating that signs of recent merging should be fairly common in first-ranked FG galaxies (Díaz-Giménez et al. 2008), and they suggest that the paradigm of FGs as relaxed, undisturbed systems needs to be reconsidered.

Using X-ray data from the literature, we find that luminosity and metallicity appear to correlate with the number of GCs and their mean color, respectively. Interestingly, although NGC 6482 has the lowest mass and luminosity in our sample, its GC system has the reddest mean color, and the surrounding X-ray gas has the highest metallicity.

Larger samples of GC systems in FGs are needed in order to make more definite conclusions. However, overall we conclude that the GC properties (colors, spatial distributions, specific frequencies) in FG central galaxies are generally similar to those seen in other giant ellipticals, which mainly reside in clusters. Although the environments differ, this study suggests that the GC systems formed under very similar conditions. These results might therefore be taken as a confirmation that the same basic formation processes are responsible for the buildup of massive early-type galaxies in all environments.

These results have been published in Alamo-Martínez, K. A., et al. 2012, A&A, 546, A15.

## 5.2 Abell 1689

Deep broadband imaging with *HST*/ACS ( $\gtrsim 90\%$  complete to  $I_{814} = 29$ ) has revealed an extremely rich GC system in the center of the massive lensing cluster A1689. The estimated total population of  $162,850^{+75,450}_{-51,310}$  GCs within a projected radius of 400 kpc represents the largest system of GCs studied to date, six times the number within the same radius in the Virgo cluster. The large error bars are due to the uncertainty in the GCLF parameters. Although the Gaussian form of the GCLF is well calibrated for giant ellipticals in rich clusters, even with 20.9 hrs of integration, our data fall  $1.6\sigma$  short of the GCLF turnover; we therefore sample only 10% of the GCs brighter than the turnover (or 5% of the total population, assuming a symmetric GCLF). Thus, the large extrapolation yields a sizable systematic uncertainty. Nevertheless, this remains the largest GC system yet discovered, with at least a factor of two more objects than the next most populous systems, including Coma and A3558 (Peng et al. 2011; Barber DeGraaff 2011).

Our analysis accounts for the effects of Eddington bias, gravitational magnification of the background surface density, red-shifting of the bandpass (*K*-correction), and passive evolution of the GCLF. Although it is possible that there has been some evolution in the shape of the GCLF since  $z = 0.18$ , this would mainly occur by the destruction of low-mass GCs (e.g., Jordán et al. 2007; McLaughlin & Fall 2008), with a negligible effect on the masses of objects near the GCLF peak or brighter. Our assumption of a symmetric GCLF would therefore likely underestimate the population at  $z = 0.18$ , but the additional low-mass GCs would have affect little our total mass estimates.

The spatial distribution of GC candidates in the center of A1689 is not completely smooth; there are obvious concentrations around the cluster galaxies. However, by masking the

bright and intermediate-luminosity galaxies, we can trace an apparently smooth component, which comprises half of the total population when integrated over the field (via the best-fit Sérsic model). If we identify these objects as belonging to a possible intracluster population of GCs, then there may be as many as  $\sim 80,000$  such IGCs within the central 400 kpc in A1689. We consider this an upper limit, since some of these IGC candidates are undoubtedly bound to individual galaxies. We plan to investigate this in more detail by modeling the GC distributions around individual galaxies. Imaging to a similar depth at larger radii from the cluster center would also help to constrain the IGC population.

The cumulative  $S_N$  increases from a value  $\sim 5$  within 10 kpc to  $10 \pm 0.5$  (not including systematic uncertainty from the GCLF) within 70 kpc. Although the uncertainties in  $S_N$  become large beyond 100 kpc, the profile appears to flatten, and the value within 150 kpc is  $S_N = 11.1 \pm 2.0$ . There is a clear dip in the cumulative  $S_N$  around 200 kpc, before it rises again to  $\sim 12$  inside 300 kpc. The dip at 200 kpc occurs despite a local increase in the GC number density at the same radius; it is caused by a subgrouping of several bright galaxies which appear to have a more normal  $S_N < 10$  (as was shown by comparing the green regions in Figure 4.11). Such galaxies contribute relatively more to the denominator of  $S_N$  than to the numerator. This highlights the fact that cannibalization of normal cluster galaxies by the central cD will tend to decrease the  $S_N$ , rather than increase it. Thus, the high  $S_N$  value must have been imprinted in the cluster core at early times. We have also noted that passive evolution of the galaxy luminosity since  $z = 0.18$  would cause the observed  $S_N$  to increase by 20% at  $z = 0$ , but even with this effect, the high  $S_N$  in A1689 would not be anomalous among cD galaxies in local clusters.

Remarkably, the mass in GCs within 400 kpc of the center of A1689 is equivalent to 60-80% of the total stellar mass of the Milky Way. Integrated out to the virial radius of  $\sim 3$  Mpc, the total mass in GCs is likely twice that of the stars in our Galaxy. Of course, this is a small fraction of the total mass

in A1689. We have examined the mass profile of the GCs as a function of radius, and compared it to the mass profiles of the stellar light, hot intracluster gas, and total lensing-derived matter content within this central field. The mass profile of the GCs is somewhat more extended than the stellar light, but more concentrated than the hot gas or dark matter. If the mass fraction is viewed as a GC formation efficiency, then the efficiency (in terms of either baryonic or total mass) decreases as a function of radius, and there is no “universal” value.

On the other hand, when compared within the same physical radii, the GC mass fractions with respect to the total and baryonic masses agree with the values found in samples of nearby clusters, all of which have masses lower than A1689. This suggests the possibility of a universal GC formation profile within galaxy clusters. In contrast, Laganá et al. (2011) estimated the stellar, intracluster gas, and total masses within  $r_{500}$  for 19 galaxy clusters, and found a decrease in the stellar mass fraction with increasing total mass of the system. That is, more massive clusters have lower overall star formation efficiencies. Taken together, these results are consistent with the view that the high  $S_N$  values in cD galaxies are a consequence of “missing” stellar light in more massive clusters (Blakeslee 1997), rather than of an excess in the number of globular clusters.

Finally, we note that in a recent study, Suárez-Madrigal et al. (2012) modeled the influence of the dark matter halo on molecular clouds at different locations within it. They found that the star formation efficiency of the clouds depends on the ambient density, and thus diminishes with distance from the halo center, in qualitative agreement with our finding that GC formation efficiency decreases with radius. If the mass density profiles in galaxy clusters are approximately universal (e.g., Navarro et al. 1997), then it would also make sense that the GC formation efficiency profile may follow a universal form. Further studies of the GC, baryonic, and total mass profiles in galaxy clusters are needed to test this intriguing possibility.

These results are published in Alamo-Martínez, K. A., et al. 2013, *ApJ*, 775, 20.





# Bibliography

- Abadi, M. G., Navarro, J. F., & Steinmetz, M. 2006, MNRAS, 365, 747
- Abell, G. O., Corwin, H. G., Jr., & Olowin, R. P. 1989, ApJS, 70, 1
- Anderson, J., & Bedin, L. R. 2010, PASP, 122, 1035
- Andersson, K. E., & Madejski, G. M. 2004, ApJ, 607, 190
- Arp, H. C. 1955, AJ, 60, 317
- Ashman, K. M., & Zepf, S. E. 1992, ApJ, 384, 50
- Atlee, D. W., & Martini, P. 2012, arXiv:1201.2957
- 
- Baade, W. 1944, ApJ, 100, 137
- Baade, W. 1956, PASP, 68, 5
- Balogh, M. L., Couch, W. J., Smail, I., Bower, R. G., & Glazebrook, K. 2002, MNRAS, 335, 10
- Barber DeGraaff, R. G. 2011, Ph.D. Thesis, Washington State University
- Bastian, N., Cabrera-Ziri, I., Davies, B., & Larsen, S. S. 2013, MNRAS, 436, 2852
- Benítez, N., Ford, H., Bouwens, R., et al. 2004, ApJS, 150, 1
- Bertin, E., & Arnouts, S. 1996, A&AS, 117, 393
- Beuing, J., Dobereiner, S., Bohringer, H., & Bender, R. 1999, MNRAS, 302, 209
- Binney, J., & Tremaine, S. 1987, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1987, 747
- Blakeslee, J. P., Tonry, J. L., & Metzger, M. R. 1997, AJ, 114, 482
- Blakeslee, J. P. 1999, AJ, 118, 1506

- Blakeslee, J. P., Anderson, K. R., Meurer, G. R. et al. 2003, *Astronomical Data Analysis Software and Systems XII* (ASP Conf. Ser. 295), ed. H. E. Payne, R. I. Jedrzejewski, & R. N. Hook (San Francisco, CA: ASP), 257
- Blakeslee, J. P. 2005, *Highlights of Astronomy*, 13, 171
- Blakeslee, J. P., Cho, H., Peng, E. W., et al. 2012, *ApJ*, 746, 88
- Blanton, M. R., Hogg, D. W., Bahcall, N. A., et al. 2003, *ApJ*, 592, 819
- Blumenthal, G. R., Faber, S. M., Primack, J. R., & Rees, M. J. 1984, *Nature*, 311, 517
- Blumenthal, G. R., Faber, S. M., Flores, R., & Primack, J. R. 1986, *ApJ*, 301, 27
- Boylan-Kolchin, M., Bullock, J. S., & Kaplinghat, M. 2012, *MNRAS*, 422, 1203
- Boylan-Kolchin, M., Bullock, J. S., & Kaplinghat, M. 2011, *MNRAS*, 415, L40
- Bradač, M., Allen, S. W., Treu, T., et al. 2008, *ApJ*, 687, 959
- Broadhurst, T., Benítez, N., Coe, D., et al. 2005, *ApJ*, 621, 53
- Broadhurst, T. J., Taylor, A. N., & Peacock, J. A. 1995, *ApJ*, 438, 49
- Brodie, J. P., & Huchra, J. P. 1991, *ApJ*, 379, 157
- Brodie, J. P., & Strader, J. 2006, *ARA&A*, 44, 193
- Bruzual, G., & Charlot, S. 2003, *MNRAS*, 344, 1000
- Buonanno, R., Corsi, C. E., Pulone, L., Fusi Pecci, F., & Bellazzini, M. 1998, *A&A*, 333, 505
- Burstein, D., & Rubin, V. C. 1985, *ApJ*, 297, 423
- Burnham, R. 1966, Flagstaff, Ariz., Celestial Handbook Publications 1966
- Byun, Y.-I., Grillmair, C. J., Faber, S. M., et al. 1996, *AJ*, 111, 1889
- Cavaliere, A., & Fusco-Femiano, R. 1976, *A&A*, 49, 137
- Chaboyer, B., Demarque, P., Kernan, P. J., Krauss, L. M., & Sarajedini, A. 1996, *MNRAS*, 283, 683
- Chabrier, G. 2003, *PASP*, 115, 763
- Chies-Santos, A. L., Larsen, S. S., Kuntschner, H., et al. 2011, *A&A*, 525, A20

- Chies-Santos, A. L., Larsen, S. S., Cantiello, M., et al. 2012, *A&A*, 539, A54
- Cho, J., Sharples, R. M., Blakeslee, J. P., et al. 2012, *MNRAS*, 422, 3591
- Clowe, D., Bradač, M., Gonzalez, A. H., et al. 2006, *ApJ*, 648, L109
- Coe, D., Benítez, N., Broadhurst, T., & Moustakas, L. A. 2010, *ApJ*, 723, 1678
- Cohen, J. G., Blakeslee, J. P., & Ryzhov, A. 1998, *ApJ*, 496, 808
- Cohen, J. G., Blakeslee, J. P., & Côté, P. 2003, *ApJ*, 592, 866
- Colbert, J. W., Mulchaey, J. S., & Zabludoff, A. I. 2001, *AJ*, 121, 808
- Collins, C. A., Stott, J. P., Hilton, M., et al. 2009, *Nature*, 458, 603
- Conroy, C., & van Dokkum, P. G. 2012, *ApJ*, 760, 71
- Conroy, C., & Wechsler, R. H. 2009, *ApJ*, 696, 620
- Côté, P., Marzke, R. O., & West, M. J. 1998, *ApJ*, 501, 554
- Côté, P. 1999, *AJ*, 118, 406
- Côté, P., Blakeslee, J. P., Ferrarese, L., et al. 2004, *ApJS*, 153, 223
- Côté, P., Ferrarese, L., Jordán, A., et al. 2007, *ApJ*, 671, 1456
- Cowie, L. L., Songaila, A., Hu, E. M., & Cohen, J. G. 1996, *AJ*, 112, 839
- Cui, W., Springel, V., Yang, X., De Lucia, G., & Borgani, S. 2011, *MNRAS*, 416, 2997
- Cypriano, E. S., Mendes de Oliveira, C. L., & Sodré, L., Jr. 2006, *AJ*, 132, 514
- Dariush, A., Khosroshahi, H. G., Ponman, T. J., et al. 2007, *MNRAS*, 382, 433
- De Angeli, F., Piotto, G., Cassisi, S., et al. 2005, *AJ*, 130, 116
- De Lucia, G., Springel, V., White, S. D. M., Croton, D., & Kauffmann, G. 2006, *MNRAS*, 366, 499
- De Lucia, G., & Helmi, A. 2008, *MNRAS*, 391, 14
- Demarque, P. 1967, *ApJ*, 149, 117
- de Blok, W. J. G. 2010, *Advances in Astronomy*, 2010, 789293
- de Souza, R. E., Gadotti, D. A., & dos Anjos, S. 2004, *ApJS*, 153, 411
- de Vaucouleurs, G. 1948, *Annales d'Astrophysique*, 11, 247

- de Vaucouleurs, G. 1959, *Handbuch der Physik*, 53, 275
- Djorgovski, S., & Davis, M. 1987, *ApJ*, 313, 59
- Djorgovski, S. G. 1998, *S&T*, 96, 38
- Díaz-Giménez, E., Muriel, H., & Mendes de Oliveira, C. 2008, *A&A*, 490, 965
- Díaz-Giménez, E., Zandivarez, A., Proctor, R., Mendes de Oliveira, C., & Abramo, L. R. 2011, *A&A*, 527, A129
- Donzelli, C. J., Muriel, H., & Madrid, J. P. 2011, *ApJS*, 195, 15
- D’Onghia, E., Sommer-Larsen, J., Romeo, A. D., et al. 2005, *ApJ*, 630, L109
- Dressler, A. 1980, *ApJ*, 236, 351
- Eddington, A. S. 1913, *MNRAS*, 73, 359
- Eddington, A. S. 1913, *MNRAS*, 74, 5
- Eddington, A. S. 1915, *MNRAS*, 75, 366
- Eddington, A. S. 1917, *The Observatory*, 40, 394
- Eigenthaler, P., & Zeilinger, W. W. 2012, arXiv:1202.4470
- Eggen, O. J., Lynden-Bell, D., & Sandage, A. R. 1962, *ApJ*, 136, 748
- Fall, S. M., & Rees, M. J. 1977, *MNRAS*, 181, 37P
- Fall, S. M., & Rees, M. J. 1985, *ApJ*, 298, 1
- Fasano, G., Bettoni, D., Ascaso, B., et al. 2010, *MNRAS*, 404, 1490
- Ferrarese, L., Ford, H. C., Huchra, J., et al. 2000, *ApJS*, 128, 431
- Ferrarese, L., Côté, P., Jordán, A., et al. 2006, *ApJS*, 164, 334
- Ferrarese, L., Côté, P., Cuillandre, J.-C., et al. 2012, *ApJS*, 200, 4
- Fleming, D. E. B., Harris, W. E., Pritchett, C. J., & Hanes, D. A. 1995, *AJ*, 109, 1044
- Flynn, C., Holmberg, J., Portinari, L., Fuchs, B., & Jahreiß, H. 2006, *MNRAS*, 372, 1149
- Font, A. S., Johnston, K. V., Bullock, J. S., & Robertson, B. E. 2006, *ApJ*, 638, 585
- Forbes, D. A., Franx, M., Illingworth, G. D., & Carollo, C. M. 1996, *ApJ*, 467, 126
- Forbes, D. A., Brodie, J. P., & Huchra, J. 1997, *AJ*, 113, 887
- Ford, H. C., Clampin, M., Hartig, G. F., et al. 2003, *Proc. SPIE*, 4854, 81

- Ford, H. C., Illingworth, G. D., Clampin, M., et al. 2002, BAAS, 34, 675
- Forman, W., Kellogg, E., Gursky, H., Tananbaum, H., & Giacconi, R. 1972, ApJ, 178, 309
- Freeman, K. C., & Norris, J. 1981, ARA&A, 19, 319
- Fruchter, A. S., & Hook, R. N. 2002, PASP, 114, 144
- Gebhardt, K., & Kissler-Patig, M. 1999, AJ, 118, 1526
- Geisler, D., Lee, M. G., & Kim, E. 1996, AJ, 111, 1529
- Georgiev, I. Y., Puzia, T. H., Goudfrooij, P., & Hilker, M. 2010, MNRAS, 406, 1967
- Girardi, M., Fadda, D., Escalera, E., et al. 1997, ApJ, 490, 56
- Gorenstein, P., Fabricant, D., Topka, K., Harnden, F. R., Jr., & Tucker, W. H. 1978, ApJ, 224, 718
- Goudfrooij, P., Strader, J., Brenneman, L., et al. 2003, MNRAS, 343, 665
- Goudfrooij, P., Puzia, T. H., Chandar, R., & Kozhurina-Platais, V. 2011, ApJ, 737, 4
- Graham, A. W., & Driver, S. P. 2005, PASA, 22, 118
- Graham, A., Lauer, T. R., Colless, M., & Postman, M. 1996, ApJ, 465, 534
- Gratton, R. G., Lucatello, S., Carretta, E., et al. 2012, A&A, 539, A19
- Guo, Q., White, S., Li, C., & Boylan-Kolchin, M. 2010, MNRAS, 404, 1111
- Hanes, D. A. 1977, MNRAS, 180, 309
- Harris, W. E. 1974, Ph.D. Thesis
- Harris, W. E., & Racine, R. 1979, ARA&A, 17, 241
- Harris, W. E., & van den Bergh, S. 1981, AJ, 86, 1627
- Harris, W. E. 1991, AJ, 102, 1348
- Harris, W. E. 1991, ARA&A, 29, 543
- Harris, W. E., & Pudritz, R. E. 1994, ApJ, 429, 177
- Harris, W. E., Pritchet, C. J., & McClure, R. D. 1995, ApJ, 441, 120
- Harris, W. E. 2001, Star Clusters, Saas-Fee Advanced Courses, Volume 28, Springer-Verlag Berlin Heidelberg, 223

- Harris, W. E., & Harris, G. L. H. 2002, *AJ*, 123, 3108
- Harris, W. E., Whitmore, B. C., Karakla, D., et al. 2006, *ApJ*, 636, 90
- Harris, W. E., Kavelaars, J. J., Hanes, D. A., Pritchett, C. J., & Baum, W. A. 2009, *AJ*, 137, 3314
- Hartwick, F. D. A., & vanden Berg, D. A. 1973, *ApJ*, 185, 887
- Herschel, W. 1789, Royal Society of London Philosophical Transactions Series I, 79, 212
- Hertzsprung, E. 1913, *Astronomische Nachrichten*, 196, 201
- Hinshaw, G., Larson, D., Komatsu, E., et al. 2013, *ApJS*, submitted
- Hoyle, F. 1959, *MNRAS*, 119, 124
- Hubble, E. P. 1926, *ApJ*, 64, 321
- Humason, M. L., Mayall, N. U., & Sandage, A. R. 1956, *AJ*, 61, 97
- Izenman, A. J. 1991, *Am. Stat. Assoc.*, 86, 205
- Jedrzejewski, R. I. 1987, *MNRAS*, 226, 747
- Jee, M. J., Ford, H. C., Illingworth, G. D., et al. 2007, *ApJ*, 661, 728
- Johansson, P. H., Naab, T., & Ostriker, J. P. 2012, arXiv:1202.3441
- Johnston, K. V., Bullock, J. S., Sharma, S., et al. 2008, *ApJ*, 689, 936
- Jones, C., & Forman, W. 1984, *ApJ*, 276, 38
- Jones, L. R., Ponman, T. J., & Forbes, D. A. 2000, *MNRAS*, 312, 139
- Jones, L. R., Ponman, T. J., Horton, A., et al. 2003, *MNRAS*, 343, 627
- Jordán, A., West, M. J., Côté, P., & Marzke, R. O. 2003, *AJ*, 125, 1642
- Jordán, A., Côté, P., West, M. J., et al. 2004, *AJ*, 127, 24
- Jordán, A., Blakeslee, J. P., Peng, E. W., et al. 2004, *ApJS*, 154, 509
- Jordán, A., Côté, P., Blakeslee, J. P., et al. 2005, *ApJ*, 634, 1002
- Jordán, A., McLaughlin, D. E., Côté, P., et al. 2006, *ApJ*, 651, L25
- Jordán, A., McLaughlin, D. E., Côté, P., et al. 2007, *ApJS*, 171, 101
- Jordán, A., Blakeslee, J. P., Côté, P., Ferrarese, L., Infante, L., Mei, S., Merritt, D., Peng, E. W., Tonry, J. L., West, M. J. 2007, *ApJS*, 169, 213

- Khosroshahi, H. G., Jones, L. R., & Ponman, T. J. 2004, MNRAS, 349, 1240
- Khosroshahi, H. G., Ponman, T. J., & Jones, L. R. 2006, MNRAS, 372, L68
- Khosroshahi, H. G., Ponman, T. J., & Jones, L. R. 2007, MNRAS, 377, 595
- King, I. 1962, AJ, 67, 471
- King, I. R. 1966, AJ, 71, 64
- Komatsu, E., Smith, K. M., Dunkley, J., et al. 2011, ApJS, 192, 18
- Kormendy, J., & Bender, R. 1996, ApJ, 464, L119
- Kormendy, J., Fisher, D. B., Cornell, M. E., & Bender, R. 2009, ApJS, 182, 216
- Kraft, R. P. 1979, ARA&A, 17, 309
- Kron, G. E., & Mayall, N. U. 1960, AJ, 65, 581
- Kroupa, P. 2001, MNRAS, 322, 231
- Kroupa, P. 2002, Science, 295, 82
- Kruijssen, J. M. D. 2012, MNRAS, 426, 3008
- Kundu, A., & Whitmore, B. C. 2001, AJ, 121, 2950
- La Barbera, F., Paolillo, M., De Filippis, E., & de Carvalho, R. R. 2012, MNRAS, 422, 3010
- Laganá, T. F., Zhang, Y.-Y., Reiprich, T. H., & Schneider, P. 2011, ApJ, 743, 13
- Larsen, S. S., & Richtler, T. 2000, A&A, 354, 836
- Larsen, S. S., Brodie, J. P., Huchra, J. P., Forbes, D. A., & Grillmair, C. J. 2001, AJ, 121, 2974
- Larson, R. B. 2005, MNRAS, 359, 211
- Leavitt, H. S., & Pickering, E. C. 1912, Harvard College Observatory Circular, 173, 1
- Lee, M. G., Park, H. S., & Hwang, H. S. 2010, Science, 328, 334
- Lemze, D., Barkana, R., Broadhurst, T. J., & Rephaeli, Y. 2008, MNRAS, 386, 1092
- Lemze, D., Broadhurst, T., Rephaeli, Y., Barkana, R., & Umetsu, K. 2009, ApJ, 701, 1336
- Limousin, M., Richard, J., Jullo, E., et al. 2007, ApJ, 668, 643

- Lin, Y.-T., Stanford, S. A., Eisenhardt, P. R. M., et al. 2012, *ApJ*, 745, L3
- Lotz, J. M., Miller, B. W., & Ferguson, H. C. 2004, *ApJ*, 613, 262
- Loveday, J. 2004, *MNRAS*, 347, 601
- Loveday, J., Norberg, P., Baldry, I. K., et al. 2012, *MNRAS*, 420, 1239
- Madrid, J. P. 2011, *ApJ*, 737, L13
- Madrid, J. P., & Donzelli, C. J. 2013, *ApJ*, 770, 158
- Martínez-Delgado, D., Peñarrubia, J., Gabany, R. J., et al. 2008, *ApJ*, 689, 184
- McLaughlin, D. E., Harris, W. E., & Hanes, D. A. 1994, *ApJ*, 422, 486
- McLaughlin, D. E. 1999, *AJ*, 117, 2398
- McLaughlin, D. E., & Fall, S. M. 2008, *ApJ*, 679, 1272
- McMillan, P. J. 2011, *MNRAS*, 414, 2446
- Mendes de Oliveira, C. L., & Carrasco, E. R. 2007, *ApJ*, 670, L93
- Mendes de Oliveira, C. L., Cypriano, E. S., Dupke, R. A., & Sodr e, L., Jr. 2009, *AJ*, 138, 502
- Méndez-Abreu, J., Aguerri, J. A. L., Barrena, R., et al. 2012, *A&A*, 537, A25
- Mieske, S., Infante, L., Benítez, N., et al. 2004, *AJ*, 128, 1529
- Miller, B. W., Lotz, J. M., Ferguson, H. C., Stiavelli, M., & Whitmore, B. C. 1998, *ApJ*, 508, L133
- Moore, B., Diemand, J., Madau, P., Zemp, M., & Stadel, J. 2006, *MNRAS*, 368, 563
- Morgan, W. W., & Mayall, N. U. 1957, *PASP*, 69, 291
- Morgan, W. W., & Osterbrock, D. E. 1969, *AJ*, 74, 515
- Mulchaey, J. S., & Zabludoff, A. I. 1999, *ApJ*, 514, 133
- Muratov, A. L., & Gnedin, O. Y. 2010, *ApJ*, 718, 1266
- Naab, T., Johansson, P. H., & Ostriker, J. P. 2009, *ApJ*, 699, L178
- Nair, P., van den Bergh, S., & Abraham, R. G. 2011, *ApJ*, 734, L31
- Nelder, J. A. & Mead, R. 1965, *The Computer Journal*, 308, 313
- Navarro, J. F., Frenk, C. S., & White, S. D. M. 1997, *ApJ*, 490, 493



- Oemler, A., Jr. 1974, *ApJ*, 194, 1
- Oemler, A., Jr. 1976, *ApJ*, 209, 693
- Oh, S.-H., Brook, C., Governato, F., et al. 2011, *AJ*, 142, 24
- Ostriker, J. P., & Peebles, P. J. E. 1973, *ApJ*, 186, 467
- Ostriker, J. P., Peebles, P. J. E., & Yahil, A. 1974, *ApJ*, 193, L1
- Page, T. 1952, *ApJ*, 116, 63
- Page, T. 1960, *ApJ*, 132, 910
- Partridge, R. B., & Peebles, P. J. E. 1967, *ApJ*, 147, 868
- Peebles, P. J. E., & Dicke, R. H. 1968, *ApJ*, 154, 891
- Peimbert, M. 1968, *ApJ*, 154, 33
- Peng, E. W., Jordán, A., Côté, P., et al. 2006, *ApJ*, 639, 95
- Peng, E. W., Jordán, A., Côté, P., et al. 2008, *ApJ*, 681, 197
- Peng, E. W., Jordán, A., Blakeslee, J. P., et al. 2009, *ApJ*, 703, 42
- Peng, E. W., Ferguson, H. C., Goudfrooij, P., et al. 2011, *ApJ*, 730, 23
- Penzias, A. A., & Wilson, R. W. 1965, *ApJ*, 142, 419
- Peterson, C. J., & King, I. R. 1975, *AJ*, 80, 427
- Piotto, G., Bedin, L. R., Anderson, J., et al. 2007, *ApJ*, 661, L53
- Piotto, G., Milone, A. P., Anderson, J., et al. 2012, *ApJ*, 760, 39
- Ponman, T. J., Allan, D. J., Jones, L. R., et al. 1994, *Nature*, 369, 462
- Postman, M., & Lauer, T. R. 1995, *ApJ*, 440, 28
- Press, W. H., & Schechter, P. 1974, *ApJ*, 187, 425
- Proctor, R. N., de Oliveira, C. M., Dupke, R., et al. 2011, *MNRAS*, 418, 2054
- Pryor, C., & Meylan, G. 1993, *Structure and Dynamics of Globular Clusters*, 50, 357
- Puzia, T. H., Kissler-Patig, M., Thomas, D., et al. 2005, *A&A*, 439, 997
- Renzini, A. 1991, *The Magellanic Clouds*, 148, 165
- Rhode, K. L., & Zepf, S. E. 2004, *AJ*, 127, 302
- Rood, H. J., Page, T. L., Kintner, E. C., & King, I. R. 1972, *ApJ*, 175, 627

- Rubin, V. C., & Ford, W. K., Jr. 1970, *ApJ*, 159, 379
- Rubin, V. C., Ford, W. K. J., & Thonnard, N. 1980, *ApJ*, 238, 471
- Russell, H. N. 1914, *Nature*, 93, 252
- Sales, L. V., Navarro, J. F., Theuns, T., et al. 2012, *MNRAS*, 423, 1544
- Salpeter, E. E. 1955, *ApJ*, 121, 161
- Sandage, A. 1962, *ApJ*, 135, 349
- Sandage, A. 1982, *ApJ*, 252, 553
- Sarajedini, A., Bedin, L. R., Chaboyer, B., et al. 2007, *AJ*, 133, 1658
- Searle, L., & Zinn, R. 1978, *ApJ*, 225, 357
- Seigar, M. S., Graham, A. W., & Jerjen, H. 2007, *MNRAS*, 378, 1575
- Sereno, M., Ettori, S., Umetsu, K., & Baldi, A. 2013, *MNRAS*, 428, 2241
- Sérsic, J. L. 1968, *Atlas de Galaxias Australes (Cordoba: Observatorio Astronomico)*
- Schechter, P. 1976, *ApJ*, 203, 297
- Schlafly, E. F., & Finkbeiner, D. P. 2011, *ApJ*, 737, 103
- Schlegel, D. J., Finkbeiner, D. P., & Davis, M. 1998, *ApJ*, 500, 525
- Schombert, J. M. 1988, *ApJ*, 328, 475
- Schombert, J., & Smith, A. K. 2012, *PASA*, 29, 174
- Silk, J., & Mamon, G. A. 2012, *Research in Astronomy and Astrophysics*, 12, 917
- Sirianni, M., Jee, M. J., Benítez, N., et al. 2005, *PASP*, 117, 1049
- Shapley, H. 1916, *The Observatory*, 39, 452
- Shapley, H. 1917, *PASP*, 29, 245
- Shapley, H., & Sawyer, H. B. 1927, *Harvard College Observatory Bulletin*, 852, 22
- Spitler, L. R., & Forbes, D. A. 2009, *MNRAS*, 392, L1
- Spitzer, L., Jr., & Hart, M. H. 1971, *ApJ*, 166, 483
- Spitzer, L., Jr., & Thuan, T. X. 1972, *ApJ*, 175, 31
- Springel, V., White, S. D. M., Jenkins, A., et al. 2005, *Nature*, 435, 629
- Springel, V., Frenk, C. S., & White, S. D. M. 2006, *Nature*, 440, 1137

- Stetson, P. B. 1987, *PASP*, 99, 191
- Strader, J., Brodie, J. P., Spitler, L., & Beasley, M. A. 2006, *AJ*, 132, 2333
- Suárez-Madrigal, A., Ballesteros-Paredes, J., Colín, P., & D'Alessio, P. 2012, *ApJ*, 748, 101
- Sun, M., Forman, W., Vikhlinin, A., et al. 2004, *ApJ*, 612, 805
- Tamura, N., Sharples, R. M., Arimoto, N., et al. 2006, *MNRAS*, 373, 588
- Taylor, A. N., Dye, S., Broadhurst, T. J., Benitez, N., & van Kampen, E. 1998, *ApJ*, 501, 539
- Teague, P. F., Carter, D., & Gray, P. M. 1990, *ApJS*, 72, 715
- Tody, D. 1986, *Proc. SPIE*, 627, 733
- Tody, D. 1993, *Astronomical Data Analysis Software and Systems II*, 52, 173
- Tonry, J. L., Dressler, A., Blakeslee, J. P., et al. 2001, *ApJ*, 546, 681
- Toomre, A., & Toomre, J. 1972, *ApJ*, 178, 623
- Toomre, A. 1977, *Evolution of Galaxies and Stellar Populations*, 401
- Tortora, C., Napolitano, N. R., Romanowsky, A. J., Capaccioli, M., & Covone, G. 2009, *MNRAS*, 396, 1132
- Tovmassian, H. 2010, *Rev. Mexicana Astron. Astrofis.*, 46, 61
- Trujillo, I., Erwin, P., Asensio Ramos, A., & Graham, A. W. 2004, *AJ*, 127, 1917
- Tyson, J. A., & Fischer, P. 1995, *ApJ*, 446, L55
- Vandenberg, D. A. 1983, *ApJS*, 51, 29
- Vandenberg, D. A. 1988, *The extragalactic distance scale* (ASP Conf. Ser. 4), ed. S. van den Bergh & C. J. Pritchet (San Francisco, CA: ASP), 187
- Vandenberg, D. A., Bolte, M., & Stetson, P. B. 1990, *AJ*, 100, 445
- van den Bergh, S. 1956, *Z. Astrophys.*, 41, 61
- van den Bergh, S. 1971, *JRASC*, 65, 13
- van den Bergh, S. 1975, *ARA&A*, 13, 217
- van den Bergh, S., & Harris, W. E. 1982, *AJ*, 87, 494
- van den Bergh, S., Morbey, C., & Pazder, J. 1991, *ApJ*, 375, 594

- van den Bergh, S. 1998, *Galaxy morphology and classification*, Cambridge University Press, 1998. QB857 .V36 1998
- van den Bosch, F. C., Yang, X., Mo, H. J., et al. 2007, *MNRAS*, 376, 841
- van Dokkum, P. G., & Conroy, C. 2010, *Nature*, 468, 940
- Vikhlinin, A., McNamara, B. R., Hornstrup, A., et al. 1999, *ApJ*, 520, L1
- Villegas, D., Jordán, A., Peng, E. W., et al. 2010, *ApJ*, 717, 603
- von Benda-Beckmann, A. M., D’Onghia, E., Gottlöber, S., et al. 2008, *MNRAS*, 386, 2345
- Wehner, E. M. H., Harris, W. E., Whitmore, B. C., Rothberg, B., & Woodley, K. A. 2008, *ApJ*, 681, 1233
- West, M. J. 1993, *MNRAS*, 265, 755
- West, M. J., Cote, P., Jones, C., Forman, W., & Marzke, R. O. 1995, *ApJ*, 453, L77
- West, M. J., Côté, P., Marzke, R. O., & Jordán, A. 2004, *Nature*, 427, 31
- West, M. J., Jordán, A., Blakeslee, J. P., et al. 2011, *A&A*, 528, A115
- White, S. D. M., & Rees, M. J. 1978, *MNRAS*, 183, 341
- Whitmore, B. C., Sparks, W. B., Lucas, R. A., Macchetto, F. D., & Biretta, J. A. 1995, *ApJ*, 454, L73
- Whitmore, B. C., & Schweizer, F. 1995, *AJ*, 109, 960
- Worthey, G. 1994, *ApJS*, 95, 107
- Yoon, S.-J., Yi, S. K., & Lee, Y.-W. 2006, *Science*, 311, 1129
- Yoon, S.-J., Lee, S.-Y., Blakeslee, J. P., et al. 2011, *ApJ*, 743, 150
- Yoshioka, T., Furuzawa, A., Takahashi, S., et al. 2004, *Advances in Space Research*, 34, 2525
- Zekser, K. C., White, R. L., Broadhurst, T. J., et al. 2006, *ApJ*, 640, 639
- Zepf, S. E., & Ashman, K. M. 1993, *MNRAS*, 264, 611
- Zepf, S. E., Ashman, K. M., English, J., Freeman, K. C., & Sharples, R. M. 1999, *AJ*, 118, 752

Zhang, Q., & Fall, S. M. 1999, ApJ, 527, L81

Zinn, R. 1985, ApJ, 293, 424

Zwicky, F. 1937, ApJ, 86, 217

*Globular Clusters: Jewels to Trace the Structure of Galaxies*  
*Cúmulos globulares: joyas que trazan la estructura de las galaxias*  
—editado por la Coordinación General de Estudios de Posgrado  
y el Programa de Posgrado en Astrofísica  
de la Universidad Nacional Autónoma de México—

El cuidado de la edición y la coordinación editorial estuvo a cargo de:  
Lic. Lorena Vázquez Rojas

Diseño de portada:  
D.G. Citlali Bazán Lechuga



